

14 wsf.

R. 66. 315



HISTORIA

GENERAL

DE EL PERÚ,

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS.

Por el Inca Garcilaso de la Vega.

NUEVA EDICION.

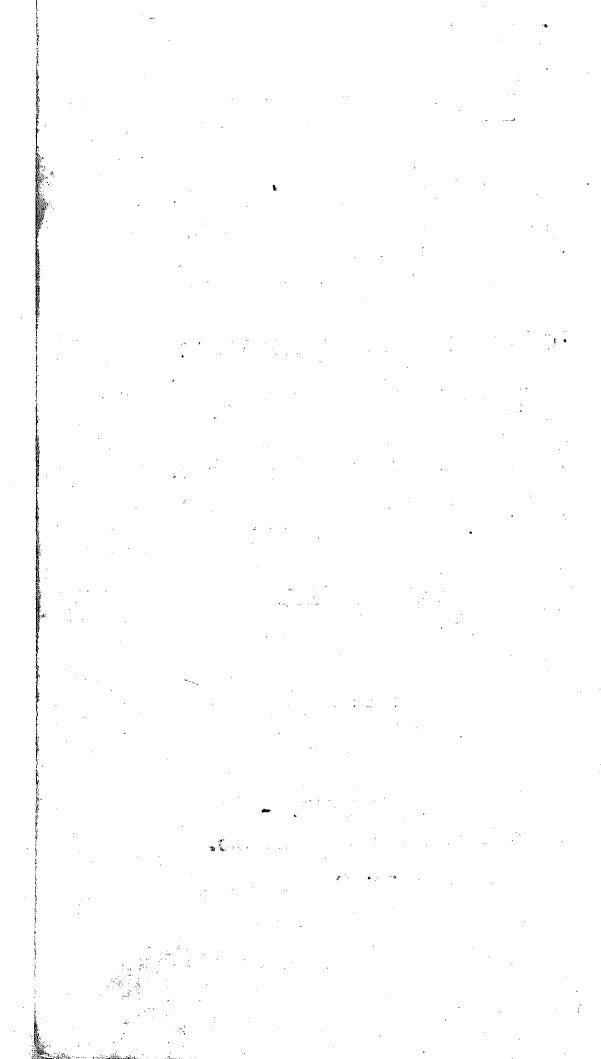
TOMO II.



MADRID.

IMPRESA DE VILLALPANDO.

1800.





HISTORIA

GENERAL

DEL PERÚ.

CAPÍTULO PRIMERO.

*Medicina que alcanzaron los Incas:
modo de curarse.*

Es así que atinaron que era cosa provechosa y aun necesaria la evacuacion por sangria y purga , y por ende se sangraban de brazos y piernas , sin saber aplicar las sangrias, ni la disposicion de las venas para tal ó tal enfermedad , sino que habrian la que estaba mas cerca del dolor que padecian. Quando sentian mucho dolor de cabeza se sangraban de la junta de las cejas, en-

4 HISTORIA GENERAL

cima de las narices. La lanceta era una punta de pedernal que ponian en un palillo endido, lo ataban porque no se cayese: aquella punta ponian sobre la vena, encima le daban un papirote, y así habrian la vena con menos dolor que con las lancetas comunes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la orina, ni miraban en ella, ni supieron qué cosa era la cólera, ni flema, ni melancolía.

Purgabanse de ordinario quando se sentian apesgados y cargados, y era en salud mas que no en enfermedad: tomaban, sin otras yerbas que tienen para purgarse, unas raices blancas que son como navos pequeños. Dicen que de aquellas raices hay macho y hembra: toman tanto de una como de otra, en cantidad de dos onzas poco mas ó menos, y molida la dan en agua

ó en el brebaje que ellos beben, y habiéndola tomado se echan al sol para que su calor ayude á obrar: pasada una hora ó poco mas , se sienten tan descoyuntados que no se pueden tener. Semejan á los que se marean quando nuevamente entran en la mar. La cabeza siente grandes vahidos y desvanecimientos ; parece que por los brazos y piernas , venas y nervios , y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas : la evacuacion casi siempre es por ambas vias , de vómitos y cámaras. Mientras ella dura está el paciente totalmente descoyuntado y mareado. De manera que quien no tuviere experiencia de los efectos de aquella raiz , entenderá que se muere el purgado: no gusta de comer ni de beber, echa de sí quantos humores tiene, á vueltas salen lombrices y gusanos , y quantas sabandijas allá dentro se

6 HISTORIA GENERAL

crian. Acabada la obra queda con tan buen aliento , y tanta gana de comer que se comerá quanto le dieren. A mí me purgaron dos veces por un dolor de estómago que en diversos tiempos tuve, y experimenté todo lo que he dicho.

Estas purgas y sangrias mandaban hacer los mas experimentados en ellas , particularmente viejas, como acá las parteras , y grandes herbolarios, que los hubo muy famosos en tiempo de los Incas que conocian la virtud de muchas yerbas , y por tradicion las enseñaban á sus hijos , y éstos eran tenidos por médicos , no para curar á todos , sino á los reyes , á los de su sangre , á los curacas y á sus parientes. La gente comun se curaban unos á otros por lo que habian oido de medicamentos. A los niños de teta quando los sentian con alguna indisposicion , particu-

larmente si el mal era de calentura, los lababan con orines por las mañanas para envolverlos, y quando podian haber de los orines del niño le daban á beber algun trago. Quando al nacer de los niños les cortaban el ombligo, dexaban la tripilla larga como un dedo; la qual, despues que se le caía, guardaban con grandísimo cuidado, y se la daban á chupar al niño en qualquiera indisposicion que le sentian; y para certificarse de la indisposicion le miraban la pala de la lengua, y si la veían desblanquecida, decian que estaba enfermo, y entonces le daban la tripilla para que la chupase. Habia de ser la propia, porque la agena decian que no le aprovechaba.

Los secretos naturales de estas cosas ni me las dixeron ni yo las pregunté, mas de que las ví hacer. No supieron tomar el pulso, y me-

nos mirar la orina ; la calentura conocian por el demasiado calor del cuerpo : sus purgas y sangrias mas eran en pie que despues de caidos. Quando se habian rendido á la enfermedad no hacian medicamento alguno , dexaban obrar la naturaleza y guardaban su dieta. No alcanzaron el uso comun de la medicina que llaman purgadera , que es cristel, ni supieron aplicar emplastos ni unciones , sino muy pocas y de cosas muy comunes. La gente comun y pobre se habia en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frio de la terciana ó quartana llaman chuchchu , que es temblar : á la calentura llaman rupa , r sencilla , que es quemarse : temian mucho estas tales enfermedades por los extremos ya de frio ya de calor.

CAPÍTULO II.

Yerbas medicinales que alcanzaron.

Alcanzaron la virtud de la leche y resina de un árbol que llaman mulli, y los Españoles Molle: es cosa de grande admiracion el efecto que hace en las heridas frescas, que parece obra sobrenatural. La yerba ó mata que llaman chillca calentada en una cazuela de barro, hace maravillosos efectos en las coyunturas donde ha entrado frio, y en los caballos desortijados de pie ó mano. Una raiz como raiz de grama, aunque mucho mas gruesa, y los fiudos mas menudos y espesos, que no me acuerdo cómo la llamaban, servia para fortificar y encarnar los dientes y muelas. Asavanla al rescoldo, y quando estaba asada, muy bien caliente la partian á la larga

con los dientes , y así hirviendo ponian la una mitad en la una encía , la otra mitad en la otra : allí la dexaban estar hasta que se enfriaba , y de esta manera andaban por todas las encías con gran pena del paciente , porque se le asaba la boca. El mismo paciente se pone la raiz y hace todo el medicamento: hacenlo á prima noche , otro dia amanecen las encías blancas como carne escaldada , y por dos ó tres dias no pueden comer cosa que se haya de mascar sino manjares de cuchara. Al cabo de ellos se les cae la carne quemada de las encías , y se descubre otra debaxo muy colorada y linda. De esta manera les vi muchas veces renovar sus encías , y yo sin necesidad lo prové á hacer , mas por no poder sufrir el quemarme con el calor y fuego de las raices , lo dexé

De la yerba ó planta que los

Españoles llaman tabaco y los Indios Sayri , usaron mucho para muchas cosas: tomaban los polvos por las narices para descargar la cabeza. De las virtudes de esta planta han experimentado muchas en España, y así le llaman por renombre la yerba santa. Otra yerba alcanzaron admirabilísima para los ojos , llamanla matecllu , nace en arroyos pequeños , es de un pie , y sobre cada pie tiene una hoja redonda y no mas. Es como la que en España llaman oreja de abad, que nace de invierno en los tejados. Los Indios la comen cruda , y es de buen gusto ; la qual mascada, y el zumo echado á prima noche en los ojos enfermos , y la misma yerba mascada puesta como emplasto sobre los párpados de los ojos , y encima una venda porque no se caiga la yerba , gasta en una noche qualquiera nube que los ojos ten-

gan , y mitiga qualquier dolor ó accidente que sientan.

Yo se la puse á un muchacho que tenia un ojo para saltarle del casco : estaba inflamado como un pimiento sin divisarse lo blanco ni prieto del ojo , sino hecho una carne , lo tenia ya medio caído sobre el carrillo , pero la primera noche que le puse la yerba se restituyó el ojo á su lugar , y la segunda quedó del todo sano y bueno. Despues acá he visto el mozo en España, y me ha dicho que vé mas de aquel ojo que tuvo enfermo que del otro. A mí me dió noticia de ella un español que me juró se habia visto totalmente ciego de nubes , y que en dos noches cobró la vista mediante la virtud de la yerba. Donde quiera que la veía la abrazaba y besaba con grandísimo afecto , y la ponía sobre los ojos y cabeza , en hacimiento de gracias

del beneficio que mediante ella le habia hecho nuestro Señor en restituirle la vista. De otras muchas yerbas usaban los Indios mis parientes de las cuales no me acuerdo.

Esta fue la medicina que comunmente alcanzaron los Indios Incas del Perú , que fue usar de yerbas simples y no de medicinas compuestas , y no pasaron adelante ; y pues en cosas de tanta importancia como la salud estudiaron y supieron tan poco , de creer es que en cosas que les iba menos , como la filosofia natural y la astrología , supieron menos , y mucho menos de la teología , porque no supieron levantar el entendimiento á cosas invisibles. Toda la teología de los Incas se encerró en el nombre Pachacamac. Despues acá los Españoles han experimentado muchas cosas medicinales , principalmente del maiz que llaman zara , y esto

14 HISTORIA GENERAL

ha sido, parte por el aviso que los Indios les han dado de eso poco que alcanzaron de medicamentos, y parte porque los mismos Españoles han filosofado de lo que han visto, y así han hallado que el maiz, demás de ser mantenimiento de tanta sustancia, es de mucho provecho para mal de riñones, dolor de hijada, pasion de piedra, retencion de orina, dolor de la begiga y del caño; y esto lo han sacado de ver que muy pocos Indios, ó casi ninguno se halla que tenga estas pasiones; lo qual atribuyen á la comun bebida de ellos, que es el brebage del maiz; y así lo beben muchos Españoles que tienen las semejantes enfermedades: tambien la aplican los Indios en emplasto para otros muchos males.

CAPÍTULO III.

*Geometría , geografía , aritmética
y música que alcanzaron.*

De la geometría supieron mucho, porque les fue necesario para medir sus tierras, para las ajustar y partir entre ellos: mas esto fue materialmente , no por altura de grados ni por otra cuenta especulativa , sino por sus cordeles y piedrecitas , por las quales hacen sus cuentas y particiones , que por no atreverme á darme á entender dexaré de decir lo que supe de ellas. De la geografía supieron bien para pintar y hacer cada nacion el modelo y dibuxo de sus pueblos y provincias , que era lo que habian visto: no se metian en las agenas. Era extremo lo que en este particular hacian. Yo ví el modelo del Cozco

y parte de su comarca, con sus cuatro caminos principales hecho de barro, piedrezuelas y pañillos, trazado por su cuenta y medida, con sus plazas chicas y grandes, con todas sus calles anchas y angostas, con sus barrios y casas hasta las muy olvidadas, con los tres arroyos que por ella corren, que era admiracion mirarlo.

Lo mismo era ver el campo con sus cerros altos y baxos, llanos y quebradas, rios y arroyos con sus vueltas y revueltas, que el mejor cosmógrafo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hicieron este modelo para que lo viera un visitador que se llamaba Damian de la Vadera, que traía comision de la chancillería de los Reyes para saber quantos pueblos y quantos Indios habia en el distrito del Cozco: otros visitadores fueron á otras partes del reyno á lo mismo. El modelo

que digo que ví se hizo en Muy-
na, que los Españoles llaman Mo-
hina, cinco leguas al sur de la ciu-
dad del Cozco: yo me hallé allí,
porque en aquella visita se visita-
ron parte de los pueblos é Indios
del repartimiento de Garcilaso de
la Vega, mi señor.

De la aritmetica supieron mu-
cho y por admirable manera, que
por ñudos dados en unos hilos de
diversas colores, daban cuenta de
todo lo que en el reyno del Inca
habia de tributos y contribuciones,
por cargo y descargo: sumaban,
restaban y multiplicaban por aque-
llos ñudos; y para saber lo que ca-
bia á cada pueblo, hacian las par-
ticiones con granos de maiz y pie-
drezuelas; de manera que les salia
cierta su cuenta. Y como para ca-
da cosa de paz ó de guerra, de
vasallos, de tributos, ganados, le-
yes, ceremonias y todo lo demás

de que se daba cuenta tuviesen contadores de por sí, y estos estudiasen en sus ministerios y en sus cuentas, las daban con facilidad, porque la cuenta de cada cosa de aquellas estaba en hilos y madejas de por sí, como quaderos sueltos; y aunque un Indio tuviese cargo como contador mayor de dos, tres ó mas cosas, las cuentas de cada cosa estaban de por sí: adelante daremos mas larga relacion de la manera del contar, y como se entendian por aquellos hilos y ñudos.

De música alcanzaron algunas consonancias, las quales tañian los Indios Collas ó de su distrito en unos instrumentos hechos de cañutos de caña, quatro ó cinco cañutos atados á la par: cada cañuto tenia un punto mas alto que el otro, á manera de órganos. Estos cañutos atados eran quatro, diferentes.

unos de otros. Uno de ellos andaba en puntos baxos, otro en mas altos, y otro en mas y mas, como las quatro voces naturales tiple, tenor, contra alto y contra baxo. Quando un Indio tocaba un cañuto, respondia el otro en consonancia de quinta ó de otra qualquiera, luego el otro en otra consonancia, y el otro en otra, unas veces subiendo á los puntos altos, y otras baxando á los baxos, siempre en compas. No supieron echar glosa con puntos diminuidos, todos eran enteros de un compas. Los tañedores eran Indios enseñados para dar música al rey y á los señores de vasallos, que con ser tan rústica la música no era comun, sino que la aprendian y alcanzaban con su trabajo. Tuviéron flautas de quatro ó cinco puntos, como las de los pastores: no las tenian juntas en consonancia sino cada una de por sí,

porque no las supieron concertar. Por ellas tañian sus cantares compuestos en verso medido, los quales por la mayor parte eran de pasiones amorosas, ya de placer, ya de pesar, de favores ó desfavores de la dama.

Cada cancion tenia su tonada conocida por sí, y no podian decir dos canciones diferentes por una tonada; y esto era porque el galan enamorado, dando música de noche con su flauta por la tonada que tenia, decia á la dama y á todo el mundo el contento ó descontento de su animo, conforme al favor ó desfavor que se le hacia, y si se dixeran dos cantares diferentes por una tonada, no se supiera qual de ellos era el que queria decir el galan: de manera que se puede decir que hablaba por la flauta. Un Español topó una noche á deshora en el Cozco una India que él

conocia, y queriendo volverla á su posada le dixo la India: señor, déxame ir donde voy. Sábeta que aquella flauta que oyes en aquel otero me llama con mucha pasion y ternura, de manera que me fuerza á ir allá: déxame por tu vida que no puedo dexar de ir allá, que el amor me lleva arrastrando para que yo sea su muger y él mi marido.

Las eanciones que componian de sus guerras y hazañas no las tañian, porque no se habian de cantar á las damas, ni dar cuenta de ellas por sus flautas: cantabanlas en sus fiestas principales, y en sus victorias y triunfos, en memoria de sus hechos hazañosos. Quando yo salí del Perú, que fue el año de mil quinientos sesenta, dexé en el Cozco cinco Indios que tañian flautas diestrísimamente por qualquiera libro de canto de órgano que les

pusiesen delante: eran de Juan Rodríguez de Villalobos, vecino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos, que es ya el año de mil seiscientos y dos, me dicen que hay tantos Indios tan diestros en música para tañer instrumentos, que donde quiera se hallan muchos. De las voces no usaban los Indios en mis tiempos, porque no las tenían tan buenas, debía de ser la causa que no sabiendo cantar no las ejercitaban, y por el contrario había muchos mestizos de muy buenas voces.

CAPÍTULO IV.

*Poesía de los Incas Amautas, y
Haravicus ó poetas.*

No les faltó habilidad á los ama-
tas para componer comedias y tra-
gedias, que en dias y fiestas so-

lemnes representaban delante de sus reyes y de los señores que asistian en la corte. Los representantes no eran viles sino Incas y gente noble, hijos de curacas, y los mismos curacas y capitanes, hasta maeses de campo, porque los actos de la tragedia se representasen al propio, cuyos argumentos siempre eran de hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los reyes pasados, y de otros heroycos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de hacienda, de cosas caseras y familiares. Los representantes luego que se acababa la comedia, se sentaban en sus lugares conforme á su calidad y oficios. No hacian entremeses deshonestos, viles y baxos: todo era de cosas graves y honestas, con sentencias y donaires permitidos en tal lugar. A los que se aven-

tajaban en la gracia del representar, les daban joyas y favores de mucha estima.

De la poesía alcanzaron otra poca, porque supieron hacer versos cortos y largos con medida de sílabas: en ellos ponian sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. Tambien componian en verso las hazañas de sus reyes y de otros famosos Incas y curacas principales, y los enseñaban á sus descendientes por tradicion para que se acordasen de los buenos hechos de sus pasados y los imitasen: los versos eran pocos porque la memoria los guardase, empero muy compendiosos, como cifras. No usaron de consonante en los versos, todos eran sueltos. Por la mayor parte semejaban á la natural compostura española que llaman redondillas. Una cancion amorosa compuesta en quatro versos me

ofrece la memoria : por ellos se verá el artificio de la compostura y la significacion abreviada , compendiosa de lo que en su rusticidad querian decir. Los versos amorosos hacian cortos porque fuesen mas faciles de tañer en la flauta. Holgára poner tambien la tonada en puntos de canto de órgano , para que se viera lo uno y lo otro ; mas la impertinencia me escusa del trabajo.

La cancion es la que se sigue con su traduccion en castellano.

Caylla llapi	quiere decir,	Al cántico
Pañunqui		Dormirás,
Chauptuta		Media noche
Samusac		Yo vendré.

Y mas propiamente dixera veniré sin el pronombre yo , haciendo tres sílabas del verbo como las hace el Indio , que no nombra la per-

sona sino que la incluye en el verbo por la medida del verso. Otras muchas maneras de versos alcanzaron los Incas poetas, á los quales llamaban Haravec, que en propia significacion quiere decir inventor. En los papeles del P. Blas Valera hallé otros versos que él llama spondaicos, todos son de á quatro sílabas; á diferencia de estotros que son de á quatro y á tres. Escribelos en indio y en latin, son en materia de astrología: los Incas poetas los compusieron filosofando las causas segundas que Dios puso en la region del ayre para los truenos, relámpagos y rayos, y para el granizar, nevar y llover, todo lo qual dan á entender en los versos, como se verá. Hicieronlos conforme á una fabula que tuvieron, que es la que se sigue. Dicen que el hacedor puso en el cielo una doncella hija de un rey, que tiene un

cántaro lleno de agua para derramarla quando la tierra la ha menester, que un hermano suyo la quiebra á sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relámpagos y rayos. Dicen que el hombre los causa, porque son hechos de hombres feroces y no de mugeres tiernas. Dicen que el granizar, llover y nevar lo hace la doncella, porque son hechos de mas suavidad, blandura y de tanto provecho: dicen que un Inca poeta y astrólogo hizo y dixo los versos, loando las excelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las habia dado para que con ellas hiciese bien á las criaturas de la tierra. La fábula y los versos dice el P. Blas Valera que halló en los ñudos y cuentas de unos anales antiguos que estaban en hilos de diversos colores, y que la tradicion de los versos y de la fábula se la dixeron los Indios con-

tadores que tenían cargo de los nudos y cuentas historiales, y que admirado de que los amautas hubiesen alcanzado tanto, escribió los versos y los tomó de memoria para dar cuenta de ellos. Yo me acuerdo haber oído esta fábula en mis niñeces, con otras muchas que me contaban mis parientes; pero como niño y muchacho no les pedí la significación ni ellos me la dieron. Para los que no entienden Indio me atreví á traducir los versos en castellano, arrimándome mas á la significación de la lengua que mamé en la leche que no á la agena latina que no la pongo; porque lo poco que de ella sé, lo aprendí en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y caballos, pólvora y arcabuces, de que supe mas que de letras. El P. Blas Valera imitó en su latin las quatro sílabas del lenguaje Indio en cada verso, y está muy

bien imitado; yo salí de ellas porque en castellano no se pueden guardar, que habiendo de declarar por entero la significacion de las palabras indias, en unas son menester mas sílabas y en otras menos. Nusta quiere decir doncella de sangre real, y no se interpreta con menos; que para decir doncella de las comunes dicen tazque: china llaman á la doncella muchacha de servicio. Illapantac es verbo, incluye en su significacion la de tres verbos, que son tronar, relampaguear y caer rayos; y así los puso en dos versos el P. Blas Valera, porque el verso anterior que es cunñunun, significa, hacer estruendo, y no lo puso aquel autor por declarar las tres significaciones del verbo yllapantac: unu es agua. Pá-ra es llover. Chichi es granizar. Riti nevar. Pachacamac quiere decir el que hace con el universo lo que

el alma con el cuerpo. Viracocha es nombre de un dios moderno que adoraban, cuya historia veremos adelante muy á la larga. Chura quiere decir poner. Cama es dar alma, vida, ser y sustancia: conforme á esto diremos lo menos mal que supieremos, sin salir de la propia significacion del language indio: los versos son los que se siguen en las dos lenguas.

Cumac Nusta
Toralláyquim

Puyñuy quita
Paquir cayan

Hina mántara

Cunuñunun

Illa pantac

Hermosa doncella
Aquese tu hermano

El tu cantarillo
Lo está quebrantando,

Y de aquesta causa

Truena y relampaguea,

Tambien caen rayos.

Camri Nústa	Tu real donce- lla,
Vnuy quita	Tus muy lindas aguas
Para múnqui	Nos darás llovien- do,
May ñimpiri	Tambien á las ve- ces
Chichi múnqui	Granizar nos has
Riti múnqui	Nevarás asimis- mo.
Pacha rúrac	El Hacedor del mundo,
Pachacamac	El Dios que le anima,
Viracocha	El gran Viraco- cha
Cay hinápac	Para aqueste ofi- cio
Churasunqui	Ya te colocaron
Camasunqui	Y te dieron alma.

Esto puse aquí por enriquecer
mi pobre historia, porque cierto

sin lisonja alguna se puede decir que todo lo que el P. Blas Valera tenia escrito eran perlas y piedras preciosas , que no mereció mi tierra verse adornada de ellas.

Dicenme que en estos tiempos se dan mucho los mestizos á componer en indio estos versos y otros de muchas maneras , así á lo divino como á lo humano. Dios les dé su gracia para que le sirvan en todo.

Tan tasada y tan cortamente como se ha visto sabian los Incas del Perú las ciencias que hemos dicho; aunque si tuvieran letras las pasarán adelante poco á poco con la herencia de unos á otros, como hicieron los primeros filósofos y astrólogos. Solo en la filosofia moral se extremaron , así en la enseñanza de ella como en usar las leyes y costumbres que guardaron : no solo entre los vasallos , como se debian tratar unos á otros , conforme

á ley natural; mas tambien como debian obedecer, servir y adorar al rey y á los superiores, y como debia el rey gobernar y beneficiar á los curacas, y á los demas vasallos y súbditos inferiores. En el exercicio de esta ciencia se desvelaron tanto que ningun encarecimiento llega á ponerla en su punto; porque la experiencia de ellas hacia pasar adelante perfeccionándola de dia en dia y de bien en mejor, la qual experiencia les faltó en las demas ciencias, porque no podian manejarlas tan materialmente como la moral, ni ellos se daban á tanta especulacion como aquellas requieren; porque se contentaban con la vida y ley natural, como gente que de su naturaleza era mas inclinada á no hacer mal que á saber el bien. Mas con todo eso Pedro de Cieca de Leon, capítulo treinta y ocho, hablando de

los Incas y de su gobierno dice : hicieron tan grandes cosas , y tuvieron tan buena gobernacion que pocos en el mundo les hicieron ventaja , &c. Y el P. Acosta , libro sexto , capítulo primero , dice lo que se sigue en favor de los Incas y de los Mexicanos.

Habiendo tratado lo que toca á la religion que usaban los Indios , pretendo en este libro escribir sus costumbres , policia y gobierno para dos fines. El uno deshacer la falsa opinion que comunmente se tiene de ellos , como de gente bruta , bestial y sin entendimiento , ó tan corto que apenas merece ese nombre , del qual engaño se sigue hacerles muchos y muy notables agravios , sirviéndose de ellos poco menos que de animales , y despreciando qualquier género de respeto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, co-

mo saben los que con algun celo y consideracion han andado entre ellos , y visto y sabido sus secretos y avisos , y juntamente el poco caso que de todos ellos hacen los que piensan que saben mucho , que son de ordinario los mas necios y mas confiados de sí. Esta tan perjudicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshacerse que con dar á entender el órden y modo de proceder que estos tenian quando vivian en su ley ; en la qual , aunque tenian muchas cosas de bárbaros y sin fundamento , habia tambien otras muchas dignas de admiracion , por las quales se dexa bien comprender que tienen natural capacidad para ser bien enseñados , y aun en gran parte hacen ventaja á muchas de nuestras repúblicas. Y no es de maravilliar que se mezclasen yerros graves , pues en los mas estirados de los legisladores y filó-

sofos se hallan , aunque entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas sabias repúblicas , como fueron la romana y la ateniense , vemos ignorancias dignas de risa , que cierto que si las repúblicas de los Mexicanos y de los Ingas se refirieran en tiempo de romanos ó griegos , fueran sus leyes y gobierno estimado. Mas como sin saber nada de esto entramos por la espada sin oírles ni entenderles , no nos parece que merecen reputacion las cosas de los Indios , sino como de caza habida en el monte y traída para nuestro servicio y antojo. Los hombres mas curiosos y sabios que han penetrado y alcanzado sus secretos , su estilo y gobierno antiguo , muy de otra suerte lo juzgan , maravillándose que hubiese tanto órden y razon entre ellos , &c. Hasta aquí es del P. Acosta, cuya autoridad , pues es tan grande , val-

drá para todo lo que hasta aquí hemos dicho y adelante diremos de los Incas, de sus leyes, gobierno y habilidad; que una de ellas fue que supieron componer en prosa tan bien como en verso, fabulas breves y compendiosas por via de poesia para encerrar en ellas doctrina moral, ó para guardar alguna tradicion de su idolatría, ó de los hechos famosos de sus reyes, ó de otros grandes varones: muchas de las quales quieren los Españoles que no sean fábulas sino historias verdaderas, porque tienen alguna semejanza de verdad. De otras muchas hacen burla por parecerles que son mentiras mal compuestas, porque no entienden la alegoria de ellas. Otras muchas hubo torpissimas, como algunas que hemos referido. Quizá en el discurso de la historia se nos ofrecerán algunas de las buenas, las que declararemos.

CAPÍTULO V.

Pocos instrumentos que alcanzaron los Indios para sus oficios.

Ya que hemos dicho la habilidad y ciencias que los filósofos y poetas de aquella gentilidad alcanzaron, será bien digamos la inhabilidad que los oficiales mecánicos tuvieron en sus oficios, para que se vea con quanta miseria y falta de las cosas necesarias vivian aquellas gentes; y comenzando de los plateros decimos, que con haber tanto número, y con trabajar perpetuamente en su oficio, no supieron hacer yunque de hierro ni de otro metal: debió de ser porque no supieron sacar el hierro aunque tuvieron minas de él. En el lenguaje llaman al hierro quillay. Servianse para yunque de unas piedras durisimas

de color entre verde y amarillo: aplanaban y alisaban unas con otras: teníanlas en gran estima porque eran muy raras. No supieron hacer martillos con cabo de palo: labraban con unos instrumentos que hacen de cobre y laton mezclado uno con otro. Son de forma de dado, las esquinas muertas, unos son grandes quanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros hay medianos, otros chicos y otros prolongados para martillar en cóncavo. Traen aquellos sus martillos en la mano para golpear con ellos como si fueran guijarros. No supieron hacer limas ni buriles: no alcanzaron á hacer fuelles para fundir. Fundian á poder de soplos con unos cañutos de cobre, largos de media braza mas ó menos, como era la fundicion grande ó chica. Los cañutos cerraban por el un cabo, dexabanle un agujero pequeño por

do el ayre saliese mas recogido y recio. Juntabanse ocho, diez y doce, como eran menester para la fundicion: andaban al derredor del fuego soplando con los cañutos, y hoy se estan en lo mismo, que no han querido mudar costumbre. Tampoco supieron hacer tenazas para sacar el metal del fuego: sacabanlo con unas varas de palo ó de cobre, y echabanlo en un montoncillo de tierra humedecida que tenian cabe sí para templar el fuego del metal: allí lo traian y revolcaban de un cabo á otro hasta que estaba para tomarlo en las manos. Con todas estas inhabilidades hacian obras maravillosas, principalmente en vaciar unas cosas por otras dexándolas huecas, sin otras admirables como adelante verémos. Tambien alcanzaron con toda su simplicidad que el humo de qualquiera metal era dañoso para la salud, y así ha-

cian sus fundiciones grandes ó chicas al descubierta en sus patios ó corrales, y nunca sotechado. No tuvieron mas habilidad los carpinteros, antes parece que anduvieron mas cortos, porque de quantas herramientas usan los de por acá para sus oficios, no alcanzaron los del Perú mas de la hacha y azuela, y esas de cobre. No supieron hacer una sierra, ni una barrena, ni cepillo ni otro instrumento alguno para oficio de carpintería; y así no supieron hacer arcos, ni puertas, mas de cortar la madera y blanquearla para los edificios. Para las hachas, azuelas y algunas pocas escardillas que hacian, servian los plateros en lugar de herreros, porque todo el herramental que labraban era de cobre y azofar. No usaron de clavazon, que quanta madera ponian en sus edificios toda era atada con sogas de esparto, y

no clavada. Los canteros, por el semejante, no tuvieron mas instrumentos para labrar las piedras que unos guijarros negros que llamaban hihuana, con que las labran machacando mas que no cortando: para subir y baxar las piedras no tuvieron ingenio alguno, todo lo hacian á fuerza de brazos; y con todo eso hiciéron obras tan grandes, de tanto artificio y policia que son increíbles, como lo encarecen los historiadores Españoles, y como se vé por las reliquias que de muchas de ellas han quedado. No supiéron hacer unas tixeras, ni agujas de metal; de unas espinas largas que allá nacen las hacian, y así era poco lo que cosian, que mas era remendar que coser, como adelante diremos. De las mismas espinas hacian peynes para peynarse: atabanlas entre dos cañuelas, que eran como el lomo del

peyne, y las espinas salian al un lado y al otro de las cañuelas en forma de peyne. Los espejos en que se miraban las mugeres de la sangre real eran de plata muy bruñida, y las comunes en azofar, porque no podian usar de la plata, como se dirá adelante. Los hombres nunca se miraban al espejo, que lo tenian por infamia por ser cosa mugeril. De esta manera careciéron de otras muchas cosas necesarias para la vida humana: pasabanse con lo que no podian escusar, porque fuéron poco ó nada inventivos de suyo; y por el contrario son grandes imitadores de lo que ven hacer, como lo prueba la experiencia de lo que han aprendido de los Españoles en todos los oficios que les han visto hacer, que en algunos se aventajan. La misma habilidad muestran para las ciencias si se las enseñasen, como consta por las co-

44 HISTORIA GENERAL

medias que en diversas partes han representado ; porque es así que algunos curiosos religiosos de diversas religiones , principalmente de la compañía de Jesus , por aficionar á los Indios á los misterios de nuestra redencion , han compuesto comedias para que las representasen los Indios ; porque supieron que las representaban en tiempo de sus reyes Incas , y porque vieron que tenian habilidad é ingenio para lo que quisiesen enseñarles ; y así un padre de la compañía compuso una comedia en loor de nuestra señora la Virgen María , y la escribió en lengua aymara , diferente de la lengua general del Perú. El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del génesis : *pondré enemistades entre tí y entre la muger , &c. y ella misma quebrantará tu cabeza.* Representaronla Indios muchachos y

mozos en un pueblo llamado Sulli. Y en Potocsi se recitó un diálogo de la fé al qual se hallaron presentes mas de doce mil Indios. En el Cozco se representó otro diálogo del niño Jesus donde se halló toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se representó en la ciudad de los Reyes delante de la chancilleria, de toda la nobleza de la ciudad y de innumerables Indios, cuyo argumento fue del Santísimo Sacramento, compuesto á pedazos en dos lenguas, en la Española y en la general del Perú. Los muchachos Indios representaron los diálogos en todas las quatro partes, con tanta gracia y donayre en el hablar, con tantos meneos y acciones honestas, que provocaban á contento y regocijo, y con tanta suavidad en los cantares, que muchos Españoles derramaron lágrimas de placer y alegría, viendo la gracia, habili-

dad y buen ingenio de los Indiezuelos; y trocaron en contra la opinion que hasta entonces tenian de que los Indios eran torpes, rudos é inhabiles.

Los muchachos Indios para tomar de memoria los dichos que han de decir, que se los dán por escrito, se van á los Españoles que saben leer, seglares ó sacerdotes, aunque sean de los mas principales, y les suplican que les lean quatro ó cinco veces el primer renglon hasta que lo toman de memoria, y porque no se les vaya de ella, aunque son tenaces, repiten muchas veces cada palabra, señalándola con una piedrecita ó con un grano de una semilla de diversas colores que allá hay del tamaño de garvanzos, que llaman chuy, y por aquellas señales se acuerdan de las palabras, y de esta manera van tomando sus dichos de memoria

con facilidad y brevedad , por la mucha diligencia y cuidado que en ello ponen. Los Españoles á quien los indiezuelos piden que les lean, no se desdeñan ni enfadan por graves que sean , antes les acarician y dan gusto sabiendo para lo que es. De manera que los Indios del Perú , yá que no fueron ingeniosos para inventar , son muy hábiles para imitar y aprender lo que les enseñan. Lo qual experimentó largamente el Lic. Juan de Cuellar, natural de Medina del Campo, que fue Canónigo de la Santa Iglesia del Cozco , y leyó gramática á los mestizos, hijos de hombres nobles y ricos de aquella ciudad. Moviósese á hacerlo de caridad propia y por súplica de los mismos estudiantes , porque cinco preceptores que en veces antes habian tenido , los habian desamparado á cinco ó seis meses de estudio , pareciéndoles

que con otras grangerías tendrían mas ganancia, aunque es verdad que cada estudiante les daba cada mes diez pesos, que son doce ducados; mas todo se les hacia poco porque los estudiantes eran pocos, que quando mas llegaron á docena y media. Entre ellos conocí un Indio Inca llamado Felipe Inca, y era de un sacerdote rico y honrado que llamaban el P. Pedro Sanchez, el qual viendo la habilidad que el Indio mostraba en leer y escribir le dió estudio: donde daba tan buena cuenta de la gramática como el mejor estudiante de los mestizos. Estos, quando el preceptor los desamparaba, no volvian á la escuela hasta que venia otro, el qual enseñaba por diferentes principios que el pasado, y si algo se les habia quedado de lo pasado, les decia que lo olvidasen porque no valia nada. De esta manera anduviéron en mis-

tiempos los estudiantes descarreados de un preceptor en otro sin aprovecharles ninguno, hasta que el buen canónigo los recogió debaxo de su capa, y les leyó latinidad casi dos años entre armas y caballos, entre sangre y fuego de las guerras que entonces hubo de los levantamientos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandez Girón, que apenas se habia apagado el un fuego quando se encendió el segundo, que fue peor y duró mas en apagarse. En aquel tiempo vió el Canónigo Cuelar la mucha habilidad que sus discípulos mostraban en la gramática, y la agilidad que tenian para las demás ciencias, de las quales carecian por la esterilidad de la tierra, doliéndose de que se perdiesen aquellos buenos ingenios, les decia muchas veces: ó hijos! ¡qué lástima tengo no ver una docena de

vosotros en aquella universidad de Salamanca! Todo esto se ha referido por decir la habilidad que los Indios tienen para lo que quisieren enseñarles; de la qual tambien participan los mestizos como parientes de ellos. El Canónigo Juan de Cuellar tampoco dexó sus discípulos perfeccionados en latinidad, porque no pudo llevar el trabajo que pasaba en leer quatro lecciones cada dia, y acudir á las horas de su coro; y así quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que ahora son deben dar muchas gracias á Dios porque les envió la Compañía de Jesus, con la qual hay tanta abundancia de todas ciencias, y de toda buena enseñanza como la que tienen y gozan. Y con esto será bien volvamos á dar cuenta de la sucesion de los reyes Incas y de sus conquistas.

CAPÍTULO VI.

Mayta Capac, quarto Inca, gana á Tiabuanacu. Edificios que hay en este pueblo.

El Inca Mayta Capac (cuyo nombre no tiene que interpretar, porque Mayta fue el nombre propio, en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac está yá declarado) habiendo cumplido con las ceremonias del entierro de su padre, y con la solemnidad de la posesion de su reyno, volvió á visitarle como rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo habia visitado dos veces, habia sido como pupilo restringido debaxo de tutela, que no podia oír de negocios, ni responder á ellos, ni hacer mercedes sin la presencia y consentimiento de los de su con-

sejo , á los quales tocaba el ordenar la respuesta y los decretos de las peticiones , pronunciar las sentencias y tantear y proveer las mercedes que el príncipe hubiese de hacer , aunque fuese heredero , sino tenia edad para gobernar , que era ley del reyno. Pues como se viese libre de ayos y tutores , quiso volver á visitar sus vasallos por sus provincias ; porque , como ya lo hemos apuntado , era una de las cosas que aquellos príncipes hacian , de que mas se favorecian los súbditos : por esto y por mostrar su animo liberal , magnífico , manso y amoroso , hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima á los curacas y á la demas gente comun.

Acabada la visita , volvió el animo al principal blason que aquellos Incas tuvieron , que fue llamar y traer gente bárbara á su va-

na religion , y con el título de su idolatría encubrian su ambicion y codicia de ensanchar su reyno. Ora sea por lo uno ó por lo otro , ó por ambas cosas , que todo cabe en los poderosos , mandó levantar gente , y venida la primavera salió con doce mil hombres de guerra , quatro maeses de campo y los demas oficiales y ministros de ejército , y fue hasta el desaguadero de la gran laguna Titicaca , que por ser llana toda la tierra del Collao le parecia mas fácil de conquistar que otra alguna , y tambien porque la gente de aquella region se mostraba mas simple y dócil.

Llegado al desaguadero mandó hacer grandes balsas en que pasó el ejército , y á los primeros pueblos que halló envió los requerimientos acostumbrados , que no hay para qué repetirlos tantas veces. Los Indios obedecieron fácil-

mente por las maravillas que habían oído decir de los Incas, y entre otros pueblos que se reduxeron fue uno Tiahuanacu, de cuyos grandes é increíbles edificios será bien que digamos algo. Es así que entre otras obras que hay en aquel sitio, que son para admirar, una de ellas es un cerro ó collado hecho á mano, tan alto para ser hecho de hombres que causa admiracion, y porque el cerro ó la tierra amontonada no se les deslizase y allanase el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para qué fue hecho aquel edificio. En otra parte apartado de aquel cerro estaban dos figuras de gigantes entallados en piedra, con vestiduras largas hasta el suelo, y con sus tocados en las cabezas, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antigüedad. Vese tambien una muralla grandísima

de piedras tan grandes, que la mayor admiracion que causa es imaginar qué fuerzas humanas pudieron llevarlas donde están; siendo como es verdad que en muy gran distancia de tierra no hay peñas ni canteras de donde se hubiesen sacado aquellas piedras. Vense tambien en otra parte otros edificios bravos, y lo que mas admira son unas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas de ellas son enterizas, labradas de sola una piedra por todas quatro partes. Aumenta la maravilla de estas portadas, que muchas de ellas están asentadas sobre piedras que medidas algunas, se hallaron tener treinta pies de largo, quince de ancho y seis de frente; y estas piedras tan grandes y las portadas son de una pieza; las quales obras no se alcanza ni entiende con qué instrumento ó herramientas se pudie-

ron labrar , y pasando adelante con la consideracion de esta grandeza es de advertir , quanto mayores serian aquellas piedras antes que se labráran.

Los naturales dicen que todos estos edificios y otros que no se escriben , son obras antes de los Incas , y que los Incas á semejanza de estas hicieron la fortaleza del Cozco , que adelante diremos , y que no saben quien las hizo , mas de que oyeron decir á sus pasados que en sola una noche remanecieron hechas todas aquellas maravillas. Las quales obras parece que no se acabaron , sino que fueron principios de lo que pensaban hacer los fundadores. Todo lo dicho es de Pedro de Cieza de Leon, en la demarcacion que escribió del Perú y sus provincias , capítulo ciento y cinco , donde largamente escribe estos y otros edificios que en suma

hemos dicho: con los quales me pareció juntar otros que me escribe un sacerdote condiscípulo mio, llamado Diego de Alcobaza, á quien puedo llamarle hermano, porque ambos nacimos en una casa, y su padre me crió como ayo. Este, entre otras relaciones que de mi tierra él y otros me han enviado, hablando de estos grandes edificios de Tiahuanacu dice estas palabras: en Tiahuanacu, provincia del Collao, entre otras hay una antigua, digna de inmortal memoria, está pegada á la laguna llamada por los Españoles Chucuytu, cuyo nombre propio es Chuquivitu: allí están unos edificios grandísimos, entre los quales está un patio quadrado de quince brazas á una parte y á otra, con su cerca de mas de dos estados de alto. A un lado del patio está una sala de quarenta y cinco pies de largo y veinte y dos de

ancho, cubierta á semejanza de las piezas de paja que vmd. vió en la casa del sol en esta ciudad del Cozco, el patio que tengo dicho con sus paredes y suelo, la sala, su techumbre cubierta, las portadas y umbrales de dos puertas que la sala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo esto es de una sola pieza hecha y labrada en un peñasco, y las paredes del patio y de la sala son de tres quartas de vara de ancho, y el techo de la sala por de fuera parece de paja, aunque es de piedra, porque como los Indios cubren sus casas con paja, porque semejase esta á las otras, peñaron la piedra y la rayaron para que pareciese cubija de paja. La laguna bate en un lienzo de los del patio: los naturales dicen que aquella casa y los demas edificios los tenían dedicados al Hacedor del universo. Tambien hay allí cerca

otra gran suma de piedras labradas en figuras de hombres y mugeres, tan al natural que parece que están vivos, bebiendo con los vasos en las manos, otros sentados, otros en pie parados, otros que van pasando un arroyo que por entre aquellos edificios pasa: otras estatuas están con sus criaturas en las faldas y regazo, otros las llevan acuestas, y otras de mil maneras. Dicen los Indios presentes, que por grandes pecados que hicieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon un hombre que pasó por aquella provincia, fueron convertidos en aquellas estatuas. Hasta aquí son palabras de Diego de Alcobaza, el qual en muchas provincias de aquel reyno ha sido vicario y predicador de los Indios, que sus prelados lo han mudado de unas partes á otras, porque como mestizo natural del Cozco sabe mejor

el language de los Indios que otros no naturales de aquella tierra, y hace mas fruto.

CAPÍTULO VII.

Redúcese Hatunpacasa, y conquistan á Cac-yaviri.

Volviendo al Inca Mayta Capac, es así que casi sin resistencia reduxo la mayor parte de la provincia llamada Hatunpacasa, que es la tierra que está á mano izquierda del desaguadero: si fue en sola una jornada ó en muchas hay diferencia entre los Indios, que los mas quieren decir que los Incas iban ganando poco á poco, por ir doctrinando y cultivando la tierra y los vasallos: otros dicen que esto fue á los principios quando no eran poderosos; pero que despues que lo fueron, conquistaban todo lo que podian: que sea de la una

manera ó de la otra importa poco; antes será mejor para no causar enfado repitiendo unas mismas cosas muchas veces, digamos de una vez lo que cada rey de estos ganó, sino se les hace agravio en no decir las jornadas que cada uno hizo á diferentes partes. Pasando pues el Inca en su conquista, llegó á un pueblo llamado Cac.yaviri, que tenia muchas caserías en su comarca deramadas sin orden de pueblo, y en cada una de ellas habia señoretetes que gobernaban y mandaban á los demas. Todos estos, sabiendo que el Inca iba á conquistarlos, se conformaron y reduxeron en un cerro que hay en aquella comarca, como hecho á mano, alto menos que un quarto de legua, y redondo como un pilon de azucar, con ser por allí toda la tierra llana. A este cerro, por ser solo y por su hermosura, tenian aquellos Indios por cosa

sagrada, y le adoraban y ofrecían sus sacrificios. Fueronse á socorrer á él, para que como su dios los amparase y librase de sus enemigos. Hicieron en él un fuerte de piedra seca y cespedes de tierra por mezcla. Dicen que las mugeres se obligaron á dar todos los cespedes que fuesen menester porque se acabase mas aína la obra, y que los varones pusiesen la piedra de su parte. Metiéronse en el fuerte con sus mugeres é hijos en gran número, con la mas comida que pudieron recoger.

El Inca envió los requerimientos acostumbrados, y que en particular les dixesen que no iba á quitarles sus vidas ni haciendas, sino á hacerles los beneficios que el sol mandaba que hiciese á los Indios, que no se desacatasen á sus hijos ni se tomasen con ellos que eran invencibles, que el sol les ayuda-

ba en todas sus conquistas y peleas, y que lo tuviesen por su dios y lo adorasen. Este recaudo envió el Inca muchas veces á los Indios, los quales estuvieron siempre pertinaces diciendo, que ellos tenian buena manera de vivir, que no la querian mejorar, que tenian sus dioses, y que uno de ellos era aquel cerro que los tenia amparados y los habia de favorecer: que los Incas se fuesen en paz y enseñasen á otros lo que quisiesen que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no llevaba animo de darles batalla sino vencerlos con alhagos ó con la hambre, si de otra manera no pudiese, repartió su ejército en quatro partes y cercó el cerro.

Los Collas estuvieron muchos dias en su pertinacia, apercibidos para si les combatiesen el fuerte; mas viendo que no querian pelear los Incas, lo atribuyéron á temor

y cobardía, y haciéndose mas atrevidos de dia en dia, salieron muchas veces del fuerte á pelear con ellos, los quales por cumplir el órden y mandado de su rey, no hacian mas que resistirles, aunque todavía moria gente de una parte y de otra, y mas de los Collas, porque como gente bestial se metian por las armas contrarias. Fue comun fama entonces entre los Indios del Collao, y despues la derramaron los Incas por todos los reynos, que un dia de los que así salieron los Indios cercados á pelear con los del Inca, que las piedras, flechas y otras armas que contra los Incas tiraban, se volvian contra ellos mismos, y que así murieron muchos Collas heridos con sus propias armas. Adelante declararemos esta fábula que es de la que tenian en mas veneracion. Con la gran mortandad que aquel dia hubo, se rindieron

los amotinados , en particular los curacas arrepentidos de su pertinacia, y temiendo otro mayor castigo recogieron toda su gente , y en cuadrillas fueron á pedir misericordia. Mandaron que saliesen los niños delante , y en pos de ellos sus madres y los viejos que con ellos estaban. Poco despues salieron los soldados, y luego fueron los capitanes y curacas las manos atadas y sendas sogas al pescuezo , en señal que merecian la muerte por haber tomado las armas contra los hijos del sol: fueron descalzos, que entre los Indios del Perú era señal de humildad , con la qual daban á entender que habia gran magestad ó divinidad en el que iban á reverenciar.

CAPÍTULO VIII.

*Perdonan los rendidos: declarase
la fábula.*

Puestos ante el Inca se humillaron en tierra por sus quadrillas, y con grandes aclamaciones le adoraron por hijo del sol. Pasada la comun adoracion llegaron los curacas en particular, y con la veneracion que entre ellos se acostumbraba dixeron: suplicaban á su magestad los perdonase, y si gustaba mas de que muriesen, tendrian por dicha su muerte con que perdonase aquellos soldados, que por haberles dado ellos mal exemplo y mandadoselo habian resistido al Inca; suplicaban asimismo perdonase las mugeres, viejos y niños que no tenian culpa, que ellos solos la tenian, y así querian pagar por todos.

El Inca los recibió sentado en su silla, rodeado de su gente de guerra, y habiendo oído á los curacas, mandó que les desatasen las manos y quitasen las sogas de los cuellos, en señal de que les perdonaba las vidas y les daba libertad, y con palabras suaves les dixo que no habia ido á quitarles sus vidas ni haciendas, sino á hacerles bien, y á enseñarles que viviesen en la razon y ley natural; y que dexados sus ídolos, adorasen por dios al sol á quien debian aquella merced, que por haberselo mandado el sol, les perdonaba el Inca, y de nuevo les hacia merced de sus tierras y vasallos sin otra pretension mas que hacerles bien, lo qual verian por larga experiencia ellos, sus hijos y descendientes porque así lo habia mandado el sol; por tanto se volviesen á sus casas, curasen de su salud y obedeciesen lo

que se les mandase , que todo seria en pro y utilidad de ellos , y para que llevasen mayor seguridad del perdón y testimonio de la mansedumbre del Inca , mandó que los curacas en nombre de todos los suyos , le diesen paz en la rodilla derecha , para que viesen , que pues permitia tocasen su persona los tenia por suyos. La qual merced y favor fue inestimable para todos ellos , porque era prohibido y sacrilegio llegar á tocar al Inca , que era uno de sus dioses , sino eran los de su sangre real , ó con licencia suya. Viendo pues al descubierto el animo piadoso del rey , se aseguraron totalmente del castigo que temian , y volviendo á humillarse en tierra , dixeron los curacas que serian buenos vasallos para merecer tan gran merced , y que en palabras y obras mostraba su magestad ser hijo del sol , pues á gente

que merecia la muerte, hacia merced nunca jamas imaginada. Declarando la fábula dicen los Incas, que lo historial de ella es, que viendo los capitanes del Inca la desvergüenza de los Collas que cada dia era mayor, mandaron de secreto á sus soldados que estuviesen apercebidos para pelear con ellos á fuego y á sangre, y llevarlos por todo el rigor de las armas, porque no era razon permitir tanto desacato como hacian al Inca. Los Collas salieron como solian á hacer sus fieros y amenazas, descuidados de la ira y apercebimiento de sus contrarios, fueron recibidos y tratados con gran rigor, murieron la mayor parte de ellos, y como hasta entonces los del Inca no habian peleado para matarlos sino para resistirles, dixeron que tampoco habian peleado aquel dia, sino que el sol, no pudiendo sufrir la poca estima

que de su hijo hacian los Collas, habia mandado que sus propias armas se volviesen contra ellos y los castigasen, pues los Incas no habian querido hacerlo. Los Indios como tan simples creyeron que era así, pues los Incas que eran tenidos por hijos del sol lo afirmaban. Los amautas alegorizando la fábula decian, que por no haber querido los Collas soltar las armas y obedecer al Inca quando se lo mandaron, se les habian vuelto en contra, porque sus armas fueron causa de la muerte de ellos.

CAPÍTULO IX.

Reducense tres provincias. Conquistanse otras. Llevan colonias. Castigan á los que usan de veneno.

Esta fábula y el acto de la pie-

dad y clemencia del príncipe se divulgó por las naciones comarcanas de hatun pacasa donde pasó el hecho; y causó tanta admiración y asombro, y por otra parte tanta afición, que voluntariamente se reduxeron muchos pueblos, vinieron á dar la obediencia al Inca Mayta Capac, y le adoraron y sirvieron como á hijo del sol. Entre otras naciones que dieron la obediencia, fueron tres provincias grandes, ricas de mucho ganado, y poderosas de gente belicosa, llamadas cauquicura, mallama y huarina, donde fue la sangrienta batalla de Gonzalo Pizarro y Diego Centeno. El Inca, habiendo hecho mercedes y favores así á los rendidos como á los que vinieron de su grado, volvió á pasar el desaguadero hácia la parte del Cozco, y desde Hatun Colla envió el ejército con los quatro maeses de campo al poniente de

donde estaba, y les mandó que pasando el despoblado que llaman Hattumpuna , hasta cuyas faldas dexó ganado el Inca Lloque Yupanqui, reduxesen á su servicio las naciones que hallasen de la otra parte del despoblado , á las vertientes del mar del sur. Mandóles que en ninguna manera llegasen á rompimiento de batalla con los enemigos , y que si hallasen algunos tan duros y pertinaces que no quisiesen reducirse sino por fuerza de armas, los dexasen , que mas perdian los bárbaros que ganaban los Incas. Con esta orden y mucha provision de bastimento que les iban llevando de dia en dia , caminaron los capitanes , y pasaron la cordillera Nevada con algun trabajo , á causa de no haber camino abierto y tener por aquella banda treinta leguas de travesía de despoblado: llegaron á una provincia llamada

Cuchuna , de poblacioa suelta y derramada, aunque de mucha gente. Los naturales con la nueva del nuevo ejército, hicieron un fuerte donde se metieron con sus mugeres é hijos. Los Incas los cercaron , y por guardar el orden de su rey no quisieron combatir el fuerte , que era harto flaco ; ofreciéronles los partidos de paz y amistad, pero los enemigos no quisieron recibir ninguno. En esta porfia estuvieron unos y otros mas de cincuenta dias , en los quales se ofrecieron muchas ocasiones en que los Incas pudieran hacer mucho daño á los contrarios, mas por guardar su antigua costumbre y el orden particular del Inca, no quisieron pelear con ellos mas de apretarles con el cerco. Por otra parte les apretaba la hambre , enemiga cruel de gente cercada, y fue grande á causa que por la repentina ve-

nida de los Incas no habian hecho bastante provision , ni entendieron que porfiáran tanto en el cerco, sino que se fueran viéndolos pertinaces. La gente mayor , hombres y mugeres , sufrían la hambre con buen animo , mas los muchachos y niños, no pudiendo sufrirla, se iban por los campos á buscar yerbas, muchos se iban á los enemigos , y los padres lo consentían por no verlos morir delante de sí. Los Incas los recogían , daban de comer , y algo que llevasen á sus padres ; y con la poca comida les enviaban los partidos acostumbrados de paz y amistad. Todo lo qual visto por los contrarios, y que no esperaban socorro , acordaron entregarse sin partido alguno , pareciéndoles que los que habian sido tan clementes y piadosos quando ellos eran rebeldes y contrarios , lo serian mucho mas quando los viesén rendidos y

humillados: así se rindieron á la voluntad de los Incas , los quales los recibieron con afabilidad sin mostrar enojo ni reprenderles de la pertinacia pasada ; antes les hicieron amistad, les dieron de comer y les desengañaron diciéndoles , que el Inca hijo del sol no procuraba ganar tierras para tiranizarlas sino para hacer bien á sus moradores , como se lo mandaba su padre el sol ; y para que lo viesen por experiencia , dieron ropa de vestir y otras dádivas á los principales diciéndoles que el Inca les hacia aquellas mercedes ; á la gente comun dieron bastimento para que se fuese á sus casas , con que todos quedaron muy contentos.

Los capitanes Incas avisaron de todo lo que habia sucedido en la conquista , y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella provincia , porque les pareció tierra

fertil y capaz de mucha mas gente de la que tenia , y que convenia dexar en ella presidio para asegurar lo ganado y qualquiera otra cosa que adelante sucediese. El Inca les envió la gente que pidieron con sus mugeres é hijos , de los quales poblaron dos pueblos, el uno al pie de la sierra donde los naturales habian hecho el fuerte: llamaronle Cuchuna, que era nombre de la misma sierra, al otro Moquehua. Dista el un pueblo del otro cinco leguas, y hoy se llaman aquellas dos provincias de los nombres de estos pueblos , y son de la jurisdiccion de Collisuyu. Entendiendo los capitanes en fundar los pueblos , y dar la traza y orden acostumbrada en la doctrina y gobierno de ellos, alcanzaron á saber que entre aquellos Indios habia algunos que usaban de veneno contra sus enemigos , no tanto para los

matar , quanto para traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era un veneno blando que no morian con él sino los de flaca complexión: empero los que la tenían robusta vivian , pero con gran pena , porque quedaban inhabilitados de los sentidos y de sus miembros, atontados de su juicio y afeados de sus rostros y cuerpos : quedaban feisimos , alvazarados , ahoverados de prieto y blanco: en suma , quedaban destruidos interior y exteriormente , y todo el linage vivia con mucha lástima de verlos así. De lo qual holgaban mas los del tósigo por verlos penar , que no de matarlos luego. Los capitanes , sabida esta maldad , dieron cuenta de ella al Inca , el qual les envió á mandar quemasen vivos todos los que se hallasen haber usado de aquella crueldad , é hiciesen de manera que no quedase memo-

ria de ellos. Fue tan agradable este mandato del rey á los naturales de aquellas provincias, que ellos mismos hicieron la pesquisa y ejecutaron la sentencia : quemaron vivos los delinqüentes y todo quanto tenían en sus casas, las quales derribaron y sembraron de cascajo piedra , como á cosas de gente maldita : quemaron sus ganados y destruyeron sus eredades, hasta arrancar los árboles que habian plantado : mandaron que jamas las diesen á nadie sino que quedasen desiertas , porque no heredasen con ellas la maldad de los primeros dueños. La severidad del castigo causó tanto miedo en los naturales que, como ellos lo certifican, nunca mas se usó aquella maldad en tiempo de los reyes Incas hasta que los Españoles ganaron la tierra. Executado pues el castigo, asentada la poblacion de los trasplanta-

dos y el gobierno de los conquistados , se volvieron los capitanes al Cozco á dar cuenta de lo que habian hecho : fueron muy bien recibidos y gratificados de su rey.

CAPÍTULO X.

Gana el Inca tres provincias. Vence una batalla muy reñida.

Pasados algunos años , determinó el Inca Mayta Capac salir á reducir á su imperio nuevas provincias, porque de dia en dia crecia á estos Incas la codicia y ambicion de aumentar su reyno ; para lo qual, habiendo juntado la mas gente de guerra que ser pudo , y proveído de bastimentos, se puso en Pucara de Vmasuyu , que fue el postrer pueblo que por aquella banda su abuelo dexó ganado ó su padre , segun otros , como en su lugar diximos.

De Pucara fue al levante á una provincia que llaman Llaricasa , y sin resistencia alguna reduxo los naturales de ella , que holgaron de recibirle por señor. De allí pasó á la provincia llamada Sancavan, y con la misma facilidad la atrajo á su obediencia ; porque como la fama hubiese andado por aquellas provincias pregonando las hazañas pasadas del padre y abuelo de este príncipe , acudieron los naturales de ellas con mucha voluntad á darle su vasallage. Tienen estas dos provincias de largo mas de cincuenta leguas, y de ancho por una parte treinta , y por otra veinte. Son provincias muy pobladas de gente, y ricas de ganados. El Inca, habiendo dado la orden acostumbrada en su idolatria y hacienda, y en el gobierno de los nuevos vasallos , pasó á la provincia llamada Pacasa, y por ella fue reduciendo á su ser-

vicio los naturales de ella, sin que le hiciesen contradiccion alguna con batalla ni reencuentro , sino que todos le daban la obediencia y veneracion como á hijo del sol.

Esta provincia es parte de la que el Inca Lloque Yupanqui diximos habia conquistado , que es muy grande y contiene muchos pueblos; y así la acabaron de conquistar ambos estos Incas padre é hijo. Hecha la conquista , llegó al camino real de Vmasuyu cerca de un pueblo que hoy llaman Huaychu. Allí supo como adelante habia gran número de gente allegada para le hacer guerra. El Inca siguió su camino en busca de los enemigos , los quales salieron á defenderle el paso de un rio que llaman el rio de Huaychu. Salieron trece ó catorce mil Indios de guerra de diversos apellidos , aunque todos se encierran debaxo de este nombre Colla. El

Inca por no venir á batalla sino á seguir su conquista , como hasta allí la habia llevado, envió muchas veces á ofrecer á los enemigos grandes partidos de paz y amistad, mas ellos nunca los quisieron recibir, antes de dia en dia se hacian mas desvergonzados, que les parecia que los partidos que el Inca les ofrecia, y el no querer venir con ellos á rompimiento todo era de temor que les habia cobrado. Con esta vana presuncion pasaban en quadri-llas por muchas partes el rio , y acometian con mucha desvergüenza el real del Inca. El qual por escusar muertes de ambas partes, procuraba por todas vias atraerlos por bien , y sufría el desacato de los enemigos con tanta paciencia que ya los suyos se lo tenían á mal, y le decian que á la magestad del hijo del sol no era decente permitir y sufrir tanta insolencia á aque-

llos bárbaros , que era cobrar menosprecio para adelante, y perder la reputacion ganada.

El Inca templaba el enojo de los suyos con decirles que por imitar á sus pasados, y por cumplir el mandato de su padre el sol , que le mandaba mirase por el bien de los Indios , deseaba no castigar aquellos con las armas; que aguardasen algun dia sin hacerles mal ni darles batalla , á ver si nacia en ellos algun conocimiento del bien que les deseaban hacer. Con estas palabras y otras semejantes entretuvo el Inca muchos dias sus capitanes, sin querer dar licencia para que viniesen á las manos con los enemigos , hasta que un dia , vencido de la importunidad de los suyos y forzado de la insolencia de los contrarios , que era ya insoportable, mandó apercibir batalla.

Los Incas que en extremo la

deseaban , salieron á ella con toda prontitud. Los enemigos , viendo cerca la pelea que tanto habian incitado, salieron asimismo con grande animo y presteza , y venidos á las manos pelearon de una parte y de otra con grandísima ferocidad y corage , los unos por sustentar su libertad y opinion de no querer sujetarse ni servir al Inca , aunque fuese hijo del sol , y los otros por castigar el desacato que á su rey habian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera particularmente los Collas , que como insensibles se metian por las armas de los Incas , y como bárbaros obstinados en su rebeldia, peleaban como desesperados sin orden ni concierto , por lo qual fue grande la mortandad que en ellos se hizo. En esta porfiada batalla estuvieron todo el dia sin cesar. El Inca se halló en toda ella entrando y salien-

do , ya á esforzar los suyos haciendo oficio de capitán , ya á pelear con los enemigos por no perder el mérito de buen soldado.

CAPÍTULO XI.

Rindense los de Huaychu. Perdonanlos afablemente.

De los Collas , según dicen sus descendientes , murieron mas de seis mil , por el mal concierto y desatino con que pelearon. Por el contrario de la parte de los Incas , por su órden y buen gobierno faltaron no mas de quinientos. Con la oscuridad de la noche se recogieron unos y otros á sus alojamientos , donde los Collas , sintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas , y viendo los que habian muerto , perdido el ánimo y el corage que hasta entonces habian tenido , no

supieron qué hacer ni que consejo tomar; porque para librarse por las armas peleando no tenían fuerzas, y para escapar huyendo no sabian cómo ni por dónde, porque sus enemigos los habian cercado y tomado los pasos; y para pedir misericordia les parecia que no la merecian por su mucha villania; y por haber menospreciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les habia ofrecido.

En esta confusion tomaron el camino mas seguro, que fue el parecer de los mas viejos, los cuales aconsejaron que rendidos, aunque tarde invocasen la clemencia del principe, el qual aunque ofendido imitaria la piedad de sus padres, de los cuales se sabia quan misericordiosos habian sido con enemigos rebeldes y no rebeldes. Con este acuerdo se pusieron luego que amaneció en el mas vil traje que

inventar pudieron, destocados, descalzos, sin mantas no mas de con las camisetas: los capitanes y la gente principal atadas las manos sin hablar palabra alguna, fueron á entrarse por las puertas del alojamiento del Inca. El qual los recibió con mucha mansedumbre: los Collas, puestos de rodillas, le dixeron que no venian á pedir misericordia, porque bien sabian que no merecian que el Inca la usase con ellos por su ingratitud y mucha pertinacia: que solamente le suplicaban mandase á la gente de guerra los pasase á cuchillo, porque fuesen exemplo para que otros no se atreviesen á ser inobediente al hijo del sol como ellos lo habian sido.

El Inca mandó que un capitan de los suyos respondiese en su nombre y les dixese, que su padre el sol no lo habia enviado á la tierra para

que matase Indios, sino para que les hiciese beneficios, y sacándoles de la vida bestial que tenían les enseñase el conocimiento del sol su Dios, y les diese ordenanzas, leyes y gobierno para que viviesen como hombres y no como brutos; y que por cumplir este mandamiento andaba de tierra en tierra sin tener necesidad de ellos, atrayendo los Indios al servicio del sol, que como hijo suyo, aunque ellos no lo merecían, los perdonaba y mandaba que viviesen, y que de la rebeldía que habían tenido le había pesado al Inca por el castigo riguroso que su padre el sol había de hacer en ellos como lo hizo; que de allí adelante se enmendasen y fuesen obedientes á los mandamientos del sol, para que con sus beneficios viviesen en prosperidad y descanso. Dada esta respuesta los mandó vestir y curar, y que los trataran con to-

do el regalo posible. Los Indios se volvieron á sus casas pregonando el mal que su rebeldía les habia causado , y que vivian por la clemencia del Inca.

CAPÍTULO XII.

Reducense muchos pueblos. El Inca manda hacer una puente de mimbre.

La nueva de la mortandad de aquella batalla se derramó luego por toda la comarca , y que habia sido castigo que el sol habia hecho en aquellos Indios , porque no habian obedecido á sus hijos los Incas, ni querido recibir sus beneficios. Por lo qual muchos pueblos que adelante habia , que tenian gente levantada y campos formados para resistir al Inca, los deshicieron, y sabida su clemencia y piedad se fue-

ron á él , le pidieron perdon , y suplicaron los recibiese por sus vasallos, que ellos se hallaban dichosos en serlo. El Inca los recibió con mucha afabilidad , y les mandó dar de vestir y otras dadivas con que los Indios fueron muy contentos, publicando por todas partes como los Incas eran verdaderos hijos del sol.

Estos pueblos que vinieron á la obediencia del Inca fueron los que hay desde Huaychu hasta Callamarca al mediodia , camino de los Charcas , donde hay treinta leguas de camino. El Inca pasó adelante de Callamarca otras veinte y quatro leguas por el mismo camino real de los Charcas hasta Caracollo, trayendo á su servicio todos los pueblos que estan á una mano y á otra del camino real hasta llegar á la laguna de Paria. Desde allí revolvió al levante hácia los Antis , y llegó

al valle que hoy llaman Chuquiapu, que en la lengua general quiere decir lanza capitana, ó lanza principal que es lo mismo. En aquel distrito mandó poblar muchos pueblos de Indios trasplantados, porque reconoció que aquellos valles eran mas calientes para llevar maiz, que no todas las demas provincias que se encierran debaxo de este nombre Colla. Del valle de Caracatu fue al levante hasta las faldas de la gran cordillera y Sierra nevada de los Antis, que distan treinta leguas y mas del camino real de Umasuyu.

En aquellos caminos, en reducir la gente, en dar traza á los pueblos que se poblaron, y en ordenar sus leyes y gobierno gastó tres años. Volvióse al Cozco donde fue recibido con grandisima fiesta y regocijo, y habiendo descansado dos ó tres años, mandó apercibir para el verano siguiente bastimentos y

gente para hacer nueva conquista, porque no le sufría el ánimo estar-se ocioso, y porque pretendia ir al poniente del Cozco, que es lo que llaman Contisuyu, que tiene muchas y grandes provincias; y porque habia de pasar el gran rio llamado Apurimac, mandó hiciesen puente por do pasase su ejército. Dióles la traza como se había de hacer, habiéndolo consultado con algunos Indios de buenos ingenios; y porque los escritores del Perú aunque dicen que hay puentes de crizneja no dicen de qué manera son hechas, me pareció pintarla yo aquí para los que no las han visto, y tambien porque fue esta la primera puente de mimbres que en el Perú se hizo por orden de los Incas.

Para hacer una puente de aquellas juntan grandísima cantidad de mimbres, que aunque no es de la misma de España, es otra especie de

râma delgada y correosa. Hacen de tres mimbres sencillas unas criznejas muy largas, á medida del largo que ha de tener la puente. De tres criznejas de á tres mimbres hacen otras de á nueve mimbres, de tres de aquellas hacen otras criznejas que vienen á tener en grueso veinte y siete mimbres, y de tres de estas hacen otras mas gruesas, y de esta manera van multiplicando y engrosando las criznejas, hasta hacerlas tan gruesas y mas que el cuerpo de un hombre: de estas muy gruesas hacen cinco criznejas. Para pasarlas de la otra parte del rio pasan los Indios nadando ó en balsas: llevan asido un cordel delgado, al qual atan una maroma como el brazo, de un cáñamo que los Indios llaman chahuar. A esta maroma atan una de las criznejas, y tiran de ella gran multitud de Indios hasta pasarla de lo

otra parte; y habiéndolas pasado todas cinco, las ponen sobre dos estrivos altos que tienen hechos de peñas vivas donde las hallan en comodidad, y no las hallando, hacen los estrivos de cantería tan fuerte como la peña. La puente de Apurímac, que está en el camino real del Cozco á los Reyes, tiene el un estrivo de peña viva y el otro de cantería. Los estrivos hácia la parte de tierra son huecos con fuertes paredes á los lados. En aquellos huecos de una pared á otra tiene cada estrivo atravesadas cinco ó seis vigas tan gruesas como bueyes, puestas por su orden y compás como una escalera de mano: por cada viga de estas hacen dar una vuelta á cada una de las criznejas gruesas de mimbre de por sí, para que la puente esté tirante, y no se afloje con su mismo peso que es grandísimo; pero por mucho que la ti-

DEL PERÚ.

96



ren siempre hace vaga y queda hecho arco , que entran descendiendo hasta el medio , salen subiendo hasta el cabo , y con qualquier ayre que sea algo recio se está meciendo.

Tres criznejas de las gruesas ponen por suelo de la puente , y las otras dos por pretilles á un lado y á otro. Sobre las que sirven de suelo echan madera delgada como el brazo , atravesada y puesta por su órden en forma de zarzo , que toma todo el ancho de la puente, la qual será de dos varas de ancho. Echan aquella madera para que guarde las criznejas , porque no se rompan tan presto ; y atanla fuertemente con las mismas criznejas. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada y puesta por su órden. Echanla porque los pies de las bestias tengan en qué asirse y no deslicen y caigan. De las criz-

nejas baxas que sirven de suelo á las altas que sirven de pretiles , entretengan mucha rama y madera delgada muy fuertemente atada , que hace pared por todo el largo de la puente , y así queda fuerte para que pasen por ella hombres y bestias. La de Apurimac, que es la mas larga de todas , tendrá doscientos pasos de largo : no la medí , mas tanteándola en España con muchos que la han pasado le dan este largo antes mas que menos. Muchos Españoles ví que no se apeaban para la pasar; y algunos la pasaban corriendo á caballo por mostrar menos temor, que no dexa de tener algo de temeridad. Esta maquina tan grande se empieza á hacer de solas tres mimbres , y llega á salir la obra tan brava y soberbia como se ha visto , aunque mal pintada : obra por cierto maravillosa é increíble sino se viera como se ve hoy, que

la necesidad comun la ha sustentado que no se haya perdido , que tambien la hubiera destruido el tiempo como ha hecho otras que los Españoles hallaron en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renovaban aquellas puentes cada año, y acudian á las hacer las provincias comarcanas entre las quales estaba repartida la cantidad de los materiales, conforme á la vecindad y posibilidad de los Indios de cada provincia : hoy se usa lo mismo.

CAPÍTULO XIII.

*Con la fama del puente se reducen
muchas naciones de su
grado.*

Sabiendo el Inca que la puente estaba hecha , sacó su ejército en que llevaba doce mil hombres de

guerra con capitanes experimentados. Caminó hasta la puente, en la qual halló buena guarda de gente para defenderla si los enemigos la quisieran quemar. Mas ellos estaban tan admirados de la nueva obra, quan deseosos de recibir por señor al príncipe que tal maquina mandó hacer, porque los Indios del Perú en aquellos tiempos, y aún hasta que fueron los Españoles, fueron tan simples, que qualquiera cosa nueva que otro inventase que ellos no hubiesen visto, bastaba para que se rindiesen y reconociesen por divinos hijos del sol á los que las hacian. Así ninguna cosa los admiró tanto para que tuviesen á los Españoles por dioses, y se sujetasen á ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces como al parecer de ellos son los Caballos, verles tirar con arcabuces, y matar al enemigo á dos-

cientos y á trescientos pasos. Por estas dos cosas, que fueron las principales sin otras que en ellos vieron los Indios, los tuvieron por hijos del sol, y se rindieron con tan poca resistencia como hicieron, y despues acá tambien han mostrado y muestran la misma admiracion y reconocimiento cada vez que los Españoles sacan alguna cosa nueva que ellos no han visto, como ver molinos para moler trigo, arar bueyes, hacer arcos de bóveda de cantería en las puentes que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso está en el ayre; por las quales cosas y otras que cada dia ven, dicen que merecen los Españoles que los Indios los sirvan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos Indios tanta admiracion de la obra de la puente, que sola

ella fue parte para que muchas provincias de aquella comarca recibiesen al Inca sin contradiccion alguna , y una de ellas fue la que llaman Chumpivilca , que está en el distrito de Contisuyu , la qual tiene veinte leguas de largo y mas de diez de ancho : recibieronle por señor muy de su grado , así por la fama de hijo del sol , como por la maravilla de la obra nueva , que les parecia que semejantes cosas no las podian hacer sino hombres venidos del cielo. Solo en un pueblo llamado Villilli halló alguna resistencia, donde los naturales, habiendo hecho fuera del pueblo un fuerte, se metieron dentro. El Inca los mandó cercar por todas partes para que no se fuese Indio alguno , y por otra parte les convidó con su acostumbrada clemencia y piedad.

Los del fuerte, habiendo estado pocos días , que no pasaron de de-

ce ó trece, se rindieron , y el Inca los perdonó llanamente , y dexando aquella provincia pacífica, atravesó el despoblado de Contisuyu, que tiene diez y seis leguas de travesía : halló una mala Cienega de tres leguas de ancho que á una mano y á otra corre mucha tierra á la larga , que impedia el paso al ejército.

El Inca mandó hacer en ella una calzada , la qual se hizo de piedras grandes y chicas , entre las quales echaban por mezcla cespedes de tierra. El mismo Inca trabajaba en la obra , así en dar la industria , como en ayudar á levantar las piedras grandes que en el edificio se ponian. Con este exemplo pusieron tanta diligencia los suyos , que en pocos dias acabaron la calzada , con ser de seis varas en ancho y dos de alto. Esta calzada han tenido y tienen hoy en gran

veneracion los Indios de aquella comarca , así porque el mismo Inca trabajó en la obra , como por el provecho que sienten de pasar, porque ahorran mucho camino y trabajo que antes tenían para descabezar la Cienega por la una parte ó por la otra. Y por esta causa tienen grandísimo cuidado de repararla, que apenas se ha caído una piedra quando la vuelven á poner. Tienenla repartida por sus distritos para que cada nacion tenga cuidado de reparar su parte , y á porfia unos de otros la tienen como si hoy se acabára , y en qualquiera obra pública habia el mismo repartimiento por linages si la obra era pequeña , por pueblos si era mayor, ó por provincias si era muy grande , como lo son las puentes , pósitos, casas reales y otras obras semejantes: los cespedes son de mucho provecho en las calzadas , porque entre-

texiendo las raíces unas con otras por entre las piedras, las asen, travan y fortalecen grandemente.

CAPÍTULO XIV.

Gana el Inca otras muchas y grandes provincias: muere pacífico.

Hecha la calzada, pasó el Inca Mayta Capac y entró por una provincia llamada Allca, donde salieron muchos Indios de guerra de toda la comarca á defenderle el paso de unas asperísimas cuevas y malos pasos que hay en el camino, que son tales, que aun pasar por ellos caminando en toda paz ponen grima y espanto, quanto mas habiéndolos de pasar con enemigos que lo contradigan. En aquellos pasos se hubo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen ar-

te militar , que aunque se los defendieron y murió gente de una parte y de otra , siempre fue ganando tierra á los enemigos. Los quales , viendo que en unos pasos tan fragosos no le podian resistir , antes iban perdiendo de dia en dia , dixeron que verdaderamente los Incas eran hijos del sol , pues se mostraban invencibles. Con esta creencia vana , aunque habian resistido mas de dos meses , de comun consentimiento de toda la provincia lo recibieron por rey y señor , prometiéndole fidelidad de vasallos leales.

El Inca entró en el pueblo principal llamado Allca con gran triunfo. De allí pasó á otras grandes provincias cuyos nombres son Taurisma , Cotahuaci , Pumatampu , Parihuana Cocha , que quiere decir laguna de pajaros flamencos , porque en un pedazo de despoblado

que hay en aquella provincia, hay una laguna grande. En la lengua del Inca llaman Cocha á la mar y á qualquiera laguna ó charco de agua, y parihuana á los páxaros que en España llaman flamencos, y de estos dos nombres componen uno diciendo Parihuana Cocha, con el qual nombran aquella provincia que es grande, fértil, hermosa y tiene mucho oro; los Españoles haciendo sincopa le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere decir depósito de leones, compuesto de puma que es leon, y de tampu que es depósito: debió ser por alguna leonera que en aquella provincia hubiese habido en algun tiempo, ó porque hay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cocha pasó el Inca adelante, y atravesó el despoblado de Coropuna, donde hay una hermosísima y eminentísima

píramide de nieve, que los Indios con mucha consideracion llaman Huaca , que entre otras significaciones que este nombre tiene, aquí quiere decir admirable , que cierto lo es, y en su simplicidad antigua la adoraban sus comarcanos por su eminencia y hermosura que es admirabilísima. Pasando el despoblado entró en la provincia llamada Atuni , de allí pasó á otra que dicen Collahua , que llega hasta el valle de Arequepa , que segun el P. Blas Valera quiere decir trompeta sonora.

Todas estas naciones y provincias reduxo el Inca Mayta Capac á su imperio con mucha facilidad de su parte , y mucha suavidad de parte de los súbditos : porque como hubiesen oido las hazañas que los Incas hicieron en los malos pasos y aspereza de la sierra de Allca, creyendo que eran invencibles é

hijos del sol, holgaron ser sus vasallos. En cada provincia de aquellas paró el Inca el tiempo que fue menester para dar asiento y orden en lo que convenia al buen gobierno y quietud de ella. Halló el valle de Arequepa sin habitadores, y considerando la fertilidad del sitio, la templanza del aire, acordó pasar muchos Indios de los que habia conquistado para poblar aquel valle, y dándoles á entender la comodidad del sitio, el provecho que se les seguiria de habitar y gozar aquella tierra, no solamente á los que la poblasen sino tambien á los de su nacion, porque en todos ellos redundaria el aprovechamiento de aquel valle, sacó mas de tres mil casas, y con ellos fundó quatro ó cinco pueblos, á uno de ellos llaman Chimpa, y á otro Sucahuaya: y dexando en ellos los gobernadores y demas ministros necesar-

rios se volvió al Cozco, habiendo gastado en esta segunda conquista tres años, en los quales reduxo á su imperio en el distrito llamado Cuntisuyu casi noventa leguas de largo, diez y doce de ancho por unas partes, y quince por otras. Toda esta tierra estaba contigua á la que tenia ganada y sujeta á su Imperio.

En el Cozco fue recibido con grandísima solemnidad de fiestas y regocijos, bayles y cantares compuestos en loor de sus hazañas. El Inca, habiendo regalado á sus capitanes y soldados con favores y mercedes, despidió su ejército, y pareciéndole que por entonces bastaba lo que habia conquistado, quiso descansar de los trabajos pasados, y ocuparse en sus leyes y ordenanzas para el buen gobierno de su reyno, con particular cuidado y atencion del beneficio de los pobres, viudas

y huérfanos : en lo qual gastó lo que de la vida le quedaba , que como á los pasados le dan treinta años de reynado poco mas ó menos , que de cierto no se sabe los que reynó ni los que vivió , ni yo pude haber mas de sus hechos. Falleció lleno de trofeos y hazañas que en paz y en guerra hizo : fue llorado y lamentado un año , segun la costumbre de los Incas. Fue muy amado y querido de sus vasallos. Dexó por su universal heredero á Capac Yupanqui su hijo primogénito , y de su hermana y muger Mama Cuca. Sin el príncipe dexó otros hijos é hijas , así de los que llamaban legítimos en sangre como de los no legítimos.

CAPÍTULO XV.

Capac Yupanqui , quinto rey , gana muchas provincias en Cuntisuyu.

El Inca Capac Yupanqui, cuyo nombre está ya interpretado por los nombres de sus pasados, luego que murió su padre, tomó en señal de posesion la borla colorada, y habiendo hecho las exêquias salió á visitar toda su tierra, y la anduvo por sus provincias, inquiriendo como vivian sus gobernadores y los demas ministros reales. Gastó en la visita dos años y volvióse al Cozco. Mandó apercibir gente y bastimentos para el año siguiente, porque pensaba salir á conquistar hácia la parte de Contisuyu, que es al poniente del Cozco, donde sabia que habia muchas y grandes

provincias de mucha gente. Para pasar á ellas mandó que en el gran rio Apurimac, en el parage llamado Huacachaca , se hiciese otra puente mas abaxo de la de Accha , la qual se hizo con toda diligencia y salió mas larga que la pasada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca salió del Cozco y llevó casi veinte mil hombres de guerra: llegó á la puente que está ocho leguas de la ciudad , camino bien áspero y dificultoso , pues solamente la cuesta que hay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas casi perpendicularmente , que por el altura no tiene media legua; y de subida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Pasando la puente entró por una hermosa provincia llamada Yanahuara , que hoy tiene mas de treinta pueblos. Los que entonces tenia no se sabe , mas

de que el primer pueblo que hay por aquella vanda que se dice Piti, salió con todos sus moradores hombres y mugeres , viejos y niños, con gran fiesta y regocijo , con grandes cantares y aclamaciones al Inca, lo recibieron por señor , y le dieron obediencia y vasallage. El Inca los recibió con mucho aplauso , y les dió muchas dádivas de ropas y otras cosas que en su corte se usaban traer. Los del pueblo Piti enviaron mensageros á los demas pueblos de su comarca , que son de la misma nacion Yanahuara , avisándoles de la venida del Inca y como lo habian recibido por rey y señor. A cuyo exemplo vinieron los demas curacas , y con mucha fiesta hicieron lo mismo que los de Piti.

El Inca los recibió como á los primeros , les hizo mercedes y regalos , y para mayor favor quiso ver sus pueblos y pasearlos todos,

que están en espacio de veinte leguas de largo y mas de quince de ancho. De la provincia Yanahuara pasó á otra llamada Aymara: entre estas dos provincias hay un despoblado de quince leguas de travesía. De la otra parte del despoblado, en un gran cerro que llaman Mucansa, halló gran número de gente recogida para resistirle el paso y la entrada de su provincia, que tiene mas de treinta leguas de largo, y mas de quince de ancho, rica de minas de oro, plata, plomo y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la reducion de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mandó alojar su ejército al pie del cerro para atajar el paso á los contrarios, que como gente bárbara sin milicia habian desamparado sus pueblos, y recogidose en aquel cerro por lugar

fuerte, sin mirar que quedaban atajados como en un corral. El Inca estuvo muchos dias sin quererles dar batalla, ni consentir que les hiciesen otro mal mas de prohibirles los bastimentos que podian haber, porque forzados de la hambre se rindiesen, y por otra parte les convidaba con la paz.

En esta porfia estuvieron unos y otros mas de un mes, hasta que los Indios rebeldes, necesitados de la hambre, enviaron mensajeros al Inca diciendo, que ellos estaban prestos y aparejados de recibirle por su rey y adorarle por hijo del sol, si como tal hijo del sol les daba su fe y palabra de conquistar y sujetar á su imperio, luego que ellos se hubiesen rendido, la provincia Vmasuyu, vecina á ellos, poblada de gente belicosa y tirana que les entraban á comer sus pastos hasta las puertas de sus

casas , y les hacian otras molestias; sobre lo qual habian tenido guerras con muertes y robos; las quales aunque se habian apaciguado muchas veces , se habian vuelto á encender otras tantas , y siempre por la tiranía y desafueros de los de Vmasuyu ; que le suplicaban, pues habian de ser sus vasallos , les quitase aquellos malos enemigos , y que con esta condicion se le rendian y recibian por príncipe y señor.

El Inca respondió por un capitán : que él no habia venido allí sino á quitar sinrazones y agravios, á enseñar á todas aquellas naciones bárbaras á que viviesen en ley de hombres y no de bestias , y á mostrarles el conocimiento de su dios el sol : y pues el quitar agravios y poner en razon los Indios era officio del Inca , no tenian para qué ponerle por condicion lo que el rey

estaba obligado á hacer de oficio, que les recibia el vasallage mas no la condicion, porque no le habian ellos de dar leyes sino recibirlas del hijo del sol: que lo que tocaba á sus disensiones, pependencias y guerras, lo dexasen á la voluntad del Inca que él sabia lo que habia de hacer.

Con esta respuesta se volviéron los embaxadores, y el dia siguiente vinieron todos los Indios que estaban retirados en aquellas sierras, que eran mas de doce mil hombres de guerra, traxeron consigo sus mugeres é hijos que pasaban de treinta mil ánimas. Las quales todas venian en sus quadrillas, divididas de por sí la gente de cada pueblo, y puestos de rodillas á su usanza, acataron al Inca y se entregaron por sus vasallos, y en señal de vasallage le presentaron oro, plata, plomo y todo lo demas que tenian. El

Inca los recibió con mucha clemencia, y mandó les diesen de comer, que venian traspasados de hambre, y les proveyesen de bastimentos hasta que llegasen á sus pueblos, porque no padeciesen por los caminos, y mandóles que se fuesen luego á sus casas.

CAPÍTULO XVI.

Conquista de los Aymaras. Perdona á los Curacas. Ponen mojoneras en sus términos.

Despachada la gente se fue el Inca á un pueblo de los de la misma provincia Aymara, llamado Huaquirca, que hoy tiene mas de dos mil casas, de donde envió mensajeros á los caciques de Umasuyu, mandándoles pareciesen ante él, que como hijo del sol queria averiguar las diferencias que entre ellos y sus

vecinos los de Aymara habia sobre los pastos y dehesas; y que los esperaba en Huaquirca para les dar leyes y ordenanzas en que viviesen como hombres de razon, y no que se matasen como brutos animales por cosa de tan poca importancia como eran los pastos para sus ganados; pues era notario que unos y otros tenian donde los apacentar bastantemente. Los curacas de Uma-süyu, habiéndose juntado para consultar la respuesta porque fuese comun, pues el mandato lo habia sido dixeron: que ellos no habian menester al Inca para ir donde él estaba, que si el Inca los habia menester fuese á buscarlos á sus tierras, donde le esperaban con las armas en las manos, y que no sabian si era hijo del sol, ni conocian por su dios al sol, ni lo querian: que ellos tenian dioses naturales de su tierra con los quales se hallaban

bien, y que no deseaban otros dioses: que el Inca diese sus leyes y pragmáticas á quien las quisiese guardar, que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que hubiesen menester, y quitárselo por fuerza á quien quiera que lo tuviese, y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiese ir á ellas á los enojar: que esto daban por respuesta; y si el Inca quisiese otra se la darian en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maeses de campo, habiendo considerado la respuesta de los Umasuyus, acordaron que lo mas presto que fuese posible diesen en sus pueblos, para que tomándolos desapercibidos domasen su atrevimiento y desvergüenza con el miedo y asombro de las armas, mas que con el daño de ellas porque, como se ha dicho, fue ley y mandato es-

preso del primer Inca Manco Capac para todos los reyes sus descendientes , que en ninguna manera derramasen sangre en conquista alguna que hiciesen sino fuese á mas no poder , y que procurasen atraer los Indios con caricias, beneficios y buena maña , porque así serian amados de los vasallos conquistados por amor , y al contrario serian aborrecidos perpetuamente de los rendidos y forzados por las armas. El Inca Capac Yupanqui , viendo quan bien le estaba guardar esta ley para el aumento y conservacion de su reyno, mandó apercibir con toda diligencia ocho mil hombres los mas escogidos de todo su ejército , con los quales, caminando dia y noche, se puso en muy breve tiempo en la provincia Vmasuyu , donde los enemigos descuidados no le esperaban en mas de un mes , por el

grande ejército y muchas dificultades que consigo llevaba. Mas viéndole ahora repentinamente en medio de sus pueblos con ejército escogido, y que el demas que habia dexado atras le venia siguiendo, pareciéndoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa, que no les tuviese el Inca primero quemadas sus casas, arrepentidos de su mala respuesta y dexadas las armas, acudieron los curacas de todas partes con toda presteza, avisándose con sus mensageros á pedir misericordia y perdon del delito; y puestos delante del Inca como acertaban á venir, unos ahora y otros despues, le suplicaron les perdonase, que ellos le confesaban por hijo del sol; y que como hijo de tal padre los recibiese por vasallos, que protestaban servirle fielmente.

El Inca, muy en contra del te-

mor de los curacas que entendian los mandára degollar , los recibió con mucha clemencia , y les mandó decir que no se admiraba que como bárbaros mal enseñados no entendiesen lo que les convenia para su religion ni para su vida moral; que quando hubiesen gustado del orden y gobierno de los reyes sus antecesores , holgarian ser sus vasallos , y lo mismo harian en menospreciar sus ídolos quando hubiesen considerado y reconocido los muchos beneficios que ellos y todo el mundo recibian de su padre el sol , por los quales merecia ser adorado y tenido por Dios , y no los dioses que ellos decian de su tierra , los quales por ser figuras de animales sucios y viles merecian ser menospreciados antes que tenidos por dioses : por tanto les mandaba que en todo y por todo le obedeciesen é hiciesen lo que

el Inca y sus gobernadores les ordenasen , así en la religion como en las leyes ; porque lo uno y lo otro venia ordenado de su padre el sol.

Los curacas con grande humildad respondieron , que prometian de no tener otro dios sino al sol su padre , ni guardar otras leyes sino las que les quisiese dar : que por lo que habian oido y visto entendian que todas eran ordenadas para honra y provecho de sus vasallos. El Inca por favorecer los nuevos vasallos se fue á un pueblo principal de los de aquella provincia llamado Chirirqui, y de allí, habiéndose informado de la disposicion de los pastos sobre que eran las pependencias y guerras , y habiendo considerado lo que convenia á ambas las partes, mandó echar las mojoneras por donde mejor le pareció , para que cada una de las

provincias reconociese su parte y no se metiese en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan hoy con gran veneracion, porque fueron las primeras que en todo el Perú se pusieron por orden del Inca.

Los curacas de ambas provincias besaron las manos al Inca, dándole muchas gracias de que la particion hubiese sido tan á contento de todos ellos. El rey visitó despacio aquellas dos provincias para dar asiento en sus leyes y ordenes , y habiéndolo hecho le parecio volverse al Cozco , y por entonces no pasar adelante en su conquista, aunque pudiera segun la prosperidad y buen suceso que hasta allí habia tenido. Entró el Inca Capac Yupanqui en su corte con su ejército en manera de triunfo; porque los curacas y gente noble que de las tres provincias nuevamente ga-

nadas habian ido con el rey á ver la ciudad imperial, lo metieron en hombros sobre las andas de oro, en señal de que se habian sometido á su imperio. Sus capitanes iban al derredor de las andas, y la gente de guerra delante por su orden y concierto militar en esquadrones; la de cada provincia de por sí dividida de la otra, guardando todas la antigüedad de como habian sido ganadas y reducidas al imperio, porque las primeras iban mas cerca del Inca, y las postreras mas lejos. Toda la ciudad salió á recibirle con bayles y cantares como lo habia de costumbre.

CAPÍTULO XVII.

Envia el Inca á conquistar los Quechuas : éstos se reducen de su grado.

El Inca se ocupó quatro años en el gobierno y beneficio de sus vasallos ; mas pareciéndole que no era bien gastar tanto tiempo en la quietud y regalo de la paz sin dar parte al exercicio militar, mandó que con particular cuidado se proveyesen los bastimentos y las armas, y la gente se aprestase para el año venidero. Llegado el tiempo eligió un hermano suyo llamado Auqui Titu por capitán general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos, hombres experimentados en paz y en guerra, por maesres de campo, que cada uno de ellos llevase á su cargo un ter-

cio de cinco mil hombres de guerra ; y todos cinco gobernasen el ejército. Mandóles que llevasen adelante la conquista que él había hecho en el distrito de Cuntisuyu, y para dar buen principio á la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca ; y habiéndoles encomendado el exemplo de los Incas sus antecesores en la conquista de los Indios, se volvió al Cozco.

El Inca general y sus maeses de campo entraron en una provincia llamada Cotapampa, hallaron al señor de ella acompañado de un pariente suyo, señor de otra provincia que se dice Cotanera, ambas de la nacion llamada Quechua. Los caciques, sabiendo que el Inca enviaba ejército á sus tierras, se habian juntado para recibirle muy de su grado por rey y señor ; porque habia muchos dias que lo deseaban, y así salieron acompaña-

dos de mucha gente con bayles y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu , y con muestras de mucho contento y alegría le dixeron: Seas bien venido Inca Apu, que es general, á darnos nuevo sér y nueva calidad con hacernos criados y vasallos del hijo del sol, por lo qual te adoramos como á hermano suyo, y te hacemos saber por cosa muy cierta, que si no vinieras tan presto á reducirnos al servicio del Inca , estabamos determinados de ir al año venidero al Cozco á entregarnos al rey, y suplicarle mandára admitirnos debaxo de su imperio: porque la fama de las hazañas y maravillas de estos hijos del sol hechas en paz y en guerra , nos tienen tan aficionados y deseosos de servirles y ser sus vasallos, que cada dia se nos hacia un año. Tambien lo deseabamos por vernos libres de las tiranias y crueldades

que las naciones Chanca , Hancohuallu y otras sus comarcanas nos hacen de muchos años atras , desde el tiempo de nuestros abuelos y antecesores , que á ellos y á nosotros nos han ganado muchas tierras , nos hacen grandes sinrazones y nos traen muy oprimidos, por lo qual deseabamos el imperio de los Incas por vernos libres de tiranos. El sol tu padre te guarde y ampare que así has cumplido nuestros deseos. Dicho esto hicieron su acatamiento al Inca y á los maeses de campo , y les presentaron mucho oro para que lo enviasen al rey. La provincia Cotapampa , despues de la guerra de Gonzalo Pizarro, fue repartimiento de Don Pedro Luis de Cabrera , natural de Sevilla, y la provincia Cotanera y otra que luego verémos llamada Huamampallpa , fueron de Garcilaso de la Vega mi señor , y fue el segun-

do repartimiento que tuvo en el Perú: del primero diremos adelante en su lugar.

El general Auqui Titu y los capitanes respondieron en nombre del Inca , y les dixeron que agradecian sus buenos deseos pasados y los servicios presentes , que de lo uno , de lo otro y de cada palabra de las que habian dicho, darian larga cuenta á su magestad para que las mandase gratificar como se gratificaba quanto en su servicio se hacia. Los curacas quedaron muy contentos de saber que hubiesen de llegar á noticia del Inca sus palabras y servicios ; y así cada dia mostraban mas amor, y hacian con mucho gusto quanto el general y sus capitanes les mandaban. Los quales, dexada la buena orden acostumbrada en aquellas dos provincias , pasaron á otra llamada Huamampallpa : tambien la reduxeron

sin guerra ni contradiccion alguna. Los Incas pasaron el rio Amancay por dos ó tres brazos que lleva, corriendo por entre aquellas provincias , los quales juntándose poco adelante , hacen el caudaloso rio llamado Amancay.

Uno de aquellos brazos pasa por Chuquinca , donde fue la batalla de Francisco Hernandez Giron con el mariscal Don Alonso de Alvarado; y en este mismo rio años antes fue la de Don Diego de Almagro y el dicho Mariscal , y en ambas fue vencido Don Alonso de Alvarado , como se dirá mas largo en su lugar si Dios nos dexa llegar allá. Los Incas anduvieron reduciendo las provincias que hay de una parte y otra del rio Amancay, que son muchas y se contienen debaxo de este apellido Quechua: todas tienen mucho oro y ganado.

CAPÍTULO XVIII.

Por la costa de la mar reducen muchos valles. Castigan los Sodomitas.

Dexando en ellas el orden necesario para el gobierno , salieron al despoblado de Huallaripa , famosa sierra por el mucho oro que han sacado de ella , y mucho mas que le queda por sacar , y atravesando una manga de despoblado , la qual por aquella parte tiene treinta y cinco leguas de travesía , baxaron á los llanos , que es la costa de la mar. A toda tierra que es costa de mar , y á qualquiera otra que sea tierra caliente llaman los Indios yunca , que quiere decir tierra caliente : debaxo de este nombre yunca se contienen muchos valles que hay por toda aquella costa. Los Españoles llaman valles á la tierra que

alcanzan á regar los rios que bajan de la sierra á la mar. La qual tierra es solamente la que se habita en aquella costa, porque salido de lo que el agua riega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque son arenas muertas donde no se cria yerba ni otra cosa alguna de provecho.

Por el parage que estos Incas salieron á los llanos está el valle de Hacari, grande, fertil y muy poblado, que en tiempos pasados tenia mas de veinte mil Indios de vecindad, los quales reduxeron los Incas á su obediencia y servicio con mucha facilidad. Del valle Hacari pasaron á los valles que llaman Uvifia, Camana, Caravilli, Picta, Quellca y otros que hay adelante en aquella costa norte sur, en espacio de sesenta leguas de largo la costa adelante. Y estos valles nombrados todos tienen á mas de veinte le-

guas de largo , rio abaxo desde la sierra á la mar , y de ancho lo que alcanzan los rios á regar á una mano y otra, que unos riegan dos lenguas, otros mas y otros menos , segun las aguas que llevan pocas ó muchas : algunos rios hay en aquella costa que no los dexan los Indios llegar á la mar, sacándolos de sus madres para regar sus mieses y arboledas. El Inca general Auqui Titu y sus maeses de campo, habiendo reducido todos aquellos valles al servicio de su rey sin batalla , le dieron cuenta de todo lo sucedido ; y en particular le avisaron, que pesquisando las costumbres secretas de aquellos naturales, de sus ritos y ceremonias , y de sus dioses , que eran los pescados que mataban , habian hallado que habia algunos sodomitas, no en todos los valles sino en qual y qual, ni en todos los vecinos en común

sino en algunos particulares que en secreto usaban aquel mal vicio: avisaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que conquistar , porque habian llegado á cerrar con lo que de atras estaba conquistado la costa adelante al sur.

El Inca holgó mucho con la relacion de la conquista, y mucho mas de que se hubiese hecho sin derramar sangre. Envió á mandar que dexando el orden acostumbrado para el gobierno se volviesen al Cozco. Y en particular mandó que con gran diligencia hiciesen pesquisa de los sodomitas , y en pública plaza quemasen vivos los que hallasen, no solamente culpados sino indicados por poco que fuese : asimismo quemasen sus casas , las derribasen por tierra, y quemasen los árboles de sus heredades arrancándolos de raiz , porque en ninguna manera

quedase memoria de cosa tan abominable, y pregonasen por ley inviolable, que de allí adelante se guardasen de caer en semejante delito, so pena de que por el pecado de uno seria asolado todo su pueblo y quemados sus moradores en general como entonces lo eran en particular.

Lo qual todo se cumplió como el Inca lo mandó, con grandísima admiracion de los naturales de todos aquellos valles del nuevo castigo que se hizo sobre el nefando, el qual fue tan aborrecido de los Incas y de toda su generacion, que aun el nombre solo les era tan odioso que jamas lo tomaron en la boca; y qualquiera Indio de los naturales del Cozco, aunque no fuese de los Incas, que con enojo riñendo con otro se le dixese por ofensa, quedaba el mismo ofensor por infame, y por muchos dias le mi-

raban los demas Indios como á cosa vil y asquerosa , porque habia tomado tal nombre en la boca.

Habiendo el general y sus maeses de campo concluido con todo lo que el Inca les envió á mandar, se volvieron al Cozco, donde fueron recibidos con triunfos , y les hicieron grandes mercedes y favores. Pasados algunos años despues de la conquista que se ha dicho, el Inca Capac Yupanqui deseó hacer nueva jornada por su persona , y alargar por la parte llamada Collasuyu los términos de su imperio; porque en las dos conquistas pasadas no habian salido del distrito llamado Cuntisuyu. Con este deseo mandó que para el año venidero se aperciesen veinte mil soldados escogidos.

Entretanto que la gente se apresentaba , el Inca proveyó lo que convenia para el gobierno de todo su

reyno ; nombró á su hermano el general Auqui Titu por gobernador y lugar-teniente : mandó que los quatro maeses de campo que con él habian ido , quedasen por consejeros del hermano. Eligió para que fuesen consigo quatro maeses de campo y otros capitanes que gobernasen el ejército , todos Incas ; porque habiéndolos no podian los de otra nacion ser capitanes ; y aunque los soldados que venian de diversas provincias traxesen capitanes elegidos de su misma nacion, luego que llegaban al ejército real daban á cada capitán estrangero un Inca por superior , cuya orden y mandado obedeciese y guardase en las cosas de la milicia , como su teniente. De esta manera venia á ser todo el ejército gobernado por los Incas, sin quitar á las otras naciones los cargos particulares que traían : porque no se desfavorecie-

sen ni desdeñasen si se los quitasen; porque los Incas en todo lo que no era contra sus leyes y ordenanzas, siempre mandaban se diese gusto y contento á los curacas y á las provincias de cada nacion; por esta suavidad de gobierno que en toda cosa habia, acudian los Indios con tanta prontitud y amor á servir á los Incas. Mandó que el príncipe su heredero le acompañase para que se exercitase en la milicia, aunque era de poca edad.

CAPÍTULO XIX.

Dos grandes curacas comprometen sus diferencias en el Inca, y se hacen sus vasallos.

Llegado el tiempo de la jornada salió el Inca Capac Yupanqui del Cozo y fue hasta la laguna de Paria, que fue el postrer término

que por aquella vanda su padre dexó conquistado; por el camino fue con los ministros recogiendo la gente de guerra que en cada provincia estaba apercebida: tuvo cuidado de visitar los pueblos que á una mano y á otra del camino pudo alcanzar, por favorecer aquellas naciones con su presencia. Que era tan grande el favor que sentian de que el Inca entrase en sus provincias, que en muchas de ellas se guarda hoy la memoria de muchos lugares donde los Incas acertaron á hacer alguna parada en el campo ó en el pueblo para mandarles algo, ó para hacerles alguna merced, ó para descansar del camino. Los quales puestos tienen hoy los Indios en veneracion por haber estado sus reyes en ellos.

El Inca, luego que llegó á la laguna de Paria, procuró reducir á su obediencia los pueblos que ha-

lló por aquella comarca. Unos se le sujetaron por las buenas nuevas que de los Incas habian oido , y otros por no poderle resistir. Andando en estas conquistas le llegaron mensajeros de dos grandes capitanes que habia en aquel distrito que llamamos Collasuyu , los quales se hacian cruel guerra uno á otro. Y para que se entienda mejor la historia es de saber , que estos dos grandes curacas eran descendientes de dos capitanes famosos que en tiempos pasados antes de los Incas se habian levantado en aquellas provincias , cada uno de por sí , ganado muchos pueblos y vasallos , y hechóse grandes señores. Los quales no contentos con lo que iban ganando , volvieron las armas uno contra otro , por la comun costumbre del reynar que no sufre igual. Hicieronse cruel guerra , perdiendo y ganando ya el uno

ya el otro , aunque como bravos capitanes se sustentaron valerosamente todo el tiempo que vivieron. Esta guerra y contienda dexaron en herencia á sus hijos y descendientes, los quales la sustentaron con el mismo valor que sus pasados hasta el tiempo del Inca Capac Yupanqui.

Viendo pues la continua y cruel guerra que se hacian , y que muchas veces se habian visto casi consumidos , temiendo destruirse del todo sin provecho de alguno de ellos , porque las fuerzas y valor siempre se habian mostrado iguales, acordaron con parecer y consejo de sus capitanes y parientes someterse al arbitrio y voluntad del Inca Capac Yupanqui , y pasar por lo que él les mandase y ordenase acerca de sus guerras y pasiones: Viniéron en este concierto movidos por la fama de los Incas pasados y

del presente , cuya justicia y rectitud , con las maravillas que decian haber hecho su padre el sol por ellos , andaban tan divulgadas por entre aquellas naciones , que todos deseaban conocerlos. El uno de aquellos señores se llamaba Cari , el otro Chipana y los mismos nombres tuvieron sus antepasados desde los primeros : querian los sucesores conservar la memoria con sus nombres , heredándolos de uno en otro por acordarse de sus mayores é imitarles porque fueron valerosos. Pedro de Cieza de Leon , capítulo ciento , toca esta historia brevemente , aunque la pone mucho despues de quando pasó : llama al uno de los curacas Cari , y al otro Zapana. Los quales , como supiesen que el Inca andaba conquistando cerca de sus provincias , le enviaron mensageros dándole cuenta de sus guerras y pependencias ; suplicán-

dole tuviese por bien darles licencia para que fuesen á besarle las manos , y hacerle mas larga relacion de sus pasiones y diferencias, para que su magestad las concertase y aviniese , que ellos protestaban pasar por lo que el Inca les mandase ; pues todo el mundo le confesaba por hijo del sol , de cuya rectitud esperaban haria justicia á ambas las partes , de manera que hubiese paz perpetua.

El Inca oyó los mensageros y respondió , que los curacas viniesen quando bien les estuviese , que él procuraria concertarlos, que esperaba ponerlos en paz y hacerles amigos ; porque las leyes y ordenanzas que para ello les daria , serian decretadas por su padré el sol , á quien consultaria aquel caso para que fuese mas acertado lo que sobre él determinase. Con la respuesta holgaron mucho los curacas , y desde á

pocos dias vinieron á Paria donde el Inca estaba , y entraron ambos en un dia por diversas partes , que así lo habian concertado. Puestos ante el rey le besaron las manos igualmente , sin quererse aventajar uno á otro; y Cari , que tenia sus tierras mas cerca de las del Inca, habló en nombre de ambos , y dió larga cuenta de la discordia que entre ellos habia y las causas de ella. Dixo, que unas veces era de envidia que cada uno tenia de las hazañas y ganancias del otro; y que otras era de ambicion y codicia por quitarse los estados; y quando menos era sobre los terminos y jurisdiccion : que suplicaban á su magestad los concertase mandando lo que mas gustase , que á eso venian ambos , cansados ya de las guerras que de muchos años atrás entre ellos habia. El Inca , habiéndolos recibido con la afabilidad acostum-

brada , mandó que asistiesen algunos días en su ejército , y que dos capitanes Incas de los mas ancianos , enseñase cada uno al suyo las leyes fundadas en la ley natural con que los Incas gobernaban sus reynos , para que sus vasallos viviesen en paz , respetándose unos á otros así en la honra como en la hacienda ; y para lo de las diferencias que tenían acerca de sus términos y jurisdiccion sobre que fundaban sus guerras , envió dos Incas parientes suyos para que hiciesen pesquisa en las provincias de los curacas , y supiesen de raiz las causas de aquellas guerras. Habiéndose informado el Inca de todo y consultándolo con los de su consejo , llamó los curacas y en breves palabras les dixo : que su padre el sol les mandaba , que para tener paz y concordia guardasen las leyes que los Incas les habian

enseñado, y mirasen por la salud y aumento de los vasallos, que las guerras eran mas para destruirse y destruirlos que para aumentarlos: que advirtiesen que por verlos en discordia podrian levantarse otros curacas, sujetarlos hallándolos flacos y debilitados, quitarles los estados, y borrar del mundo la memoria de sus antepasados, todo lo qual se conservaba y aumentaba con la paz. Mandóles asimismo que echasen por tal y tal parte las mojeras de sus términos, y que no las rompiesen. Dixoles á lo último, que su dios el sol lo mandaba y ordenaba así para que tuviesen paz y viviesen en descanso, y que el Inca lo confirmaba so pena de castigar severamente al que lo quebrantase, pues lo habian hecho juez de sus diferencias.

Los curacas respondieron que obedecerian á su magestad llana-

mente, y que por el afición que á su servicio habian cobrado serian amigos verdaderos. Despues los caciques Cari y Chipana trataron entre sí las leyes del Inca, el gobierno de su casa, corte y de todo su reyno: la mansedumbre con que procedia en la guerra, y la justicia que á todos hacia sin permitir agravio á ninguno. Particularmente notaron la suavidad é igualdad que con ellos dos habia usado, y quan justificada habia sido la particion de sus tierras. Todo lo qual bien mirado y consultado con los deudos y súbditos que consigo tenian, determinaron entre todos entregarse al Inca y ser sus vasallos. Tambien lo hicieron porque vieron que el imperio del Inca llegaba ya muy cerca de sus estados, y que otro dia se los habia de ganar por fuerza, porque ellos no eran poderosos para resistirle: quisieron

como discretos ser vasallos voluntarios y no forzados , por no perder los méritos que los tales adquirian con los Incas. Con este acuerdo se pusieron ante él y le dixeron , suplicaban á su magestad los recibiese en su servicio , que querian ser vasallos y criados del hijo del sol, y que desde luego le entregaban sus estados ; que su magestad enviase gobernadores y ministros que enseñasen á aquellos nuevos súbditos lo que hubiesen de hacer en su servicio.

El Inca dixo que les agradecia su buen ánimo , y tendria cuenta de hacerles merced en todas ocasiones. Mandóles dar mucha ropa de vestir de la del Inca para los caciques , y de la otra no tan subida para sus parientes ; hizoles otras mercedes de mucho favor y estima, con que los curacas quedaron muy contentos. De esta manera reduxo

el Inca á su imperio muchas provincias y pueblos que en el distrito de Collasuyu poseian aquellos dos caciques , que entre otros fueron Poco ata , Muru muru , Maccha , Caracara , y todo lo que hay al levante de estas provincias hasta la gran cordillera de los Antis , y mas todo aquel despoblado grande que llega hasta los términos de la gran provincia llamada Tapac-ri, que los Españoles llaman Tapacari, el qual despoblado tiene mas de treinta leguas de travesía de tierra muy fria , y por serlo tanto está despoblada de habitantes; pero por los muchos pastos que tiene se halla llena de innumerable ganado bravo y doméstico , y de muchas fuentes de agua , tan caliente que no pueden tener la mano dentro un ave maria; y en el baho que el agua echa al salir se vé donde está la fuente aunque esté lejos. Esta agua ca-

liente toda hiede á piedrazufre; y es de notar, que entre estas fuentes de agua tan caliente hay otras de agua frigidísima y muy sabrosa, y de unas y de otras se viene á hacer un río que llaman de Cochapampa.

Pasado el gran despoblado de las fuentes, llegan á una cuesta que tiene de baxada siete leguas de camino, hasta lo llano de la provincia Tapac-ri, la qual fue el primer repartimiento de Indios que en el Perú tuvo Garcilaso de la Vega mi señor; es de tierra fertilísima poblada de mucha gente y ganado: tiene mas de veinte leguas de largo y de doce de ancho. Ocho leguas adelante está otra hermosísima provincia llamada Cochapampa: tiene el valle treinta leguas de largo y quatro de ancho, con un caudaloso río que hace el valle. Estas dos hermosas provincias entre

otras, entraron en la reduccion que los dos curacas Cari y Chipana hicieron de sus estados, como se ha contado. Con la reduccion alargaron su imperio los Incas sesenta leguas de largo. En la provincia Cochapampa, por ser tan buena y fértil, poblaron los Españoles un pueblo año de mil quinientos sesenta y cinco: llamaronle San Pedro de Cardeña porque el fundador fue un caballero natural de Burgos llamado el capitan Luis Osorio.

Hecha la reduccion, mandó el Inca que dos maeses de campo de los que tenia consigo, fuesen á los estados de aquellos curacas, y llevasen los ministros necesarios para el gobierno y enseñanza de los nuevos vasallos, lo qual proveido, pareciéndole que por aquel año bastaba la conquista hecha, que era mas de la que habia esperado, se volvió al Cozco, llevando consigo

los dos caciques para que viesen la corte, y para regalarlos y festejarlos en ella. En la ciudad fueron muy bien recibidos, y á los dos curacas les hicieron muchas fiestas honrándolos y estimándolos, porque así lo mandó el Inca. Pasados algunos dias les dió licencia que se fuesen á sus tierras, y los envió muy contentos de las mercedes y favores que les hizo, y á la partida les dixo, que estuviesen apercebidos que pensaba ir presto á sus estados á reducir los Indios que de la otra parte habia.

CAPÍTULO XX.

Hacen una puente de paja, enea, y juncia en el desagadero. Reducese Chayanta.

El Inca Capac Yupanqui quedó ufano de haber salido con la em-

presa de la puente que digimos de Huachacaca en el rio de Apurimac, y así mandó hacer otra en el desaguadero de la laguna Titicaca, porque pensaba volver presto á la conquista de las provincias que habia en Collasuyu, que por ser aquella tierra llana y apacible de andar con exércitos, se hallaron bien los Incas en la conquista de ella; y por esta causa porfiaron hasta que ganaron todo aquel distrito. La puente de Huacachaca y todas las que hay en el Perú son hechas de mimbre; la de aquel rio que los Españoles llaman desaguadero, es de juncia y de otros materiales. Está sobre el agua como la de Sevilla que es de barcos, y no en el ayre como las de mimbre, segun digimos. En todo el Perú se cria una paja larga, suave y correosa que los Indios llaman Ichu, con que cubren sus casas. La que se cria en el Collao es

mas aventajada y muy buen pasto para el ganado, de la qual hacen los Collas canastas, cestillas, lo que llaman patacas, que son como arcas pequeñas, sogas y maromas. Demas de esta buena paja se cria en la ribera de la laguna Titicaca grandisima cantidad de juncia, y de espadaña, que por otro nombre llaman enea. A sus tiempos cortan los Indios de las provincias que estan obligadas á hacer la puente, mucha cantidad de enea y juncia para que esté seca quando hayan de hacerla. De la paja que hemos dicho hacen quatro maromas gruesas como la pierna, las dos echan sobre el agua: atraviesan el rio de una parte á otra, el qual por cima parece que no corre, y por debaxo lleva grandisima corriente, segun afirman los que han querido verlo por experiencia. Sobre las maromas, en lugar de barcas, echan muy

grandes haces de enea y de juncia del grueso de un buey, fuertemente atados unos con otros y con las maromas; luego echan sobre los haces de juncia y enea las otras dos maromas, y las atan fuertemente con los haces para que se incorpore y fortalezca uno con otro. Sobre aquellas maromas, porque no se rompan tan presto con el hollar de las bestias, echan otra mucha cantidad de enea en haces delgados como el brazo y la pierna, los cuales van asimismo por su orden cosidos unos con otros y con las maromas. A estos haces menores llaman los Españoles la Calzada de la Puente. Tiene la puente trece ó catorce pies de ancho, mas de una vara de alto, y ciento y cincuenta pasos poco mas ó menos de largo: donde se puede imaginar la cantidad de juncia y enea que será menester para obra tan grande. Y es

de advertir que la renuevan cada seis meses; quiero decir que la hacen de nuevo, porque los materiales que han servido, por ser cosas tan flacas como paja, enea y juncia no quedan para servir de nuevo, y porque haya seguridad en la puente la renuevan antes que las maromas se acaben de pudrir y quiebren.

Esta puente, como las demas obras grandes, estaba en tiempo de los Incas repartida por las provincias comarcanas, y se sabia con que cantidad de materiales habia de acudir cada una, y como los tenían apercebidos de un año para otro, hacian la puente en brevísimo tiempo. Los cabos de las maromas gruesas, que son el fundamento de la puente, entierran debaxo de tierra, y no hacen estrivos de piedra donde las aten. Dicen los Indios que aquello es lo mejor pa-

ra aquella manera de puente : mas tambien lo hacen porque mudan sitio , haciendo la puente unas veces mas arriba y otras mas abaxo, aunque en poco espacio. El Inca, sabiendo que la puente estaba hecha, salió del Cozco con el príncipe su heredero , y caminó por sus jornadas hasta las últimas provincias de los caciques Cari y Chipana , que como atrás queda dicho, eran Tapac-ri y Cochapampa. Los caciques estaban apercebidos con gente de guerra para servir al Inca. De Cochapampa fueron á Chayanta , pasaron treinta leguas de un mal despoblado que hay en medio , donde no hay un palmo de tierra de provecho sino peñas, riscos, pedregales y peña viva. No se cria en aquel desierto cosa alguna sino unos cirios que llevan espinas tan largas como los dedos de la mano , de las quales hacian las Indias

agujas para coser lo poco que cosian: aquellos cirios se crían en todo el Perú. Pasado el despoblado entran en la provincia Chayanta, que tiene veinte leguas de largo y casi otras tantas de ancho. El Inca mandó al príncipe que enviase mensajeros con los requerimientos acostumbrados.

Para responder al mensaje estuvieron los Indios de Chayanta diferentes, que unos decían que era muy justo que se recibiese el hijo del sol por señor, y sus leyes se guardasen, pues se debía creer que siendo ordenadas por el sol serían justas, suaves y provechosas: todas en favor de los vasallos y ninguna en interés del Inca. Otros dixeron que no tenían necesidad de rey ni de nuevas leyes, que las que se tenían eran muy buenas pues las habían guardado sus antepasados, y que les bastaba sus dio-

ses sin tomar nueva religion y nuevas costumbres; y lo que peor les parecia era sujetarse á la voluntad de un hombre que estaba predicando religion y santidades, y que mañana quando los tuviese sujetos les pondria las leyes que quisiere, que todas serian en provecho suyo y daño de los vasallos, y que no era bien se experimentasen estos males, sino que viviesen en libertad como hasta allí, ó muriesen sobre ello.

En esta diferencia estuvieron algunos dias pretendiendo cada una de las partes salir con su opinion, hasta que por una parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nuevas de sus buenas leyes y suave gobierno, los reduxo á que se conformasen. Respondieron no concediendo absolutamente ni negando del todo, sino en un medio compuesto de ambos pareceres, y di-

xeron que ellos holgarian de recibir al Inca por su rey y señor; empero que no sabian qué leyes les habia de mandar guardar, si serian en daño ó en provecho de ellos. Por tanto le suplicaban hubiese treguas de ambas partes, y que, entre tanto que les enseñaban las leyes, el Inca y su ejército entrasen en la provincia, con palabra que les diese de salirse y dexarlos libres si sus leyes no les contentasen; empero que si fuesen tan buenas como él decia, desde luego le adoraban por hijo del sol y reconocian por señor.

El Inca dixo que aceptaba la condicion con que le recibian, aunque podia rendirlos por fuerza de armas, empero que holgaba de guardar el exemplo de sus pasados, que era ganar los vasallos por amor y no por fuerza, y que les daba su fe y palabra de dexarlos en la li-

bertad que tenían quando no quisiesen adorar á su padre el sol ni guardar sus leyes , porque esperaba que habiéndolas visto y entendido , no solamente no las aborrecerian , sino que las amarian , y les pesaria de no haberlas conocido muchos siglos antes.

Hecha esta promesa entró el Inca en Chayanta donde fue recibido con veneracion y acato , mas no con fiesta y regocijo , como en otras provincias se habia hecho , porque no sabian que tal les habia de salir aquel partido , y así estuvieron entre temor y esperanza hasta que los varones ancianos diputados por el Inca , que tenia para consejeros y gobierno del ejército , en presencia del príncipe heredero , que asistió algunos dias á esta enseñanza , les manifestaron las leyes , así las de su idolatría como las del gobierno de la república : esto se hi-

zo muchas veces y en muchos días hasta que las entendieron bien. Los Indios, mirando con atención que en su honra y provecho eran todas, dixeron que el sol y los Incas sus hijos, que tales ordenanzas y leyes daban á los hombres, merecian ser adorados y tenidos por dioses y señores de la tierra; por tanto prometian guardar sus fueros y estatutos, y desechar qualesquiera ídolos, ritos y costumbres que tuviesen, y con esta protestacion hecha ante el príncipe, lo adoraron en lugar de su padre el sol y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura y solemnidad de ella, sacaron grandes danzas y bayles á su usanza, nuevos para los Incas. Salieron con muchas galas y arreos, y cantares compuestos en loor del sol, de los Incas, y de sus buenas leyes y gobierno, y los festejaron y sirvieron con to-

164 HISTORIA GENERAL
da la ostentacion de amor y buena
voluntad que pudieron mostrar.

CAPÍTULO XXI.

*Diversos ingenios que tuvieron los
Indios para pasar los rios y para
sus pesquerías.*

Ya que se ha dado cuenta de las
dos maneras de puentes que los In-
cas mandaron hacer para pasar los
rios, la una de mimbre, la otra de
juncia y enea, será razon digamos
otras maneras y artificios que te-
nian para los pasar, porque las
puentes, por la mucha costa y pro-
ligidad, no se sufría hacerlas sino
en los caminos reales, y como aque-
lla tierra sea tan ancha y larga, y
la atravesen tantos rios, los Indios,
enseñados de la pura necesidad, hi-
cieron diversos ingenios para pa-
sarlás, conforme á las diversas dis-

posiciones que los rios tienen , y tambien para navegar por la mar lo poco que por ella navegaban. Para lo qual no supieron ó no pudieron hacer piraguas ni canoas , como las de la Florida, las de las islas de barlovento y tierra firme, que son á manera de artesas , porque en el Perú no hubo madera gruesa dispuesta para ellas; y aunque es verdad que tiene árboles muy gruesos , es la madera tan pesada como el hierro , por lo qual se valen de otra madera delgada como el muslo , liviana como la higuera : la mejor segun decian los Indios se criaba en las provincias de Quito, de donde la llevaban por mandado del Inca á todos los rios. Hacian de ella balsas grandes y chicas , de cinco ó de siete palos largos atados unos con otros , el de en medio era mas largo que todos los otros. Los primeros colaterales

eran menos largos, luego los segundos mas cortos y los terceros mas, porque así cortasen mejor el agua que no la frente toda pareja, y la misma forma tenían á la popa que á la proa. Atabanles dos cordeles, y por ellos tiraban para pasarla de una parte á otra: muchas veces á falta de balseros los mismos pasajeros tiraban de la soga para pasar del un cabo al otro. Acuérdomé haber pasado en algunas balsas que eran del tiempo de los Incas, y los Indios las tenían en veneración.

Sin las balsas hacen otros barquillos mas manuales, son de un haz rollizo de enea del grueso de un buey: atanlo fuertemente, y del medio adelante lo ahusan y levantan hácia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua: de los dos tercios atrás lo van ensanchando: lo alto del haz es lla-

no, donde echan la carga que ha de pasar. Un Indio solo gobierna cada barco de estos: pónese al cabo de la popa, echase de pechos sobre el barco, los brazos y piernas le sirven de remos, y así lo lleva al amor del agua. Si el río es raudo va á salir ciento y doscientos pasos mas abaxo de donde entró. Quando pasan alguna persona, la echan de pechos á la larga sobre el barco, la cabeza hácia el barquero: mandanle que se asga á los cordeles del barco, pegue el rostro con él, y no lo levante ni abra los ojos á mirar cosa alguna. Pasando yo de esta manera un río caudaloso y de mucha corriente (que en los semejantes es donde lo mandan, pues en los mansos no se les dá nada), por los extremos y demasiado encarecimiento que el Indio barquero hacia, mandándome no alzase la cabeza ni abriese los

ojos, que por ser yo muchacho me ponía unos miedos y asombros como que se hundiría la tierra ó se caerían los cielos, me dió deseo de mirar por ver si veía algunas cosas de encantamiento ó del otro mundo. Con esta codicia, quando sentí que íbamos en medio del río alcé un poco la cabeza, miré el agua arriba, y verdaderamente me pareció que caíamos del cielo abaxo, y esto fue por desvanecerseme la cabeza por la grandísima corriente del río, y por la furia con que el barco de enea iba cortando el agua al amor de ella. Forzóme el miedo á cerrar los ojos, y á confesar que los barqueros tenían razon en mandar que no los abriesen.

Otras balsas hacen de grandes calabazas enteras, enredadas y fuertemente atadas unas con otras, en espacio de vara y media en quadro, mas y menos como es menester.

Echanle por delante un pretal como á silla de caballo, donde el Indio barquero mete la cabeza, se echa á nado, y lleva sobre sí nadando la balsa y la carga hasta pasar el rio, baía, ó estero del mar; y si es necesario lleva detrás un Indio ó dos ayudantes que van nadando y rempujando la balsa.

En los rios grandes, que por su mucha corriente y ferocidad no consienten anden sobre ellos con balsas de calabazas ni barcos de enea, y que por los muchos riscos y peñas que á una ribera y otra tienen, no hay playa donde puedan embarcar ni desembarcar, echan por lo alto de una sierra á otra una maroma muy gruesa de aquel su cáñamo que llaman chahuar, y atanla á gruesos árboles ó á fuertes peñascos: en la maroma anda una canasta de mimbre con una asa de madera gruesa como el brazo, que

es capaz de tres ó quatro personas; trae dos sogas atadas una á un cabo y otra á otro, por las quales tiran de la canasta para pasarla de la una ribera á la otra: y como la maroma sea tan larga hace mucha vaga y caida en medio; es menester ir soltando la canasta poco á poco hasta el medio de la maroma, porque va muy cuesta abaxo, y de allí adelante la tiran á fuerza de brazos. Para esto hay Indios que las provincias comarcanas envian por su rueda, que asistan en aquellos pasos para los caminantes sin interés alguno: y los pasajeros desde la canasta ayudaban á tirar de las sogas, y muchos pasaban á solas sin ayuda alguna: metianse de pies en la canasta, y con las manos iban dando pasos por la maroma. Acuerdome haber pasado por esta manera de pasage dos ó tres veces siendo bien muchacho, que

apenas habia salido de la niñez: por los caminos me llevaban los Indios acuestas. Tambien pasaban su ganado en aquellas canastas siendo en poca cantidad, pero con mucho trabajo, porque lo maniatan y echan en la canasta, y así lo pasan con mucha cansera. Lo mismo hacen con el ganado menor de España, como son ovejas, cabras y puercos; pero los animales mayores, como caballos, mulos, asnos y vacas, por su fortaleza y peso no los pasan en las canastas, sino que los llevan á las puentes ó á los vados buenos. Esta manera de pasage no la hay en los caminos reales, sino en los particulares que los Indios tienen de unos pueblos á otros: llamanle Uruya.

Los Indios de toda la costa del Perú entran á pescar en la mar en los barquillos de enea que diximos: entran quatro, cinco, seis leguas

la mar adentro , y mas si es menester , porque aquel mar es manso y se dexa hollar de tan flacos bazeles. Para llevar ó traer cargas mayores usan de las balsas de madera. Los pescadores para andar por la mar se sientan sobre sus piernas , poniéndose de rodillas encima de su haz de enea. Van bogando con una caña gruesa de una braza en largo , endida por medio á la larga. Hay cañas en aquella tierra tan gruesas como la pierna y como el muslo : adelante hablaremos mas largo de ellas. Toman la caña con ambas manos para bogar : la una ponen en el un cabo de la caña , y la otra en medio. El hueco de la caña les sirve de pala para hacer mayor fuerza en el agua. Tan presto como dan el golpe en el agua al lado izquierdo para remar , tan presto truecan las manos corriendo la caña por ellas para dar el otro

golpe al lado derecho , donde tenían la mano derecha ponen la izquierda , y donde la izquierda ponen la derecha. De esta manera van bogando y trocando las manos y la caña de un lado á otro , que entre otras cosas de admiracion que hacen en aquel su navegar y pescar , es esto lo mas admirable. Quando un barquillo de estos va á toda furia , no lo alcanzará una posta por buena que sea. Pescan con fisgas peces tan grandes como un hombre. Esta pesqueria de las fisgas , para la pobreza de los Indios, es semejante á la que hacen en Vizcaya de las ballenas. En la fisga atan un cordel delgado que los marineros llaman bolatin ; es de veinte , treinta , quarenta brazas, el otro cabo atan á la proa del barco. En hiriendo al pez suelta el Indio las piernas , con ellas abraza su barco , y con las manos va dan-

do carrete al pez que huye : en acabandose el cordel se abraza con su barco fuertemente, y así asido lo lleva el pez si es muy grande con tanta velocidad que parece ave que va volando por la mar. De esta manera andan ambos peleando hasta que el pez se cansa y viene á mano del Indio. Tambien pescaban con redes y anzuelos, mas todo era pobreza y miseria, que las redes, por pescar cada uno para sí y no en compañía, eran muy pequeñas, y los anzuelos muy desastrados, porque no alcanzaron acero ni hierro, aunque tuvieron minas, mas no supieron sacarlo. Al hierro llaman quillay. No echan vela en los barquillos de enea porque no tienen sosten para sufrirla; ni creo que camina tanto con ella como camina con solo un remo. A las balsas de madera se la echan quando navegan por la mar. Estos eran los

ingenios que los Indios del Perú tenían para navegar por la mar y para pasar los rios caudalosos. Yo los dexé en uso , y lo mismo será ahora , porque aquella gente como tan pobre no aspira á cosas mayores de las que tenían. En la historia de la Florida , libro sexto, digimos algo de estos ingenios hablando de las canoas que en aquella tierra hacen para pasar y navegar los rios , tantos y tan caudalosos como allí los hay ; y con esto volvamos á la conquista del Inca Capac Yupanqui.

CAPÍTULO XXII.

Reduccion de cinco provincias grandes sin otras menores.

De Chayanta salió el Inca , habiendo dexado la gente de guarnicion , y los ministros necesarios pa-

ra su idolatría y para su hacienda; y fue á otras provincias que hay en aquella comarca que llaman Charca. Debaxo de este nombre se encierran muchas de diferentes naciones y lenguas , y todas ellas son del distrito Collasuyu. Las mas principales son Tutura , Sipisipi , Chaqui, y al levante de estas , que es hácia los Antis , hay otras que llaman Chamuru , en la qual tambien se cria la yerba que llaman Cuca, aunque no tan buena como la del término del Cozco : otra llamada Sacaca , y otras muchas que se dexan por excusar proligidad ; á las quales envió el Inca los apercibimientos acostumbrados.

Aquellas naciones , que ya sabian lo que habia pasado en Chayanta, respondieron todas casi unas mismas razones con poca diferencia de unas á otras. En suma dixeron que se tenian por dichosas de

adorar al sol, y de tener por señor al Inca su hijo: que ya tenían noticia de sus leyes y buen gobierno, y que le suplicaban los recibiese debaxo de su amparo: que le ofrecían sus vidas y haciendas: que mandase conquistar y allanar las demas naciones circunvecinas, porque no les hiciesen guerra y maltratasen por haber desechado sus ídolos antiguos, y tomado nueva religion y nuevas leyes.

El Inca mandó responder, que dexasen á su cuenta y cargo la conquista de sus vecinos, que él tenía cuidado de la hacer como y quando fuese mas en provecho de los vasallos, que no temiesen que nadie les ofendiese por se haber sujetado al Inca y recibido sus leyes; que quando las hubiesen experimentado, holgarian unos y otros vivir debaxo de ellas, porque las habia dado el sol. Con estas res-

puestas recibieron al Inca en todas aquellas provincias llanamente, que por no haber ofrecido cosas dignas de memoria hacemos relacion en junto. Gastó el Inca en esta conquista dos años , y otros dicen que tres; y habiendo dexado bastante guarnicion para que los comarcanos no se atreviesen á hacerles guerra se volvió al Cozco , visitando de camino los pueblos y provincias que se le ofrecieron por delante. Al principe su hijo mandó ir por otros rodeos , para que tambien fuese visitando los vasallos , por el mucho favor que sentian de ver á sus reyes y principes en sus pueblos.

El Inca fue recibido con gran fiesta y regocijo en su corte , donde entró rodeado de sus capitanes, y delante iban los curacas que de aquellas provincias nuevamente conquistadas habian venido á ver la ciudad imperial. Pocos dias despues

entró el principe Inca Roca, y fue recibido en el mismo contento con muchos bayles y cantares que en loor de sus victorias le tenian com-puestos. El Inca, habiendo hecho mercedes á sus capitanes, les mandó que se fuesen á sus casas, y él quedó en la suya atendiendo al go-bierno de sus reynos y provincias, cuyos términos por la parte hácia el sur se alargaban ya del Cozco mas de ciento y ochenta leguas que hay hasta Tutira y Chaqui, y por la parte del poniente llegaban á la mar del sur, que por una parte son mas de sesenta leguas de la ciudad, y por otra mas de ochenta; y al levante del Cozco llegaban hasta el rio Paucartampu, que son trece leguas de la ciudad derecho al leste. Al sueste se habia alargado hasta Callavaya, que son quarenta leguas del Cozco. Por lo qual le pareció al Inca no hacer

por entonces nuevas conquistas, sino conservar lo ganado con regalo y beneficio de los vasallos, y así entendió en este ejercicio algunos años en mucha paz y quietud. Procuró ennoblecer la casa del sol, y la de las Virgenes escogidas que el primer Inca Manco Capac habia fundado; entendió en mandar hacer otros edificios dentro en la ciudad y fuera en muchas provincias, donde era menester para el aumento de ellas. Mandó sacar grandes acequias para regar las tierras de labor, y hacer muchas puentes para los rios y arroyos grandes, por la seguridad de los caminantes; mandó abrir nuevos caminos de unas provincias á otras para que se comunicasen todos los de su imperio: en suma hizo todo lo que le pareció convenir al bien comun, aprovechamiento de sus vasallos, grandeza y magestad propia.

CAPÍTULO XXIII.

El príncipe Inca Roca reduce muchas y grandes provincias mediterraneas y marítimas.

En estos ejercicios y otros semejantes se entretuvo este Inca seis ó siete años , y al fin de ellos le pareció seria bien volver al ejercicio militar y al aumento de su reyno ; para lo qual mandó aprestar veinte mil hombres de guerra, y quatro maeses de campo experimentados que fuesen con el príncipe Inca Roca su hijo hácia Chinchasuyu, que es al septentrion del Cozco : porque los Incas por aquella vanda no habian alargado su imperio mas de como lo dexó el primer Inca Manco Capac , que era hasta Rimactampu , siete leguas de la ciudad , que por ser aquella

tierra mal poblada y muy áspera, no habian dado los Incas en conquistarla.

El príncipe salió del Cozco y llegó al rio Apurimac. Pasólo en grandes balsas que le tenían aprestadas, y por ser tierra despoblada pasó adelante hasta Curahuaci y Amancay, diez y ocho leguas de la ciudad: fue reduciendo con mucha facilidad los pocos Indios que por aquella comarca halló. De la provincia Amancay echó á mano izquierda del camino real que viene del Cozco á Rimac, pasó el despoblado que llaman de Cochacasa, que por aquel parage tiene veinte y dos leguas de travesia, y entró en la provincia llamada Sura, que es de mucha gente, rica de mucho oro y ganado, donde el Inca fue recibido de paz y obedecido por señor. De allí pasó á otra provincia llamada Apucara, donde asi-

mismo lo recibieron llanamente, y la causa de allanarse estas provincias con tanta facilidad fue, porque siendo cada una de por sí y enemiga una de otra, no podía ninguna resistir al Inca.

De Apucara pasó á la provincia Rucana, dividida en dos provincias, la una llamada Rucana, y la otra Hatumrucana, que quiere decir Rucana la grande. Es de gente hermosa y bien dispuesta, las quales reduxo con mucho aplauso de los naturales. De allí baxó á la costa de la mar, que los Españoles llaman los Llanos, y llegó al primer valle que hay por aquel parage llamado Nanasca, quiere decir lastimada ó escarmentada, y no se sabe á qué proposito le pusieron este nombre, que no debia de ser acaso sino por algun castigo ú otra plaga semejante, los Españoles le llaman Lanasca, donde asi-

mismo fue recibido el Inca con mucha paz , obedecido llanamente , y lo mismo pasó en todos los demas valles que hay desde Nanasca hasta Arequepa la costa adelante en espacio de mas de ochenta leguas de largo , catorce y quince de ancho: los valles mas principales son Hacari y Camata , en los quales habia veinte mil vecinos: otros valles hay pequeños de menos consideracion , que son Aticu , Ucuña, Atiquipa y Quellca. Todos los reduxo el príncipe Inca Roca á su obediencia con mucha facilidad, así porque no tenian fuerzas para resistirle, como porque estaban desnudos. Cada valle de los pequeños tenia un señorete de por sí , y los mayores tenian dos y tres , y entre ellos habia pependencias y enemistades.

Será razon , pues estamos en el pueblo , no pasar adelante sin dar

cuenta de un caso extraño que pasó en el valle de Hácari poco después que los Españoles lo ganaron, aunque lo anticipemos de su tiempo; y fue, que dos curacas que en él había aun no bautizados, tuvieron grandes diferencias sobre los términos, tanto que llegaron á darse batalla con muertes y heridas de ambas partes. Los gobernadores Españoles enviaron un comisario que hiciese justicia y los concertase de manera que fuesen amigos. El qual partió los términos como le pareció, y mandó á los curacas que tuviesen paz y amistad. Ellos la prometieron, aunque el uno por sentirse agraviado en la particion quedó con pasion, y quiso vengarse de su contrario secretamente debaxo de aquella amistad: y así el dia que se solemnizaron las paces comieron todos juntos, quiero decir en una plaza, los unos fronteros

de los otros. Acabada la comida se levantó el curaca apasionado, y llevó dos vasos de su brevage para brindar á su nuevo amigo , como lo tienen los Indios de comun costumbre ; llevaba el uno de los vasos atosigado para lo matar, y llegando ante el otro curaca le convidó con el vaso. El convidado, ó que viese demudado al que le convidaba, ó que no tuviese tanta satisfaccion de su condicion como era menester para fiarse de él , sospechando lo que fue le dixo : Dame tú esotro vaso y bébete ese. El curaca por no mostrar flaqueza con mucha facilidad trocó las manos, dió á su enemigo el vaso saludable, y se bebió el mortífero : de allí á pocas horas rebentó, así por la fuerza del veneno , como por la del enojo de ver que por matar á su enemigo se hubiese muerto á sí propio.

CAPÍTULO XXIV.

Sacan Indios de la costa para colonias de lo interior. Muere el Inca Capac Yupanqui.

De Nanasca sacó el Inca Indios Incas de aquella nacion para trasplantarlos en el rio Apurimac ; porque aquel rio, desde el camino real que pasa del Cozco á Rimac , corre por region tan caliente , que los Indios de la sierra como son de tierra fria ó templada no pueden vivir en tanta calor, que luego enferman y mueren ; por lo qual , como ya se ha dicho, tenian los Incas dada orden que quando así se trasplantasen Indios de una provincia á otra , que ellos llaman Mitmac , siempre se cotejasen las regiones que fuesen de un mismo temple de tierra, porque no se les hiciese de mal la di-

ferencia destemplada pasándolos de tierra fria á tierra caliente , ó al contrario , porque luego mueren. Pór esto era prohibido baxar los Indios de la sierra á los llanos, porque es muy cierto morir luego dentro de pocos dias. El Inca, teniendo atencion á este peligro , llevó Indios á tierra caliente para poblar en tierra caliente, y fueron pocos, porque habia poca tierra que poblar á causa de que el rio Apurimac, por pasar entre altísimas y asperísimas sierras , tiene á una mano y á otra de su corriente muy poca tierra de provecho , y esa poca no quiso el Inca que se perdiese , sino que se aprovechase en lugar de jardines, siquiera por gozar de la mucha y muy buena fruta que se cria en las riberas de aquel famoso rio.

Hecho esto , y dexado el orden acostumbrado para el gobierno

de las provincias nuevamente ganadas , se volvió el príncipe Inca Roca al Cozco, donde fue muy bien recibido de su padre y de su corte. A los capitanes y soldados mandó despedir , habiéndoles hecho mercedes y favores por los servicios de la guerra; y por entonces le pareció al Inca Capac Yupamqui no pasar adelante en sus conquistas, porque ya se sentia viejo , y deseaba asentar y confirmar en su servicio lo ganado. En esta quietud vivió algunos años con mucho cuidado del beneficio de sus vasallos, los cuales asimismo acudian con mucho amor y prontitud al servicio del Inca , así en la labor de la casa del sol, como en los demas edificios que se hacian : unos por mandado del Inca, y otros que los Indios inventaban por servir y darle gusto , cada provincia de por sí en su distrito.

En esta quietud y descanso falleció el Inca Capac Yupanqui : fue valerosísimo príncipe , digno del nombre Capa que los Indios en tanto estimaron : fue llorado en la corte y en todo su reyno con gran sentimiento , y embalsamado y puesto en el lugar de sus pasados. Dexó por sucesor á Inca Roca su hijo primogenito , y de la Coya Mama Curiyllpay su muger y hermana: dexó otros muchos hijos é hijas legítimos y bastardos , que por no saber el número cierto no se ponen , mas de que se cree que pasaron de ochenta , porque los mas de estos Incas dexaron á ciento y á doscientos, y algunos hubo que dexaron mas de trescientos hijos é hijas.

CAPÍTULO XXV.

*Descripcion del templo del sol:
sus grandes riquezas.*

U no de los principales ídolos que los reyes Incas y sus vasallos tuvieron, fue la imperial ciudad del Cozco, que la adoraban los Indios como á cosa sagrada, por haberla fundado el primer Inca Manco Capac, por las innumerables victorias que tuvo en las conquistas que hizo, y porque era casa y corte de los Incas sus dioses. De tal manera era su adoracion que aun en cosas muy menudas la mostraban: que si dos Indios de igual condicion se topaban en los caminos, el uno que fuese del Cozco y el otro que viniese, el que venia era respetado y acarado del que iba, como superior de inferior, solo por

haber estado é ir de la ciudad, quanto mas si era vecino de ella, y mucho mas si era natural. Lo mismo era en las semillas y legumbres ó qualquiera otra cosa que llevasen del Cozco á otras partes; que aunque en la calidad no se aventajasen, solo por ser de aquella ciudad era mas estimada que las de otras regiones y provincias. De aquí se sacará lo que habria en cosas mayores. Por tenerla en esta veneracion la ennoblecieron aquellos reyes lo mas que pudieron con edificios suntuosos y casas reales que muchos de ellos hicieron para sí, como en la descripcion de ella diremos de algunas. Entre las quales y en la que mas se esmeraron, fue en la casa y templo del sol, que la adornaron de increíbles riquezas, aumentándolas cada Inca de por sí y aventajándose del pasado. Fueron tan increíbles las grandezas de aque-

lla casa, que no me atreviera á escribir las sino las hubieran escrito todos los Españoles historiadores del Perú; mas ni lo que ellos dicen, ni lo que yo diré alcanza á significar las que fueron. Atribuyen el edificio de aquel templo al rey Inca Yupanqui, abuelo de Huayna Capac, no porque él lo fundase, que desde el primer Inca quedó fundado, sino porque lo acabó de adornar y poner en la riqueza y magestad que los Españoles lo hallaron.

Viniendo pues á la traza del templo es de saber, que el aposento del sol era lo que ahora es la iglesia de Santo Domingo, que por no tener su precisa anchura y largura no la pongo aquí: la pieza en quanto á su tamaño vive hoy. Es labrada de cantería llana muy primorosa y pulida.

El altar mayor, digamoslo así pa-
TOMO II. I

ra darnos á entender, aunque aquellos Indios no supieron hacer altar, estaba al oriente. La techumbre era de madera muy alta porque tuviese mucha corriente, la cubija fue de paja, porque no alcanzaron á hacer teja. Todas las quatro paredes del templo estaban cubiertas de arriba abaxo de planchas y tablones de oro. En el testero, que llamamos altar mayor, tenían puesta la figura del sol hecha de una plancha de oro al doble mas gruesa que las otras planchas que cubrian las paredes. La figura estaba hecha con su rostro en redondo, y con sus rayos y llamas de fuego todo de una pieza, ni mas ni menos que la pintan los pintores. Era tan grande que tomaba todo el testero del templo de pared á pared. No tuvieron los Incas otros ídolos suyos ni ajenos con la imágen del sol en aquel templo ni en otro alguno, porque no

adoraban otros dioses sino al sol, aunque no falta quien diga lo contrario.

Esta figura del sol cupo en suerte quando los Españoles entraron en aquella ciudad á un hombre noble, conquistador de los primeros, llamado Mancio Serra de Leguizano, que yo conocí y dexé vivo quando me vine á España, gran jugador de todos juegos, que con ser tan grande la imágen la jugó y perdió en una noche: de donde podremos decir, siguiendo al P. M. Acosta, nació el refrán que dice: juega el sol antes que amanezca. Despues el tiempo adelante, viendo el cabildo de aquella ciudad quan perdido andaba este su hijo por el juego, por apartarlo de él lo eligió un año por alcalde ordinario. El qual acudió al servicio de su pátria con tanto cuidado y diligencia, porque tenia muy

buenas partes de caballero , que todo aquel año no tomó naípe en la mano. La ciudad viendo esto le ocupó otro año y otros muchos en oficios públicos. Mancio Serra con la ocupacion ordinaria olvidó el juego y lo aborreció para siempre, acordándose de los muchos trabajos y necesidades en que cada dia le ponía. Donde se vé claro quanto ayude la ociosidad al vicio , y quan de provecho sea la ocupacion á la virtud. Volviendo á nuestra historia decimos , que por sola aquella pieza que cupo de parte á un Español , se podrá sacar el tesoro que en aquella ciudad y su templo hallaron los Españoles. A un lado y otro de la imágen del sol estaban los cuerpos de los reyes muertos puestos por su antigüedad , como hijos del sol , embalsamados no se sabe como , parecian estar vivos: estaban sentados en sus sillas de

oro, puestas sobre los tablones de oro en que solian sentarse. Tenian los rostros hácia el pueblo, solo Huayna Capac se aventajaba de los demás, que estaba puesto delante de la figura del sol, vuelto el rostro hácia él como hijo más querido y amado, por haberse aventajado de los demás, pues mereció que en vida le adorasen por dios por las virtudes y ornamentos reales que mostró desde muy mozo. Estos cuerpos escondieron los Indios con el demás tesoro, que los más de ellos no han parecido hasta hoy. El año de mil quinientos cincuenta y nueve, el licenciado Polo descubrió cinco de ellos, tres de reyes y dos de reynas.

La puerta principal del templo miraba al norte como hoy está, sin la qual habia otras menores para servicio del templo. Todas estas estaban aferradas con planchas de

oro en forma de portada. Por de fuera del templo, por lo alto de las paredes, corria una cenefa de oro de un tablon de mas de una vara de ancho en forma de corona que abrazaba todo el templo.

CAPÍTULO XXVI.

Claustro del templo: aposento de la luna, estrellas, trueno y relámpago: arco del cielo.

Pasado el templo habia un claustro de quatro lienzos, el uno era el lienzo del templo. Por todo lo alto del claustro habia una cenefa de un tablon de oro de mas de una vara en ancho que servia de corona al claustro; en su lugar mandaron poner los Españoles en memoria de la pasada otra cenefa blanca de yeso del ancho de la de oro: yo la dexé viva en las paredes que

estaban en pie. Al derredor del claustro habia cinco quadras ó aposentos grandes cuadrados cada uno de por sí, no travados con otros, cubiertos en forma de pirámide, de los quales se hacian los otros tres lienzos del claustro.

La una quadra de aquellas estaba dedicada para aposento de la luna, muger del sol, y era la que estaba mas cerca de la capilla mayor del templo, toda ella y sus puertas estaban aforradas con tablones de plata, porque por el color blanco viesen que era aposento de la luna: tenianla puesta su imagen y retrato como al sol, hecho y pintado un rostro de muger en un tablon de plata. Entraban en aquel aposento á visitar la luna y á encomendarse á ella, porque la tenian por hermana y muger del sol, y por madre de los Incas y de toda su generacion: así la llamaban

Mamaquillia, que es madre luna; no le ofrecían sacrificios como al sol. A una mano y otra de la figura de la luna estaban los cuerpos de las reynas difuntas, puestas por su orden y antigüedad. Mama Ocllo, madre de Huayna Capac, estaba delante de la luna rostro á rostro con ella y aventajada de las demas, por haber sido madre de tal hijo.

Otro aposento de aquellos, el mas cercano á la luna, estaba dedicado al lucero Venus, á las siete cabrillas, y á todas las demas estrellas en comun. A la estrella Venus llamaban Chasca, que quiere decir de cabellos largos y crespos, honrabanla porque decían que era paje del sol que andaba mas cerca de él, unas veces delante y otras veces en pos. A las siete cabrillas respetaban por la estrañeza de su postura y conformidad de su tama-

ño. A las estrellas tenían por criadas de la luna , y así les dieron el aposento cerca del de su señora, porque estuviesen mas á mano para su servicio ; porque decian que las estrellas andan en el cielo con la luna como criadas suyas , y no con el sol , porque las ven de noche y no de dia.

Este aposento estaba entapizado de plata como el de la luna , y la portada era de plata : tenia todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas , á semejanza del cielo estrellado. El otro aposento junto al de las estrellas, era dedicado al relámpago, trueno y rayo : estas tres cosas nombraban y comprendian debaxo de este nombre Illapa , y con el verbo que le juntaban distinguian las significaciones del nombre : que diciendo viste la Illapa, entendian por el relámpago, si decian oiste la Illapa en-

tendian por el trueno, y quando decian la Illapa cayó en tal parte ó hizo tal daño, entendian por el rayo.

No los adoraron por dioses mas de respetarlos por criados del sol. Lo mismo sintieron de ellos que la gentilidad antigua sintió del rayo, que lo tuvo por instrumento y armas de su dios Júpiter. Por lo qual los Incas dieron aposento al relámpago, trueno y rayo en la casa del sol como á criados suyos, y estaba todo él guarnecido de oro. No dieron estatua ni pintura al trueno, relámpago y rayo, porque no pudiendo retratarlos al natural, que siempre lo procuraban en toda cosa de imágenes, los respetaban con el nombre Illapa, cuya trina significacion no han alcanzado hasta ahora los historiadores Españoles, que ellos hubieran hecho de él un Dios trino y uno, y dádoselo á los Indios, asemejando su idolatría á

nuestra santa religion: que en otras cosas de menos apariencia y color han hecho trinidades, componiendo nuevos nombres en el language, no habiéndolas imaginado los Indios. Yo escribo, como otras veces he dicho, lo que mamé en la leche, ví y oí á mis mayores, y acerca del trueno queda atrás dicho lo que mas tuvieron.

Otro aposento, que era el quarto, dedicaron al arco del cielo, porque alcanzaron que procedia del sol, y por ende lo tomaron los reyes Incas por divisa y blason, porque se jactaban descender de él. Este aposento estaba todo guarnecido de oro. En un lienzo de él, sobre las planchas de oro tenian pintado muy al natural el arco del cielo, tan grande que tomaba de una pared á otra con todas sus colores al vivo: llaman al arco Chuychu, y con tenerle en esta veneracion, quando

lo veían en el ayre cerraban la boca y ponian la mano delante, porque decian que si le descubrian los dientes los gastaba y empodrecia. Esta simplicidad tenian entre otras sin dar razon para ello. El quinto y último aposento estaba dedicado para el sumo sacerdote y demas sacerdotes que asistian al servicio del templo, que todos habian de ser Incas de la sangre real. Estos tenian aquel aposento, no para dormir ni comer en él, sino que era sala de audiencia para ordenar los sacrificios que se habian de hacer, y para todo lo demas que conviniese al servicio del templo. Estaba este aposento, tambien como los demas, guarnecido con oro de alto abaxo.

CAPÍTULO XXVII.

Nombre del sumo sacerdote. Otras partes de la casa.

Al sumo sacerdote llaman los Españoles Vilaoma, habiendo de decir Villac Vmu, nombre compuesto de este verbo villa que significa decir, y de Vmu que es adivino ó hechicero. Villac, con la c, es participio de presente; añadido el nombre Vmu, quiere decir el adivino ó hechicero que dice: y no declaran que es lo que dice; dando á entender que decia al pueblo lo que como sumo sacerdote consultaba al sol, lo que el sol le ordenaba que dixese, segun sus fábulas, lo que lo demonios en sus ídolos y santuarios le hablaban, y lo que él mismo como pontífice adivinaba y sacaba por sus agüeros, ca-

tando los sacrificios é interpretando los sueños y demas supersticiones que en su gentilidad tenian: no tuvieron nombre para decir sacerdote, componíanlo de las mismas cosas que hacian los sacerdotes.

De las cinco quadras alcancé las tres, que aun estaban en su antiguo sér de paredes y techumbres. Solo les faltaban los tablonés de oro y plata: las otras dos, que eran la quadra de la luna y de las estrellas, estaban ya derrivadas por el suelo. En las paredes de estos aposentos que miraban al claustro, por la parte de afuera, en el grueso de ellas, habia en cada lienzo quatro tabernaculos embebidos en las mismas paredes labradas de cantería, como eran todas las demas de aquella casa; tenian sus molduras por las esquinas y por todo el hueco del tabernaculo, y conforme á las molduras que en la piedra estaban

hechas, así estaban aferrados con tablones de oro, no solo las paredes y lo alto, mas tambien el suelo de los tabernaculos. Por las esquinas de las molduras habia muchos engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas, que no hubo en aquella tierra diamantes ni rubies. Sentábase el Inca en estos tabernaculos quando hacian fiestas al sol, unas veces en un lienzo y otras en otro, conforme al tiempo de la fiesta.

En dos tabernaculos de estos que estaban en un lienzo que miraba al oriente, me acuerdo que ví muchos agujeros en las molduras que estaban hechas en las piedras: las que estaban á las esquinas pasaban de un cabo á otro: las otras que estaban en el campo y espacio del tabernaculo, no tenian mas que estar señalados en la pared. A los Indios y á los religiosos de la casa oí decir, que en aquellos mismos

lugares solian estar sobre el oro los engastes de las piedras finas en tiempo de aquella gentilidad. Los tabernaculos y todas las puertas que salian al claustro que eran doce, salvo la del aposento de la luna y de las estrellas, todas estaban chapadas con planchas y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos, porque en el color blanco asemejasen á sus dueños, tenían las portadas de plata.

Sin los cinco galpones grandes que hemos dicho, habia en la casa del sol otros muchos aposentos para los sacerdotes y para los criados de la casa, que eran Incas de los de privilegio: que no podia entrar en aquella casa Indio alguno que no fuese Inca, por grande señor que fuese. Tampoco entraban mugeres en ella aunque fuesen las hijas y mugeres del mismo rey. Los sacerdotes asistian al servicio del

templo por semanas, las cuales contaban por los quartos de la luna. Por aquel espacio de tiempo se abstenián de sus mugeres, y no salían del templo de dia ni de noche.

Los Indios que servían en el templo como criados, esto es, porteros, barrenderos, cocineros, bottilleros, reposteros, guardajoyas, leñadores, aguadores y qualquiera otro oficio perteneciente al servicio del templo, eran de los mismos pueblos que servían de criados en la casa real, los quales pueblos eran obligados á dar aquellos oficiales á la casa del Inca y á la del sol, que estas dos casas, como casas de padre é hijo, no se diferenciaban en cosa alguna del servicio, salvo que en la casa del sol no habia servicio de mugeres, ni en la del Inca ofrenda de sacrificios: todo lo demas era igual en grandeza y magestad.

CAPÍTULO XXVIII.

Sitios para los sacrificios: término donde se descalzaban para ir al templo. Fuentes que tenían.

Los lugares donde se quemaban los sacrificios eran conforme á la solemnidad de ellos, que unos se quemaban en unos patios, y otros en otros, de muchos que la casa tenia dedicados para tales y tales fiestas particulares, conforme á la obligacion ó devocion de los Incas. Los sacrificios generales que se hacian en la fiesta principal del sol llamada Raimi, se hacian en la plaza mayor de la ciudad. Otros sacrificios y fiestas no tan principales se hacian en una gran plaza que habia delante del templo, donde hacian sus danzas y bailes todas las provincias y naciones del rey-

no, y no podian pasar de allí á entrar en el templo, y aún allí no podian estar sino descalzos, porque era ya dentro del término donde se habian de descalzar: el qual señalaremos aquí para que se sepa donde era.

Tres calles principales salen de la plaza mayor del Cozco, y van norte sur hácia el templo. La una es la que vá siguiendo el arroyo abaxo. La otra la que en mi tiempo llamaban la calle de la cárcel, porque estaba en ella la cárcel de los Españoles, que segun me han dicho la han mudado yá á otra parte. La tercera la que sale del rincon de la plaza y vá la misma via. Otra calle hay mas al levante de estas tres que lleva el mismo viage, llaman ahora la de S. Agustín. Por todas estas quatro calles iban al templo del sol, pero la mas principal que va mas derecha hasta

la puerta del templo, es la que llamamos de la cárcel, que sale de en medio de la plaza: por la qual iban y venian al templo á adorar al sol y á llevarle sus embaxadas, ofrendas y sacrificios, y era calle del sol. A todas estas quatro atraviesa otra que va de poniente á oriente desde el arroyo hasta la calle de San Agustin. Esta que atraviesa las otras, era el término y límite donde se descalzaban los que iban hácia el templo, y aunque no fuesen al templo se habian de descalzar en llegando á aquellos puestos, porque era prohibido pasar calzados de allí adelante. Hay desde la calle que decimos que era término hasta la puerta del templo mas de doscientos pasos. Al oriente, poniente y mediodia del templo habia los mismos términos, que llegando á ellos se habian de descalzar. Volviendo al ornato del tem-

plo , tenia dentro en la casa cinco fuentes de agua que iba á ella de diversas partes: tenian los caños de oro , los pilares unos eran de piedra, otros eran tinajones de oro, y otros de plata , donde lavaban los sacrificios conforme á la calidad de ellos y á la grandeza de la fiesta. Yo no alcancé mas de una de las fuentes que servia de regar la huerta de hortaliza que entonces tenia aquel convento: las otras se habian perdido , y por no las haber menester , ó por no saber de donde las traían, que es lo mas cierto , las han dexado perder , y aun la que digo que conocí, la ví perdida seis ó siete meses , la huerta desamparada por falta de riego , y todo el convento y aún la ciudad afligido por su pérdida , porque no hallaron Indio que supiese decir de donde ni por donde iba el agua de aquella fuente.

La causa de perderse entonces fue, que el agua iba del poniente del convento por debaxo de tierra, y atravesaba el arroyo que corre por medio de la ciudad. El qual en tiempo de los Incas tenia las barrancas de muy buena cantería y el suelo de grandes losas, porque las crecientes no hiciesen daño en el suelo ni en las paredes, y salia este edificio mas de un quarto de legua fuera de la ciudad. Con el descuido de los Españoles se ha ido rompiendo principalmente lo en-solado: que aquel arroyo, aunque es de poquísima agua porque nace casi dentro en la ciudad, suele tener arrebatadas crecientes é increíbles de grandes, con las quales ha ido llevando las losas.

El año de mil quinientos cinquenta y ocho acabó de llevar las que habia encima de los caños de aquella fuente, rompió y quebró

el mismo caño, y con el azolvo lo cubrió todo de manera que atajó el agua y dexó en seco la huerta, y con la basura que todo el año echan en el arroyo, se cegó todo sin quedar señal de los caños.

Los frayles aunque hicieron las diligencias que pudieron no hallaron rastro alguno, y para seguir el de los caños desde la fuente, era menester derribar mucho edificio y ahondar mucha tierra, porque la fuente estaba en alto, ni hallaron Indio que les supiese guiar; por lo qual desconfiaron de aquella fuente tambien como de las otras que la casa tenia. De donde se puede colegir la poca tradicion que aquellos Indios el dia de hoy tengan de sus antiguallas, pues hoy ha quarenta y dos años ya la tenian perdida de cosas tan grandes, como eran las aguas que iban á la casa de su dios el sol. De las qua-

les no es posible sino que hubiese tradicion de los maestros mayores á los sucesores , y de los sacerdotes á los suyos para no caer en semejante falta. Verdad es , que como yá en aquellos tiempos se habian acabado los maestros mayores y los sacerdotes que en aquella república habia , entre los quales andaba la tradicion de las cosas que tenian por sagradas , que pertenecian á la honra y servicio de los templos , faltó esta relacion como otras muchas de que los Indios no saben dar cuenta ; que si la tradicion anduviera en los ñudos de los tributos , en los repartimientos del servicio real , ó en las historias de los sucesos anuales , que eran las cosas profanas , no hay duda sino que se hallara razon de aquellas fuentes , como se halla y la dan de otras cosas tan grandes y mayores los contadores é historia-

dores que guardaban la tradicion de ellas, aunque tambien esta se va perdiendo á mas andar, con el trueque de las nuevas cuentas y modernas historias del nuevo imperio.

CAPÍTULO XXIX.

Jardin de oro, y otras riquezas del templo, á cuya semejanza habia otros muchos en aquel imperio.

Volviendo á la fuente digo, que al cabo de los seis ó siete meses que estuvo perdida, unos muchachuelos Indios, andando jugando por el arroyo, vieron el manantial del agua que salia por el caño quebrado y azolvado. Con la novedad del agua se llamaron unos á otros, hasta que llegó la nueva á los Indios mayores, y de ellos á los Españo-

les, los cuales, sospechando que era el agua que se habia perdido al convento, porque era cerca de él, descubrieron el viage de los caños, y viendo que iban hácia la casa, se certificaron en la sospecha y dieron aviso á los religiosos. Ellos aderezaron los caños con gran regocijo aunque no con la pulicía que antes tenia, y restituyeron el agua á su huerta, sin mas procurar saber de donde venia ni por do pasaba; verdad es que habia mucha tierra encima porque los caños venian muy hondos.

Aquella huerta que ahora sirve al convento de dar hortaliza, era en tiempo de los Incas jardin de oro y plata, como los habia en las casas reales de los reyes, donde habia muchas yerbas y flores, de diversas suertes, muchas plantas menores, muchos arboles mayores, muchos animales chicos y grandes,

bravos y domésticos, y savandijas de las que van arrastrando, como culebras, lagartos, lagartijas y caracoles, mariposas, páxaros, y otras aves mayores del ayre, cada cosa puesta en el lugar que mas al propio contrahiciese á la natural que remedaba.

Habia un gran maizal, la semilla que llaman quinua, y otras legumbres y arboles frutales con su fruta, toda de oro y plata contrahecho al natural; habia tambien en la casa rimeros de leña contrahecha de oro y plata, como los habia en la casa real; tambien habia grandes figuras de hombres, mugeres y niños vaciados de lo mismo; y muchos graneros y troges que llaman pirua, todo para ornato y mayor magestad de la casa de su dios el sol: que como cada año á todas las fiestas principales que le hacian le presentaban tanta plata y

oro, lo empleaban todo en adornar su casa, inventando cada día nuevas grandezas. Porque todos los plateros que habia dedicados para el servicio del sol, no entendian en otra cosa sino hacer y contrahacer las cosas dichas. Hacian infinita baxilla que el templo tenia para su servicio, hasta hollas, cántaros, tinajas y tinajones; en suma no habia en aquella casa cosa alguna de que echar mano para qualquiera ministerio que todo no fuese de oro y plata, hasta lo que servia de azadas y azadillas para limpiar los jardines; de donde con mucha razon y propiedad llamaron al templo del sol y á toda la casa coricancha, que quiere decir barrio de oro.

A semejanza de este templo de la ciudad del Cozco, eran los demas que habia en muchas provincias de aquel reyno: de muchos de los quales y de las casas de las Vir-

genes escogidas hace mencion Pedro de Cieza de Leon, en la demarcacion que hizo de aquella tierra: que como la va pintando casi provincia por provincia, pudo decir donde las hubo, aunque no dice todas las casas y templos que habia, sino los que se le ofrecieron en los caminos reales que dibuxó y pintó, dexando en olvido los que aquí en las provincias grandes que hay á una mano y á otra de los caminos: y yo tambien los dexaré por excusar proligidad, porque no hay para qué hacer mencion de ellos habiéndola hecho del mas principal, á cuya semejanza eran todos los demas templos.

En el ornato de los quales se esforzaba cada curaca conforme á la riqueza de oro y plata que en su tierra habia, procurando cada qual hacer todo lo que podia, así por honrar y servir á su Dios, como

por lisonjear á sus reyes, que se preciaban ser hijos del sol, por lo qual todos aquellos templos de las provincias, tambien estaban chapados de oro y plata que competian con el del Cozco.

Los parientes mas cercanos de los curacas eran los sacerdotes de los templos del sol. El sumo sacerdote, como obispo de cada provincia, era Inca de la sangre real, porque los sacrificios que al sol se hacian fuesen conforme á los ritos y ceremonias del Cozco, y no conforme á las supersticiones que en algunas provincias habia, las quales vedaron los Incas, como sacrificar hombres, mugeres y niños, comer la carne humana de aquellos sacrificios, y otras cosas muy bárbaras que diximos tuvieron en su primera gentilidad; y porque los súbditos no se volbiesen á ellas, les obligaban á que tuviesen

por sumo sacerdote un Inca, que es varon de la sangre real.

Tambien se lo daban por honrar á los vasallos que, como en muchas partes lo hemos dicho, estimaban en mucho les diesen Incas por superiores, así para sacerdotes en la paz como para capitanes en la guerra, porque era hacer á los inferiores miembros de aquellas cabezas; y esto baste para lo mucho mas que de aquel riquísimo templo pudiera decir otro que supiera ponerlo mejor en su punto.

CAPÍTULO XXX.

Famoso templo de Titicaca: sus fábulas y alegorías.

Entre otros templos famosos que en el Perú habia dedicados al sol, que en ornamento y riqueza de oro y plata podian competir con el del

Cozco, hubo uno en la isla llamada Titicaca, que quiere decir sierra de plomo, es compuesto de Titi que es plomo, y de Caca que es sierra, hanse de pronunciar ambas sílabas Caca en lo interior de la garganta; porque pronunciadas como suenan las letras Españolas, quiere decir tio, hermano de madre. El lago llamado Titicaca donde está la isla tomó el mismo nombre de ella, la qual está de tierra firme poco mas de dos tiros de arcabuz; tiene de circuito de cinco á seis mil pasos, donde dicen los Incas que el sol puso aquellos sus dos hijos varon y muger quando los envió á la tierra para que doctrinasen y enseñasen la vida humana á la gente barbarisima que entonces habia en aquella tierra. A esta fábula añaden otra de siglos mas antiguos. Dicen que despues del diluvio vieron los rayos del sol

en aquella isla y en aquel gran lago primero que en otra parte alguna. El qual tiene por partes setenta y ochenta brazas de fondo, y ochenta leguas de contorno; de sus propiedades y causas porque no admita barcos que anden encima de sus aguas, escribia el P. Blas Valera, en lo qual yo no me entremeto, porque dice que tiene mucha piedra iman.

El primer Inca Manco Capac, favorecido de esta fábula antigua, y de su buen ingenio, inventiva y sagacidad, viendo que los Indios la creían y tenían el lago y la isla por lugar sagrado, compuso la segunda fábula, diciendo que él y su muger eran hijos del sol, y que su padre los habia puesto en aquella isla para que de allí fuesen por toda la tierra doctrinando aquellas gentes, como al principio de esta historia se dixo largamente. Los

Incas Amautas reducian la primera fábula á la segunda , dándosela por pronostico ó profecía , si así se puede decir. Decian que el haber echado el sol en aquella isla sus primeros rayos para alumbrar el mundo, habia sido señal y promesa de que en el mismo lugar pondria sus dos primeros hijos para que enseñasen y alumbrasen aquellas gentes , sacándolas de las bestialidades en que vivian , como lo habian hecho despues aquellos reyes. Con estas invenciones y otras semejantes hechas en su favor, hicieron los Incas creer á los demas Indios que eran hijos del sol , y con sus muchos beneficios lo confirmaron. Por estas dos fabulas tuvieron los Incas y todos los de su imperio aquella isla por lugar sagrado , y así mandaron hacer en ella un riquísimo templo todo aferrado con tablones de oro dedicado al sol,

donde universalmente todas las provincias sujetas al Inca ofrecían cada año mucho oro, plata y piedras preciosas en hacimiento de gracias al sol por los dos beneficios que en aquel lugar les había hecho. Aquel templo tenía el mismo servicio que el del Cozco. De las ofrendas de oro y plata, había tanta cantidad amontonada en la isla, fuera de la que para el servicio del templo estaba labrada, que lo que dicen los Indios acerca de esto mas es para admirar que para lo creer. El P. Blas Valera, hablando de la riqueza de aquel templo y de lo mucho que fuera de él había sobrado y amontonado dice, que los Indios trasplantados, que llaman Mitmac, que viven en Copacavano le certificaron, que era tanto lo que había sobrado de oro y plata, que pudieran hacer de ello otro templo desde los fundamentos hasta la cum-

bre sin mezcla de otro material; y que luego que los Indios supieron la entrada de los Españoles en aquella tierra, y que iban tomando para sí quanta riqueza hallaban, la echaron toda á aquel gran lago.

Otro cuento semejante se me ofrece y es, que en el valle de Orcos, que está seis leguas al sur del Cozco, hay una laguna pequeña que tiene menos de media legua de circuito empero muy honda, rodeada de cerros altos. Es fama que los Indios echaron en ella mucho tesoro de lo que habia en el Cozco, luego que supieron la ida de los Españoles; y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro que Huayna Capac mandó hacer, de la qual diremos en su lugar: doce ó trece Españoles moradores del Cozco, no de los vecinos que tienen Indios sino de los mercaderes y trahantes, movidos de esta fama, hicie-

ron compañía á pérdida ó ganancia para desaguar aquella laguna y gozar de su tesoro. Sondaronla y hallaron que tenia veinte y tres ó veinte y quatro brazas de agua sin el cieno que era mucho. Acordaron hacer una mina por parte del oriente de la laguna por do pasa el rio llamado Yucay ; porque por aquella parte está la tierra mas baja que el suelo de la laguna , por do podia correr el agua y quedar en seco la laguna , y por las otras partes no podian desaguarla , porque está rodeada de sierras : no abrieron el desagadero á tajo abierto desde lo alto, que quizá les fuera mejor , por parecerles mas barato entrar por debaxo de tierra con el socabon. Empezaron su obra el año de mil quinientos cincuenta y siete con grandes esperanzas de haber el tesoro , y entrados ya mas de cincuenta pasos por el cerro ade-

lante toparon con una peña; y aunque se esforzaron á romperla, hallaron que era de pedernal, y porfiando con ella vieron que sacaban mas fuego que piedra: por lo qual, gastados muchos ducados de su caudal, perdieron sus esperanzas y dexaron la empresa. Yo entré por la cueba dos ó tres veces quando andaban en la obra. Así que hay fama pública, como la tuvieron aquellos Españoles, de haber escondido los Indios infinito tesoro en lagos, cuebas y montañas, sin que haya esperanza de que se pueda cobrar.

Los reyes Incas, demas del templo y su gran ornato, ennoblecieron mucho aquella isla, por ser la primera tierra que sus primeros progenitores viniendo del cielo habian pisado, como ellos decian. Allanaronla todo lo que ser pudo quitándole peñas y peñascos: hicieron andenes, los quales cubrieron con

tierra buena y fértil traída de lejos para que pudiese llevar maiz, porque en toda aquella region por ser tierra muy fria, no se coge de ninguna manera : en aquellos andenes lo sembraban con otras semillas, y con los muchos beneficios que le hacian cogian algunas mazorcas en poca cantidad, las quales llevaban al rey por cosa sagrada, él las llevaba al templo del sol, y de ellas enviaba á las Vírgenes escogidas que estaban en el Cozco, y mandaba que se llevasen á otros conventos y templos que por el reyno habia, un año á unos y otro á otros, para que todos gozasen de aquel grano que era como traído del cielo. Sembraban de ello en los jardines de los templos del sol, y de las casas de las escogidas en las provincias donde las habia, y lo que se cogia se repartia por los pueblos de las tales provincias. Echa-

ban algunos granos en los graneros del sol , en los del rey , y en los pósitos de los concejos , para que como cosa divina guardase , aumentase y librase de corrupcion el pan que para el sustento comun allí estaba recogido. Y el Indio que podia haber un grano de aquel maiz ó de qualquiera otra semilla para echarlo en sus orones , creía que no le habia de faltar pan en toda su vida : tan supersticiosos como esto fueron en qualquiera cosa que tocaba á sus Incas.

CAPÍTULO XXXI.

Casa de las Vírgenes dedicadas al sol.

Tuvieron los reyes Incas en su gentilidad y vana religion cosas grandes dignas de mucha consideracion ; y una de ellas fue la pro-

fesion de perpetua virginidad que las mugeres guardaban en muchas casas de recogimiento, que para ellas en muchas provincias de su imperio edificaron; y para que se entienda qué mugeres eran estas, á quien se dedicaban y en qué se ejercitaban, lo diremos como era; porque los historiadores Españoles que de esto tratan, pasan por ello conforme al refran que dice: como gato por brasas. Dirémos particularmente de la casa que habia en el Cozco, á cuya semejanza se hicieron despues las que hubo en todo el Perú.

Es así que un barrio de los de aquella ciudad se llamaba Acllahuaci, quiere decir casa de escogidas: el barrio es el que está entre las dos calles que salen de la plaza mayor y van al convento de Santo Domingo, que solia ser casa del sol. La una de las calles es la

que sale del rincon de la plaza á mano izquierda de la iglesia mayor, y va norte sur. Quando yo salí de aquella ciudad el año de mil quinientos y sesenta era esta calle la principal de los mercados. La otra es la que sale del medio de la plaza donde dexé la cárcel, y va derecha al mismo convento Dominico, tambien norte sur. La frente de la casa salia á la plaza mayor entre las dos calles dichas y las espaldas de ella llegaban á la calle que las atraviesa de oriente á poniente, de manera que estaba hecha isla entre la plaza y las tres calles: quedaba entre ella y el templo del sol otra isla grandisima de casas, y una plaza grande que hay delante del templo. De donde se vé claro la falta de relacion verdadera que tuvieron los historiadores que dicen, que las Virgenes estaban en el templo del sol, que

eran sacerdotisas y que ayudaban á los sacerdotes en los sacrificios, habiendo tanta distancia de la una casa á la otra, y siendo la principal intencion de aquellos reyes Incas, que en esta de las monjas no entrasen hombres ni en la del sol mugeres. Llamabase casa de escogidas, porque las escogian ó por linage ó por hermosura. Habian de ser Virgenes, y para seguridad de que lo eran las escogian de ocho años abaxo.

Y porque las Virgenes de aquella casa del Cozco eran dedicadas para mugeres del sol, habian de ser de su misma sangre, quiero decir hijas de los Incas, así del rey como de sus deudos los legítimos y limpios de sangre agena, porque de las mezcladas con sangre agena que llamamos bastardas, no podian entrar en esta casa del Cozco, de la qual vamos hablando:

y la razon de esto decian , que como no se sufria dar al sol muger corrupta sino virgen , así tampoco era lícito darsela bastarda con mezcla de sangre agena. Porque habiendo de tener hijos el sol como ellos imaginaban , no era razon que fueran bastardos , mezclados de sangre divina y humana. Por tanto habian de ser legítimas de la sangre real, que era la misma del sol. Habia de ordinario mas de mil y quinientas monjas , y no habia tasa de las que podian ser.

Dentro en la casa habia mugeres mayores de edad que vivian en la misma profesion , envejecidas en ella ; que habian entrado con las mismas condiciones, y que por ser ya viejas y por el oficio que hacian las llamaban mamacuna , que interpretándolo superficialmente bastaria decir matrona ; empero para darle toda su significacion , quiere

decir muger que tiene cuidado de hacer oficio de madre, porque es compuesto de mama que es madre, y de esta partícula cuna que por sí no significa nada, y en composicion significa lo que hemos dicho, sin otras muchas significaciones, segun las diversas composiciones que recibe. Haciales bien el nombre, porque unas hacian oficio de abadesas, otras de maestras de novicias, para enseñarlas así en el culto divino de su idolatría, como en las cosas que hacian de manos para su ejercicio, como hilar, texer, coser. Otras eran porteras, otras provisoras de la casa para pedir lo que habian menester, lo qual se les proveía abundantisimamente de la hacienda de él, porque eran mugeres suyas.

CAPÍTULO XXXII.

Estatutos y ejercicios de las Virgenes escogidas.

Vivian en perpetua clausura hasta acabar la vida, con guarda de perpetua virginidad. No tenian locutorio, ni torno ni otra parte alguna por donde pudiesen hablar ni ver hombre ni muger, sino eran ellas mismas unas con otras; porque decian que las mugeres del sol no habian de ser tan comunes que las viese nadie; y esta clausura era tan grande que aun el propio Inca no queria gozar del privilegio que como rey podia tener de las ver y hablar; porque nadie se atreviese á pedir semejante privilegio. Sola la Coya, que es la reyna, y sus hijas tenian licencia de entrar en la casa y hablar con las encer-

radas , así mozas como viejas.

Con la reyna y sus hijas enviaba el Inca á las visitar y saber como estaban , y qué habian menester. Esta casa alcancé yo á ver entera de sus edificios , que sola ella y la del sol , que eran dos barrios , y otros quatro galpones grandes que habian sido casas de los reyes Incas , respetaron los Indios en su general levantamiento contra los Españoles , que no las quemaron como todo lo demas de la ciudad , porque la una habia sido casa del sol su dios , la otra de sus mugeres y las otras de sus reyes. Tenian entre otras grandezas de su edificio una calleja angosta capaz de dos personas , la qual atravesaba toda la casa. Tenia la calleja muchos apartados á una mano y á otra , donde habia oficinas de la casa en que trabajaban las mugeres de servicio. A cada puerta de aquellas habia

porterías de mucho recaudo: en el último apartado al fin de la calleja estaban las mugeres del sol donde no entraba nadie. Tenia la casa su puerta principal como las que acá llaman puerta reglar, la qual no se abria sino para la reyna, y para recibir las que entraban para ser monjas.

Al principio de la calleja, que era la puerta del servicio de la casa, habia veinte porteros de ordinario para llevar y traer hasta la segunda puerta lo que en la casa hubiese de entrar y salir. Los porteros no podian pasar de la segunda puerta so pena de la vida, aunque se lo mandasen de allá dentro: ni nadie lo podia mandar so la misma pena.

Tenian para servicio de las monjas y de la casa quinientas mozas, las quales tambien habian de ser doncellas, hijas de los Incas del

privilegio que el primer Inca dió á los que reduxo á su servicio, no de los de la casa real, porque no entraban para mugeres del sol sino para criadas. No querian que fuesen hijas de alienigenas, sino de Incas aunque de privilegio. Las quales mozas tambien tenian sus mamacunas de la misma casta, y doncellas que les ordenaban lo que habian de hacer. Y estas mamacunas no eran sino las que envejecian en la casa, que llegadas á tal edad les daban el nombre y la administracion como diciendoles: yá podeis ser madres y gobernar la casa. En el repartimiento que los Españoles hicieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, quando la ganaron, cupo la mitad de este convento á Pedro del Barco, de quien adelante haremos mencion, fue la parte de las oficinas, y la otra mitad cupo al Licen-

ciado de la Gama, que yo alcancé en mis niñeces, y despues fue de Diego Ortiz de Guzman, Caballero natural de Sevilla, que yo conocí y dexé vivo quando vine á España.

El principal exercicio que las mugeres del sol hacian era hilar, texer y hacer todo lo que el Inca traía sobre su persona de vestido y tocado, y tambien para la Coya su muger legítima. Labraban asimismo toda la ropa finísima que ofrecian al sol en sacrificio: lo que el Inca traía en la cabeza era una trenza llamada llautu, ancha como el dedo merguerite, y muy gruesa, que venia á ser casi quadrada y daba quatro ó cinco vueltas á la cabeza, y la borla colorada que le tomaba de una sien á otra.

El vestido era una camiseta que descendia hasta las rodillas, que llaman Vncu. Los Españoles les lla-

man cusma , no es del general lenguaje, sino vocablo intruso de alguna provincia particular. Traía una manta quadrada de dos piernas en lugar de capa , que llaman Yacolla. Hacian asimismo estas monjas para el Inca unas bolsas que son quadradas , de una quarta en quadro : traenlas debaxo del brazo , asidas á una trenza muy labrada de dos dedos de ancho, puestas como taheli del hombro izquierdo al costado derecho. A estas bolsas llaman chuspa : servian solamente de traer la yerba llamada cuca , que los Indios comen , la qual entonces no era tan comun como ahora , porque no la comia sino el Inca , sus parientes y algunos curacas á quien el rey por mucho favor y merced enviaba algunos cestos de ella por año.

Tambien hacian unas borlas pequeñas de dos colores , amarillo y colorado , llamado paycha , asidas

á una trenza delgada de una braza en largo, las quales no eran para el Inca sino para los de su sangre real : traíanlas sobre su cabeza: caían las borlas sobre la sien derecha.

CAPÍTULO XXXIII.

Veneracion en que tenian las cosas que hacian las Escogidas , y ley contra los que las violasen.

Todas estas cosas hacian las monjas de sus manos en mucha cantidad para el sol , marido de ellas; y porque el sol no podia vestir ni traer aquellos ornamentos , se los enviaban al Inca como á hijo legitimo y natural , y heredero que decian ser suyo , para que él los trajese. El qual los recibia como cosas sagradas , y las tenia él y todo su imperio en mayor veneracion

que las tuvieran los griegos y romanos si en su gentilidad las hicieron sus diosas , Juno , Venus y Pallas. Porque estos nuevos gentiles, como mas simples que los antiguos, adoraron con grandísima veneracion y afecto de corazon todo lo que en su falsa religion tenian por sagrado y divino , y porque aquellas cosas eran hechas por las manos de las coyas mugeres del sol , y hechas para él , y las mugeres por su calidad eran de su misma sangre, por todos estos respetos las tenian en suma veneracion : y así el mismo Inca no podia darlas á otro alguno que no fuese de su sangre real y parentela , porque las cosas divinas , decian ellos, no era lícito sino sacrilegio emplearlas en hombres humanos, y de aquí le era prohibido al mismo rey dar á los curacas y capitanes, por mucho que hubiesen servido , sino fuesen de su

sangre , y adelante diremos de quales otros vestidos suyos daba el Inca á los curacas , á los visoreyes, gobernadores y capitanes por gran merced y favor que les hacia con ellos.

Sin lo dicho tenian cuidado estas monjas de hacer á sus tiempos el pan llamado zancu , para los sacrificios que ofrecian al sol en las fiestas mayores, que llamaban raymi y cittua. Hacian tambien la bebida que el Inca y sus parientes aquellos dias festivos bebian , que en su lengua llaman Aca , pronunciada la última sílaba en las fauces , porque pronunciada como suenan las letras Españolas significa estiercol. Toda la bagilla de aquella casa, hasta las ollas , cántaros y tinajas eran de plata y oro como en la casa del sol, porque eran mugeres suyas, y ellas lo merecian por su calidad. Habia asimismo un jardin con árboles y

plantas, yerbas y flores, aves y animales contrahechos de oro y plata, como los que habia en el templo del sol.

Las cosas que hemos dicho eran las principales en que las monjas de la ciudad del Cozco se ocupaban. Todo lo demas era conforme á la vida y conversacion de unas mugeres que guardaban perpetua clausura con perpetua virginidad. Para la monja que delinquiese contra su virginidad, habia ley que la enterrasen viva, y al cómplice mandaban ahorcar, y porque les parecia, y así lo afirmaban ellos, que era poco castigo matar un hombre solo por delito tan grave, como atreverse á violar una muger dedicada al sol su dios y padre de sus reyes, mandaba la ley matar con el delinquente su muger, hijos, criados, parientes y todos los vecinos y moradores de su pueblo, y

todos sus ganados, sin quedar mamante ni piente como dicen. Derivaban el pueblo: lo sembraban de piedra, y como pátria y madre que tan mal hijo habia parido y criado, quedaba desierta y asolada, y el sitio maldito y descomulgado para que nadie lo hollase, ni aun los ganados si ser pudiese.

Esta era ley mas nunca se vió executada, porque jamás se halló que hubiesen delinquido contra ella: porque, como otras veces hemos dicho, los Indios del Perú fueron temerosísimos de sus leyes y observantísimos de ellas, principalmente de las que tocaban en su religion ó en su rey: mas si se hallára haber delinquido alguno contra ella, se executára al pie de la letra sin remision alguna, como si no fuera mas que matar un gczque: porque los Incas nunca hicieron leyes para asombrar los vasallos ni

para que burkasen de ellas, sino para ejecutarlas en los que se atravesasen á quebrantarlas.

CAPÍTULO XXXIV.

Habia otras muchas casas de escogidas. Compruebase la ley rigurosa.

Todo lo que se ha dicho era de la casa de las vírgenes del Cozco dedicadas al sol. A semejanza de la qual habia otras muchas en todo el reyno, en las provincias mas principales donde el Inca, por gran merced y privilegio, las mandaba edificar. En las quales entraban doncellas de todas suertes, así de las legítimas de la sangre real, como de las que llamamos bastardas, mezcladas con sangre agena. Entraban tambien por gran favor y merced hijas de los curacas, señores de vasallos: asimismo entraban hijas de

la gente comun, las que eran escogidas por muy hermosas, porque eran para mugeres ó concubinas del Inca y no del sol. Los padres lo tenian por suma felicidad que les tomasen las hijas para mugeres del rey, y ellas lo mismo.

Guardábanse con la misma vigilancia y cuidado que las del sol. Tenian mozas de servicio, doncellas como las otras: sustentábanse de la hacienda del Inca, porque eran sus mugeres. Entendian en lo mismo que las del sol, en hilar, texer y hacer de vestir en grandísima cantidad para el Inca. Hacian tambien todas las demas cosas que diximos de las otras. De las quales obras repartia el Inca con los de su sangre real, con los señores de vasallos, con los capitanes de guerra, y con todas las demas personas á quien por el mucho favor y regalo queria hacer merced, y no le era

prohibido el darlas , porque las hacian sus mugeres y no las del sol, y las hacian para él y no para el sol.

Tenian tambien sus mamacunas que las gobernaban como á las del Cozco. En suma todas eran una misma casa : salvo que en la del Cozco entraban para mugeres del sol , habian de ser legítimas en la sangre real, y guardaban perpetua clausura ; y en las demás casas de el reyno entraban mugeres de todas suertes con que fuesen muy hermosas y doncellas , porque eran para el Inca. De donde quando él las pedia sacaban las mas hermosas, para llevarselas donde él estaba para concubinas.

Contra los delinqüentes de estas casas de las mugeres del Inca, habia la misma ley rigurosa que contra los adúlteros de las escogidas dedicadas para el sol , porque el delito era uno mismo , mas nun-

ca se vió executada porque nunca hubo en quien. En confirmacion de lo que decimos de la ley rigurosa contra los atrevidos á las mugeres del sol ó del Inca, dice el contador Agustin de Zarate, hablando de las causas de la muerte violenta de Atahualpa, libro segundo, capítulo séptimo, estas palabras sacadas á la letra, que hacen á nuestro propósito. Y como las averiguaciones que sobre esto se hicieron era por lengua del mismo Filipiilo, interpretaba lo que queria conforme á su intencion; la causa que le movió nunca se pudo bien averiguar, mas de que fue una de dos, ó que este Indio tenia amores con una de las mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar de ella seguramente, lo qual yá habia venido á noticia de Atabaliba, y él se quejó de ello al gobernador, diciendo que sentia mas aquel desacato que su prision ni

quantos desastres le habian venido, aunque se le siguiese la muerte con ellos, que un Indio tan baxo le tuviese en tan poco, y le hiciese tan gran afrenta sabiendo él la ley que en aquella tierra habia en semejante delito; porque el que se hallaba culpado en él, y aun el que solamente lo intentaba, le quemaban vivo con la misma muger si tenia culpa, y mataban á sus padres, hijos, hermanos, á todos los otros parientes cercanos, y aun hasta las ovejas del tal adúltero; y demas de esto despoblaban la tierra donde él era natural, sembrándola de sal, cortando los árboles, derribando las casas de toda la poblacion, y haciendo otros muy grandes castigos en memoria del delito, &c. Hasta aquí es de Agustín de Zarate, donde muestra haber tenido entera relacion del rigor de aquella ley. Hallélo despues de ha-

ber escrito lo que yo sabia de ella: holgué mucho hallar la ley tan copiosamente escrita por un caballero Español, por abonarme con su autoridad, que aunque todos los demas historiadores hablan de esta ley, lo mas que dicen es, que á los delinqüentes daban pena de muerte, sin decir que tambien la daban á sus hijos, padres, parientes, y á todos los vecinos de su pueblo, hasta matar los animales, arrancar los árboles, asolar su patria y sembrarla de piedra ó de sal, que todo es uno. Todo lo qual contenia la ley encareciendo el delito, para dar á entender quan grave era; y así lo encareció bien el pobre Inca Atahuallpa diciendo, que sentia mas aquel desacato que su prision ni todas sus adversidades, aunque viniese la muerte con ellas.

Las que una vez salian para concubinas del rey, como ya cor-

ruptas, no podían volver á la casa, servían en la casa real como damas ó criadas de la reyna, hasta que las jubilaban y daban licencia que se volviesen á sus tierras, donde les daban casas y heredades, y las servían con gran veneracion; porque era grandísima honra de toda su nacion tener consigo una muger del Inca. Las que no alcanzaban á ser concubinas del rey, se quedaban en la casa hasta muy viejas, entonces tenían libertad para irse á sus tierras, donde eran servidas como hemos dicho, ó se quedaban en las casas hasta morir.

CAPÍTULO XXXV.

Servicio y ornamento de las escogidas: á nadie las daban por muger.

Las que se dedicaban para el rey

presente, muerto él se llamaban madres del sucesor, y entonces les daban el nombre Mamacuna con mas propiedad, porque ya eran madres, y estas doctrinaban y guardaban las que entraban para concubinas del nuevo Inca, como suegras á nueras. Tenia cada convento de estos su gobernador, el qual habia de ser Inca: tenia mayordomo, despensero y los demas officios necesarios para el servicio de las mugeres del rey, que aunque concubinas las llamaban mugeres por la honestidad del nombre. En todas las casas de las doncellas escogidas para el Inca, la baxilla y los demas vasos de servicio eran de plata y oro, como los habia en la casa de las mugeres del sol y en su famoso templo; y como los hubo, segun diremos, en las casas reales: que hablando en suma se puede afirmar que toda la riqueza de oro,

plata y piedras preciosas que en aquel grande imperio se sacaba, no se empleaba en otra cosa sino en el adorno y servicio de los templos del sol, que eran muchos, y de las casas de las Virgenes, que por consiguiente eran otras tantas; y en la suntuosidad y magestad de las casas reales, que fueron muchas mas. Lo que se gastaba en el servicio de los señores de vasallos era poco ó nada, porque no era mas de para los vasos de beber, y esos eran limitados por su cuenta y número, conforme al privilegio que el Inca les daba para ellos; otro poco se empleaba en los vestidos y arreos con que celebraban sus fiestas principales.

Decir que de estas casas de las escogidas sacaban doncellas para darselas por mugeres á los señores de vasallos, á los capitanes famosos y á otros beneméritos del Inca,

y que él mismo se las daba por mugeres, es engaño que hicieron al autor por falsa relacion que le dieron. Porque dedicadas una vez para muger del Inca, y admitidas en aquella profesion, no era lícito baxarlas de aquel estado, ni se permitia que siendo muger de un particular dixesen: esta fue muger del Inca, porque era profonar lo sagrado, que segundariamente despues del sol se tenia por sagrado lo que se dedicaba para el Inca, particularmente las mugeres por la mayor union que hay con ellas: ni se sufría permitir el agravio que á ellas se les hacia en baxarlas de mugeres del Inca á mugeres de un particular, que aun en cosas de muy poca importancia nunca permitieron agraviar á nadie, quanto mas en la de tanta grandeza, que tenian en mas ser esclavas del Inca que ser mugeres de señores de vasallos;

que por ser esclavas del Inca (digamoslo así, aunque no las tuvieron ni supieron que cosa era ser esclavo) las veneraban como á cosa sagrada, por ser del Inca; y por mugeres de señores de vasallos no eran estimadas mas que las otras comunes, en comparacion de las cosas del Inca. Todas estas razones miraban los Indios con grandisima atencion y las guardaban en sumo grado, porque á sus reyes, demas de la magestad real como ya se ha dicho, los tenian por dioses.

CAPÍTULO XXXVI.

De que mugeres hacia merced el Inca.

Verdad es que los Incas daban mugeres de su mano á las personas beneméritas en su servicio como curacas, capitanes y otros semejantes;

empero eran hijas de otros capitanes y de otros curacas, las cuales el Inca tomaba para darlas por mugeres á los que le habian servido; y no se tenia por menos favorecido y gratificado aquel á quien pedian la hija que al que se la daban; porque se habia acordado el Inca de su hija para la pedir, hacer joya propia y darla de su mano al que la habia servido; que en las mercedes que el Inca hacia, no se estimaba tanto la dadiya por grande que fuese, como el haber sido de mano de la magestad del Inca, porque se tenia por merced divina y no humana.

Tambien daba el Inca; aunque raras veces, bastardas de su sangre real por mugeres á curacas señores de grandes provincias, así por hacerles merced, como por obligarles con ella á que le fuesen leales vasallos. Y de esta manera, habien-

do tantas mugeres que dar, no tenia el rey necesidad de dar mugeres de las que se le habian dedicado en las dichas casas; porque le fuera menoscabo á él, á la muger y á su religion, que ellos tuvieron por inviolable, porque pudiendo las legítimas ser mugeres del sol, como está dicho, ó del Inca, como era costumbre tomar concubinas de su sangre real; ó pudiendo ser muger de otro Inca legítimo, que en estos tres estados no salian de lo que tenian por divino, no era lícito que fuera muger de un hombre humano por gran señor que fuera, que era baxar de su deidad aquella sangre que tenian por divina; y porque la bastarda ya estaba decaída de su falsa divinidad, no se le hacia agravio en darla por muger á un gran señor.

CAPÍTULO XXXVII.

De otras mugeres que guardaban virginidad. De las viudas.

Demas de las Virgenes que entraban en los monasterios de recogimiento á profesar perpetua virginidad , habia muchas mugeres de la sangre real que en sus casas vivian en recogimiento y honestidad, con voto de virginidad aunque no de clausura ; porque no dexaban de salir á visitar las parientas mas cercanas en sus enfermedades y partos , y quando trasquilaban y ponian nombre á los primogénitos. Estas eran tenidas en grandísima veneracion por su castidad y limpieza ; y por excelencia y deidad las llamaban ocllo , que era como nombre consagrado en su idolatría. Su castidad no era fingida sino muy

verdadera , so pena de que por embaydora y falsaria en su vana religion la quemaran viva ó la echaran en el lago de los Leones, si pareciera lo contrario. Yo alcancé á conocer una de estas en su última vez que no se habia casado , llamabanla ocllo. Algunas veces visitaba á mi madre , y segun entendí era su tia , hermana de sus abuelos : tenianla en la veneracion que hemos dicho , por donde quiera le daban el primer lugar ; y soy testigo que mi madre lo hacia así con ella , tanto por ser tia , como por su edad y honestidad.

No es de dexar en olvido la honestidad de las viudas en comun, que guardaban gran clausura por todo el primer año de su viudez , y muy pocas de las que no tenian hijos se volvian á casar ; y las que los tenian no habia casarse jamas, sino que vivian en continencia. Por

esta virtud eran muy favorecidas en sus leyes y ordenanzas; pues mandaban que se labrasen primero las tierras de las viudas que las del curaca ni las del Inca, sin otros muchos privilegios semejantes que les daban. Verdad es que tambien á los Indios se les hacia de mal casarse con viuda, principalmente si él no era viudo, porque decian que aquel tal perdia no sé qué de su calidad en casar con viuda. Las cosas dichas son las mas notables que acerca de las Virgenes, de las honestas y de las viudas se pueden decir.

CAPÍTULO XXXVIII.

Como casaban en comun y asentaban la casa.

Será bien tratemos de la manera como se casaban en todos los rey-

nos y provincias sujetas al Inca. Es de saber que cada año, ó de dos á dos, por tal tiempo mandaba el rey juntar todos los mozos y mozas casaderas que en la ciudad del Cozco habia de su linage. Las mozas habian de ser de diez y ocho á veinte años, y los mozos de veinte y quatro arriba, y no los permitian que se casasen antes, porque decian que era menester que tuviesen edad y juicio para gobernar casa y hacienda, porque casarlos de menos edad era todo muchachería.

El Inca se ponía en medio de los contrayentes, que estaban cerca unos de otros, y mirándolos llamaba á él y á ella, y á cada uno tomaba por la mano y los juntaba, como que los unía con el vínculo del matrimonio, y los entregaba á sus padres; los cuales se iban á casa del padre del novio, y entre

los parientes mas cercanos se solemnizaban las bodas dos, quatro, seis dias, ó mas los que querian. Estas eran las mugeres legítimas, y para mayor favor y honra de ellas, las llamaban en su lengua entregadas de la mano del Inca. Habiendo casado el rey los de su linage, luego otro dia siguiente los ministros que para ello estaban diputados casaban por la misma orden á los demas hijos de vecinos de la ciudad, guardando la division de las dos parcialidades llamadas Cozco el alto y Cozco el baxo, de las quales al principio de esta historia dimos larga cuenta.

Las casas para la morada de los novios que eran Incas, de quien vamos hablando, las hacian los Indios de aquellas provincias á cuyo cargo era el hacerlas, conforme al repartimiento que para cada cosa habia hecho. El ajuar, que eran las

cosas del servicio de casa, lo proveían los parientes, acudiendo cada uno con su pieza, y no habia otras ceremonias ni sacrificios. Y si los historiadores Españoles dicen que usaban otras cosas en sus matrimonios, es por no saber distinguir las provincias donde se usaban tales y tales cosas. De donde vienen á atribuir en comun á los Incas las costumbres bárbaras que muchas provincias tuvieron antes que ellos las señorearan; las cuales no solamente no las tuvieron los Incas, mas antes las quitaron á los Indios que las tenían, imponiéndoles gravísimas penas si las usaban.

Los Incas no tuvieron otra manera de casar sino la que se ha referido, y segun aquello salia por todos los reynos su mandato, para que cada gobernador en su distrito, juntamente con el curaca de la provincia, cásase los mozos y

mozas que hubiese para casar , y habian de asistir los curacas á los casamientos , ó hacerlos ellos mismos como señores y padres de la pátria : porque jamás los Incas tiranizaron cosa alguna de la jurisdiccion del curaca , y el Inca gobernador asistia á los casamientos que el curaca hacia , no para quitar ni poner nada en ellos , sino para aprobar en nombre del rey lo que el curaca hacia con sus vasallos.

En los casamientos de la gente comun eran obligados los concejos de cada pueblo á labrar las casas de sus novios , y el ajuar lo proveía la parentela. No les era lícito casarse los de una provincia en otra , ni los de un pueblo en otro , sino todos en sus pueblos y dentro en su parentela como las tribus de Israel , por no confundir los linages y naciones mezclándose unos

con otros. Reservaban las hermanas, y todos los de un pueblo se tenían por parientes, á semejanza de las abejas de una colmena, y aún los de una provincia como fuesen de una nacion y de una lengua. Tampoco les era lícito irse á vivir de una provincia á otra, ni de un pueblo á otro, ni de un barrio á otro, porque no podian confundir las decurias que estaban hechas de los vecinos de cada pueblo y barrio, y tambien porque las casas las hacian los concejos y no las habian de hacer mas de una vez, y habia de ser en el barrio ó collacion de sus parientes.

CAPÍTULO XXXIX.

Casaban al príncipe heredero con su propia hermana : razones que para ello daban.

Ya que hemos dicho la manera del casarse los Indios en comun, será bien digamos como casaba en particular el príncipe heredero del reyno. Para lo qual es de saber que los reyes Incas, desde el primero, tuvieron por ley y costumbre muy guardada, que el heredero del reyno casase con su hermana mayor, legítima de padre y madre, y esta era su legítima muger : llamabanla Coya, que es tanto como reyna ó emperatriz. El primogénito de estos dos hermanos era el legítimo heredero del reyno.

Guardaron esta ley y costumbre desde el primer Inca Manco

Capac y su muger Mama Ocllo Huaco, los quales vinieron diciendo que eran hermanos, hijos del sol y de la luna; y así lo creyeron los Indios sus vasallos y los no vasallos. Tomaron tambien otro exemplo antiguo para autorizar este segundo, y fue que, como yá se ha dicho, tuvieron en su gentilidad que la luna era hermana y muger del sol, de los quales se preciaban descender los Incas. De aquí nació que para imitar en todo al sol y á los primeros Incas sus hijos, establecieron ley, que el primogénito del Inca, siguiendo ambos exemplos, casase con su propia hermana de padre y madre. A falta de hermana legítima casaban con la parienta mas cercana al árbol real, prima hermana, sobrina ó tia, la que á falta de varon pudiese heredar el reyno, conforme á la ley de España.

Si el príncipe no habia hijos en la primer hermana , casaba con la segunda y tercera hasta tenerlos, y este rigor de ley y costumbre lo fundaban en los exemplos ya dichos. Decian, que pues el sol se habia casado con su hermana , y habia hecho aquel casamiento de sus dos primeros hijos , era justo se guardase la misma orden en los primogénitos del rey. Tambien lo hacian por conservar limpia la sangre del sol : porque decian que no era lícito se mezclase con sangre humana : llamaban sangre humana la que no era de los Incas. Decian asimismo , que casaban los príncipes con sus hermanas , porque al heredero le perteneciese el reyno tanto por la madre como por el padre , porque no siendo así , decian que el príncipe en la herencia bastardeaba por la via de su madre. En tanto rigor como esto ponian la succe-

sion y derecho de heredar el reyno.

A estas razones añadian otras y decian , que no era de permitir que la magestad de ser reyna la diesen á muger alguna que no le perteneciese por legítimo derecho propio , y no por conjunta persona del rey, ni era justo que, no siendo ella por sí capaz del reynado, la adorasen y sirviesen otras que en igual fortuna eran mejores que ella.

Sin la muger legítima tuvieron aquellos reyes muchas concubinas, de ellas eran de sus parientas dentro y fuera del quarto grado, otras eran de las alienigenas. Los hijos de las parientas eran tenidos por legítimos , porque no tenian mezcla de sangre agena ; la qual limpieza se tuvo entre los Incas en suma veneracion , no solamente entre los reyes , mas tambien entre todos los de la sangre real. Los hijos

de las mancebas extranjeras eran tenidos por bastardos, y aunque les respetaban como á hijos del rey, no era con el acatamiento y adoracion interior y exterior que á los legítimos en sangre, porque á estos los adoraban como á dioses, y aquellos como á hombres. De manera que el rey Inca tenia tres suertes de hijos, los de su muger, que eran legítimos para la herencia de el reyno, los de las parientas, que eran legítimos en sangre, y los bastardos hijos de las extranjeras.

CAPÍTULO XL.

Diferentes modos de heredar los estados.

A falta de hijos de la legítima muger, era ley que podia heredar el mayor de los legítimos en sangre, como heredó Manco Inca

á Huascar, como se dirá en su lugar, y así succesivamente los demás á falta del mayor, y en ninguna manera se permitia heredar alguno de los bastardos, y no habiendo hijo legítimo en sangre, volvía la herencia al pariente varon legítimo mas cercano.

Por esta ley destruyó Atahualpa toda la sangre real, hombres y mugeres, como en su lugar diremos, porque él era bastardo, y temía no le quitasen el reyno usurpado y se lo diesen á algun legítimo. Casaban todos los de la sangre real con sus parientas dentro en el quarto grado, porque hubiese muchos hijos legítimos en sangre. Reservaban la hermana, cuyo casamiento no era permitido sino solo al rey. Heredaba siempre el reyno el hijo mayor, y nunca faltó esta sucesion en doce reyes que reynaron hasta los Españoles. En los

curacas, señores de vasallos, hubo diferentes costumbres en la herencia de los estados. En unas provincias heredaba el hijo primogénito, sucediendo llanamente de padres á hijos. En otras heredaba el hijo mas bienquisto de sus vasallos, amado por su virtud y afabilidad, que parece eleccion mas que no herencia: esta ley era freno para que ninguno de los hijos del curaca fuese tirano, mal acondicionado, sino que cada uno de ellos procurase merecer la herencia del estado y señorío por su bondad y valor, obligando á los vasallos á que lo pidiesen por señor porque era virtuoso.

En otras provincias heredaban todos los hijos por su antigüedad, que muerto el padre sucedia el hijo mayor, y luego el segundo, tercero, &c. y muertos todos los hermanos, volvia la herencia á los hijos

del mayor , y despues á los del segundo , tercero , &c. y así iban en una muy cansada esperanza. De haber oido esta manera de heredar de algunos curacas se engañó un historiador Español diciendo , que era comun costumbre en todo el Perú, no solamente en los caciques mas tambien en los reyes, heredar los hermanos del rey , y luego los hijos de ellos por su orden y antigüedad , lo qual no hubo en los reyes Incas sino en algunos curacas , como hemos dicho.

Las tres diferentes costumbres ó leyes que los señores de vasallos en diversas provincias tenian para heredar sus estados , no las hicieron los Incas: porque sus leyes y ordenanzas eran comunes y generales para todos sus reynos. Los curacas las tenian y usaban antes del imperio de los Incas ; y aunque ellos los conquistaron despues , así como

no les quitaban los estados, tampoco les quitaban las costumbres que en su antigüedad tenían, como no fuesen contrarias á las que ellos mandaban guardar: antes confirmaron muchas de ellas que les parecieron buenas, particularmente la de heredar el estado el hijo mas virtuoso y mas bienquisto; que les pareció muy loable, y así la aprobaron y mandaron que se guardase donde se hubiese usado y donde quisiesen usarla. Un Rey de ellos hubo que quiso valerse de esta ley de los curacas contra la aspereza y mala condicion del principe su hijo primogénito, como en su lugar veremos. En un pueblo que está quarenta leguas al poniente del Cozco, que yo ví, de la nacion Quechua, llamado Sutcunca, acaeció lo que se dirá, que es á propósito de las herencias diferentes de aquella tierra. El curaca del pueblo se lla-

maba Don Garcia. El qual viéndose cerca de morir, llamó quatro hijos varones que tenia, los hombres nobles de su pueblo, y les dixo por via de testamento, que guardasen la ley de Jesu-Christo que nuevamente habian recibido, y que siempre diesen gracias á Dios por habersela enviado: sirviesen y respetasen mucho á los Españoles porque se la habian llevado; particularmente sirviesen á su amo con mucho amor, porque les habia caído en suerte para ser señor de ellos; y á lo último les dixo: bien sabeis que segun la costumbre de nuestra tierra hereda mi estado el mas virtuoso y mas bienquisto de mis hijos: os encargo escojais el que fuere tal; y si entre ellos no lo hubiere, os mando que los desheredeis y elijais uno de vosotros que sea para mirar por vuestra honra, salud y provecho; porque deseo

mas el bien comun de todos vosotros que el particular de mis hijos. Todo esto contaba el sacerdote que los doctrinaba, por hazaña y testamento notable de su inquilino.

CAPÍTULO XLI.

Destetar, trasquilar y poner nombre á los niños:

Los Incas usaron hacer gran fiesta al destetar de los hijos primogénitos, y no á las hijas ni á los demas varones segundos y terceros, á lo menos no con la solemnidad del primero, porque la dignidad de la primogenitura, principalmente del varon, fue muy estimada entre estos Incas, y á imitacion de ellos lo fue entre todos sus vasallos.

Destetabanlos de dos años arri-

ba , y los trasquilaban el primer cabello con que habian nacido , que hasta entonces no tocaban en él , y les ponian el nombre propio que habia de tener. Para lo qual se juntaba toda la parentela , y elegian uno de ellos para padrino del niño , el qual daba la primera tixeretada al ahijado. Las tixereras eran cuchillos de pedernal , porque los Indios no alcanzaron la invencion de otras. En pos del padrino iba cada uno por su grado de edad ó dignidad á dar su tixeretada al destetado ; y habiéndole trasquilado le ponian el nombre , y le presentaban las dádivas que llevaban, unos ropa de vestir , otros ganado, otros armas de diversas maneras , otros le daban vasijas de oro ó de plata para beber ; y estos habian de ser de la estirpe real , que la gente comun no los podia tener sino por privilegio.

Acabado el ofrecer venia la solemnidad del beber, que sin él no habia fiesta buena: cantaban y baylaban hasta la noche, y este regocijo duraba dos, tres, quatro dias ó mas, como era la parentela del niño; y casi lo mismo se hacia quando destetaban y trasquilaban al príncipe heredero, sino que era con solemnidad real, y era el padrino el sumo sacerdote del sol. Acudian personalmente ó por sus embaxadores los curacas de todo el reyno: hacíase una fiesta que por lo menos duraba mas de veinte dias: hacíanle grandes presentes de oro, plata, piedras preciosas y de todo lo mejor que habia en sus provincias.

A semejanza de lo dicho, porque todos quieren imitar á la cabeza, hacían lo mismo los curacas, y universalmente toda la gente comun del Perú, cada uno segun su

grado y parentela , y esta era una de sus fiestas de mayor regocijo. Para los curiosos de lenguas decimos , que la general del Perú tiene dos nombres para decir hijos. El padre dice Churi , y la madre Huáhuá (habiase de escribir este nombre sin las hh. , solamente las quatro vocales pronunciadas cada una de por sí en dos diptongos , vaua: yo le añado las hh. porque no se hagan dos sílabas). Son nombres, y ambos quieren decir hijos , incluyendo en sí cada uno de ellos ambos sexôs y numeros; con tal rigor que no pueden los padres trocarlos so pena de hacerse el varon hembra , y la hembra varon. Para distinguir los sexôs añaden los nombres que significan macho ó hembra ; mas para decir hijos en plural ó en singular , dice el Padre Churi y la madre Vava. Para llamarse hermanos tienen quatro nom-

bres diferentes. El varon al varon dice Huauque , quiere decir hermano. De muger á muger dicen naña , quiere decir hermana. Y si el hermano á la hermana dixese naña , pues significa hermana , seria hacerse muger. Y si la hermana al hermano dixese huauque , pues significa hermano , seria hacerse varon. El hermano á la hermana dice pana , quiere decir hermana; y la hermana al hermano dice tora , quiere decir hermano ; y un hermano á otro no puede decir tora aunque significa hermano , porque seria hacerse muger , ni una hermana á otra puede decir pana aunque significa hermana , porque seria hacerse varon. De manera que hay nombres de una misma significacion y de un mismo género, unos apropiados á los hombres y otros á las mugeres, para que usen de ellos sin poderles trocar so la

dicha pena. Todo lo qual se debe advertir mucho para enseñar nuestra religion á los Indios, sin darles ocasion de risa con los barbarismos. Los Padres de la compañía, como tan curiosos en todo, y otros religiosos, trabajaban mucho en aquella lengua para doctrinar aquellos gentiles, como al principio diximos.

CAPÍTULO XLII.

Criaban los hijos sin regalo alguno.

Los hijos criaban extrañamente, asi los Incas como la gente comun, ricos y pobres sin distincion alguna, con el menos regalo que les podian dar. Luego que nacia la criatura la bañaban con agua fria para envolverla en sus mantillas, y cada mañana que la envolvian la habian de labar con agua fria, y las

mas veces puesta al sereno : y quando la madre le hacia mucho regalo , tomaba el agua en la boca y le lababa todo el cuerpo salvo la cabeza , particularmente la mollera que nunca le llegaban á ella. Decian que hacian esto por acostumbrarlos al frio y al trabajo , y tambien porque los miembros se fortaleciesen. No les soltaban los brazos de las envolturas por mas de tres meses , porque decian que soltándoselos antes los hacian flojos de brazos. Tenianlos siempre echados en sus cunas, que era un banquillo mal aliñado de quatro pies , y el un pie era mas corto que los otros para que se pudiese mecer. El asiento ó lecho donde echaban el niño era de una red gruesa , porque no fuese tan dura si fuese de tabla ; y con la misma red lo abrazaban por un lado y otro de la cuna , y lo liaban porque no se cayese de ella.

Al darles la leche ni en otro tiempo alguno no los tomaban en el regazo ni en brazos, porque decian, que haciéndose á ello se hacian llorones y no querian estar en la cuna, sino siempre en brazos. La madre se recostaba sobre el niño y le daba el pecho, y el darselo era tres veces al dia, por la mañana, á medio dia y á la tarde; y fuera de estas horas no les daban leche aunque llorasen, porque decian que se habituaban á mamar todo el dia, y se criaban sucios con vómitos y cámaras, y que quando hombres eran comilones y glotones. Decian que los animales no estaban dando leche á sus hijos todo el dia ni toda la noche sino á ciertas horas. La madre propia criaba su hijo, no se permitia darlo á criar por gran señora que fuese sino era por enfermedad: mientras criaban se abstendian del coito, porque decian que

era malo para la leche y encanijaba la criatura. A los tales encanijados llamaban Ayusca, es participio de pretérito, quiere decir en toda su significacion el negado, y mas propriamente el trocado por otro de sus padres. Y por semejanza se lo decian un mozo á otro, motejándole que su dama hacia mas favor á otro que no á él. No se sufría decirselo al casado, porque es palabra de las cinco: tenia gran pena el que la decia. Una palla de la sangre real conocí que por necesidad dió á criar una hija suya: la ama debió de hacer traicion ó se emprenó, que la niña se encanijó y puso como ética, que no tenia sino los huesos y el pellejo. La madre, viendo su hija Ayusca al cabo de ocho meses que se le habia enjugado la leche, la volvió á llamar á los pechos con cernadas y emplastos de yerbas que se puso á las

espaldas, volvió á criar su hija, y la combaleció y libró de muerte. No quiso darsela á otra ama, porque dixo que la leche de la madre era la que le aprovechaba.

Si la madre tenia leche bastante para sustentar su hijo, nunca jamás le daba de comer hasta que lo destetaba, porque decian que ofendia el manjar á la leche, y se criaban hediondos y sucios. Quando era tiempo de sacarlos de la cuna, por no traerlos en brazos, les hacian un hoyo en el suelo que les llegaba á los pechos; aforrabanlos con algunos trapos viejos, allí los metian y les ponian delante algunos juguetes en que se entretuviesen. Allí dentro podia el niño saltar y brincar, mas en brazos no lo habian de traer aunque fuese hijo del mayor curaca del reyno.

Yá quando el niño andaba á gatas, llegaba por el un lado ó el otro

de la madre á tomar el pecho , y habia de mamar de rodillas en el suelo , empero no entrar en el regazo de la madre , y quando queria el otro pecho , le señalaban que rodease á tomarlo por no tomarlo la madre en brazos. La parida se regalaba menos que regalaba á su hijo , porque en pariendo se iba á un arroyo , ó en casa se lavaba con agua fria , lavaba su hijo y se volvia á hacer las haciendas de su casa , como si nunca hubiera parido. Parian sin partera , ni la hubo entre ellas ; si alguna hacia este oficio mas era hechicera que partera. Esta era la comun costumbre que las Indias del Perú tenian en el parir y criar sus hijos , hecha yá naturaleza , sin distincion de ricas á pobres , ni de nobles á plebeyas.

CAPÍTULO XLIII.

Vida y ejercicio de las mugeres casadas.

La vida de las mugeres casadas en comun era con perpetua asistencia de sus casas. Entendian en hilar y texer lana en las tierras frias, y algodón en las calientes. Cada una hilaba y texia para sí y para su marido é hijos. Cosian poco, porque los vestidos que vestian así hombres como mugeres eran de poca costura. Todo lo que texian era torcido, así algodón como lana. Todas las telas, qualesquiera que fuesen, las sacaban de quatro orillos. No las urdian mas largas de como las habian menester para cada manta ó camiseta. Los vestidos no eran cortados sino enterizos, como la tela salia del

telar , porque antes que la texiesen , le daban el ancho y largo que habia de tener , mas ó menos.

No hubo sastres , ni zapateros , ni calceteros entre aquellos Indios. ¡ O qué de cosas de las que por acá hay no hubieron menester que se pasaban sin ellas ! Las mugeres cuidaban del vestido de sus casas , y los varones del calzado , que , como diximos en el armarse caballeros , lo habian de saber hacer ; y aunque los Incas de la sangre real , los curacas y la gente rica tenian criados que hacian de calzar , no se desdeñaban ellos de ejercitarse de quando en quando en hacer un calzado , y qualquiera género de armas que su profesion les mandaba que supiesen hacer , porque se preciaron mucho de cumplir sus estatutos. Al trabajo del campo acudian todos , hombres y mugeres , para ayudarse unos á otros.

En algunas provincias muy apartadas del Cozco, que aun no estaban bien cultivadas por los reyes Incas, iban las mugeres á trabajar al campo, y los maridos quedaban en casa á hilar y texer. Mas yo hablo de aquella corte y de las naciones que la imitaban, que eran casi todas las de su imperio, que esotras por bárbaras merecian quedar en olvido. Las Indias eran tan amigas de hilar, y tan enemigas de perder qualquiera pequeño espacio de tiempo, que yendo ó viniendo de las aldeas á la ciudad, y aun pasando de un barrio á otro á visitarse en ocasiones forzosas, llevaban recaudo para dos maneras de hilado, quiero decir para hilar y torcer. Por el camino iban torciendo lo que llevaban hilado, por ser oficio mas fácil, y en sus visitas sacaban la rueca del hilado é hilaban en buena conversacion. Esto

de ir hilando ó torciendo por los caminos era de la gente comun; mas las Pallas, que eran las de la sangre real, quando se visitaban unas á otras llevaban sus hilados y labores con sus criadas, y así las que iban á visitar como las visitadas, estaban en su conversacion ocupadas por no estar ociosas. Los husos hacen de caña como en España los de hierro, echanles torteros, mas no les hacen huecas á la punta: con la hebra que van hilando les echan una lazada, y al hilar sueltan el huso como quando tuercen: hacen la hebra quan larga pueden, recogienla en los dedos mayores de la mano izquierda para meterla en el huso. La rueca traen en la mano izquierda y no en la cinta: es de una quarta de largo, tienenla con los dos dedos menores; acuden con ambas manos á delgazar la hebra y quitar las motas: no la llegan á la

boca, porque en mis tiempos no hilaban lino, que no lo habia, sino lana y algodón. Hilan poco, porque es con las proligidades que hemos dicho.

CAPÍTULO XLIV.

Cómo se visitaban las mugeres y trataban su ropa: las habia públicas.

Si alguna muger que no fuese Palla, aunque fuese muger de curaca, que es señor de vasallos, iba á visitar á la Palla de la sangre real, no llevaba hacienda suya que hacer; mas luego, pasadas las primeras palabras de la visita ó de la adoracion, que mas era adorarla, pedia que le diesen que hacer, dando á entender que no iba á visitar por no ser igual, sino á servir como inferior á superior. La Palla

por gran favor correspondia á esta demanda con darle algo de lo que ella misma hacia, ó alguna de sus hijas, por no la igualar con las criadas, si mandase darle de lo que ellas hacian. El qual favor era todo lo que podia desear la que visitaba, por haberse humanado la Palla á igualarla consigo ó con sus hijas. Con semejante correspondencia de afabilidad ó humildad que en toda cosa mostraban, se trataban las mugeres y los hombres en aquella república, estudiando los inferiores como servir y agradar á los superiores, y los superiores como regalar y favorecer á los inferiores, desde el Inca que es el rey, hasta el mas triste llamamichec, que es el pastor.

La buena costumbre de visitarse las Indias unas á otras llevando sus labores consigo, la imitaron las Españolas en el Cozco, y la guar-

daron con mucha loa de ellas hasta la tiranía y guerra de Francisco Hernandez Girón, la qual destruyó esta virtud , como suele destruir todas las que halla en su jurisdiccion tiránica y cruel. Olvidado se me habia decir como remienda la gente comun su ropa , que es de notar. Si la ropa de su vestir ó qualquiera otra de su servicio se le rompe, no por vejez sino por accidente , que se la rompa algun garrancho , ó se la queme alguna centella de fuego, ú otra desgracia semejante, la toman , y con una aguja hecha de una espina , que no supieron hacerlas de metal , y una hebra de hilo del mismo color y del mismo grueso de la ropa , la vuelven á texer , pasando primero los hilos de la urdiembre por los mismos hilos rotos , y volviendo por los de la trama quince ó veinte hilos á una parte y á otra mas

adelante de lo roto, donde los cortaban y volvian con el mismo hilo, cruzando y texiendo siempre la trama con la urdiembre, y la urdiembre con la trama: de manera que hecho el remiendo parecia no haber sido roto, y aunque fuese la rotura como la palma de la mano y mayor la remendaban como se ha dicho, sirviendose de bastidor de la boca de una olla, ó de una calabaza partida por medio, para que la tela estuviese tirante y pareja. Reíanse del remendar de los Españoles; verdad sea que es diferente tejido el de los Indios, y la ropa Española no sufre aquella manera de remendar. Tambien es de notar, que el hogar que en sus casas tenían para guisar de comer, eran hornillos hechos de barro, grandes ó chicos, conforme á la posibilidad de sus dueños. El fuego les daban por la boca, y por lo alto les

hacian un agujero, dos ó tres, segun los platos que comian, donde ponian las ollas que guisaban. Esta curiosidad tenian como gente aplicada porque no se desperdiciase el fuego, ni se gastase mas leña de la que fuese menester: admirabanse del desperdicio que los Españoles hacian de ella.

Resta decir de las mugeres públicas, las cuales permitieron los Incas por evitar mayores daños: vivian en los campos en unas malas chozas cada una por sí y no juntas: no podian entrar en los pueblos, porque no comunicasen con las otras mugeres. Llamabanles pampayruna, nombre que significa la morada y el oficio, porque es compuesto de pampa, que es plaza ó campo llano, que ambas significaciones contiene, y de runa que en singular quiere decir persona, hombre ó muger; y en plural quiere

decir gente : juntas. ambas diccion-
nes si las toman en la significacion
del campo. Pampayruna quiere de-
cir gente que vive en el campo,
esto es por su mal oficio , y si las
toman en la significacion de plaza,
quiere decir persona ó muger de
plaza; dando á entender, que como
la plaza es pública , y está dispues-
ta para recibir á quantos quieren
ir á ella , así lo están ellas , y son
públicas para todo el mundo ; en
suma quiere decir muger pública.

Los hombres las trataban con
grandísimo menosprecio. Las mu-
geres no hablaban con ellas so pe-
na de haber el mismo nombre, ser
tresquiladas en público , dadas por
infames y repudiadas de los mari-
dos si eran casadas. No las llama-
ban por su nombre propio sino pam-
payruna, que es ramera.

CAPÍTULO XLV.

Inca Roca , sexto rey , conquista muchas naciones , entre ellas los Chancas y Hancobualhu.

El rey Inca Roca , cuyo nombre segun atrás queda dicho por el M. Blas Valera significa príncipe prudente y maduro, muerto su padre tomó la borla colorada; y habiendo cumplido con las solemnidades del entierro , visitó su reyno , y gastó en la visita los primeros tres años de su reynado. Luego mandó aperci- bir gente de guerra para pasar adelante en su conquista por la vanda de Chinchasuyu , que es al septentrion del Cozco: mandó se hiciese una puente en el rio Apurimac , que es la que está en el camino real del Cozco á la ciudad de los Reyes , porque le pareció

cosa indigna que siendo ya rey pasase su ejército aquel río en balsas, como la pasó quando era príncipe. Entonces no la mandó hacer el Inca pasado, porque no tenía sujetas las provincias de la comarca como al presente lo estaban.

Hecha la puente, salió el Inca del Cozco con veinte mil hombres de guerra y quatro meses de campo. Mandó que el ejército pasase la nueva puente en esquadron formado de tres hombres por fila, para perpetua memoria de su estrena. Llegó al valle Amancay, que quiere decir azucena, por la infinidad que de ellas se crian en aquel valle. Aquella flor es diferente en forma y olor de la de España, porque la flor amancay es de forma de una campana, y el tallo verde, liso, sin hojas y sin olor ninguno. Solamente porque se parece á la azucena en las colores blanca y verde

la llamaron así los Españoles. De Amancay echó á mano derecha del camino hácia la gran cordillera de la Sierra Nevada, y entre la cordillera y el camino halló pocos pueblos, y esos reduxo á su imperio. Llamanse estas naciones Tacmara y Quifualla. De allí pasó á Cochacasa, donde mandó hacer un gran pósito. De allí fue á Curampa, y con gran facilidad reduxo aquellos pueblos porque son de poca gente. De Curampa fue á la gran provincia llamada Antahuaylla, cuyos moradores se extienden á una mano y á otra del camino real por espacio de diez y seis ó diez y siete leguas. Es gente rica y muy belicosa. Esta nacion se llama Chanca, y jactanse descender de un leon, así lo tenian y adoraban por dios, y en sus grandes fiestas, antes y despues de ser conquistados por los reyes Incas, sacaban dos

docenas de Indios de la misma manera que pintan á Hércules, cubierto con el pellejo del leon, y la cabeza del Indio metida en la cabeza de este animal. Yo los ví así en las fiestas del Santísimo Sacramento en el Cozco.

Debaxo de este apellido Chanca se encierran otras muchas naciones, como son Hancohuallu, Utunsulla, Uramarca, Vilca y otras, las quales se jactan descender de diversos padres, unas de una fuente, otras de una laguna, otras de un collado muy alto. Cada nacion tenia por dios á lo que tenia por padre, y le ofrecia sacrificios. Los antepasados de aquellas naciones vinieron de lejas tierras y conquistaron muchas provincias, hasta llegar donde entonces estaban, que es la provincia Antahuaylla, la qual ganaron por fuerza de armas, echaron sus an-

tiguos moradores fuera de ella , y arrinconaron y estrecharon á los Indios Quechuas en su provincia, ganándoles muchas tierras. Sujetarónles á que les diesen tributo : tratabanlos con tiranía, é hicieron otras cosas famosas de que hoy se precian sus descendientes. De todo lo qual iba bien informado el rey Inca Roca ; y así llegando á los términos de la provincia Antahuaylla, envió á los Chancas los requerimientos acostumbrados , que se sometiesen á los hijos del sol ó aperciesen á las armas. Aquellas naciones se juntaron para responder al requerimiento , y tuvieron diversos pareceres porque se dividieron en dos parcialidades. Los unos decian que era muy justo recibiesen al Inca por señor, que era hijo del sol. Los otros decian en contrario (y estos eran los descendientes del leon), que no era justo

reconocer señorío ageno siendo señores de tantos vasallos y descendientes de un leon; que su descendencia sabian, y no querian creer que el Inca fuese hijo del sol, que conforme al blason de ellos, y á las hazafias de los Chancas sus pasados, mas honroso les era presumir sujetar otras naciones á su imperio, que no hacerse súbditos del Inca, sin haber hecho la última prueba del valor de sus brazos, por lo qual era mejor resistir al Inca, y no obedecerle con tanta vileza de ánimo, que al primer recaudo se le rindiesen sin desplegar sus banderas ni haber sacado sus armas al campo.

En estas diferencias estuvieron muchos dias los Chancas, ya resueltos de recibirle, ya determinados de resistir sin concordarse. Lo qual sabido por el Inca, determinó entrar por la provincia para ame-

drentarlos , porque no tomasen ánimo y osadía viendo su mansedumbre y blandura , y tambien porque confiados en sus muchas victorias pasadas no se desvergonzasen á hacer algun desacato á su persona, con que le forzasen á les hacer cruel guerra y castigo riguroso. Mandó á sus maeses de campo que entrasen en la provincia Antahuaylla, y juntamente envió un measagero á los Chancas diciéndoles , que lo recibiesen por señor ó apercibiesen las gargantas que los habia de pasar todos á cuchillo , porque ya no se podia sufrír la pertinacia y rebeldía que hasta allí habian tenido. Los Chancas, viendo la determinacion del Inca , y sabiendo que venian en su ejército muchos Quechuas y otras naciones que de tiempos pasados tenian ofendidas , baxaron la soberbia y recibieron el yugo de los Incas, mas por temor

de sus armas y porque no se vendgasen sus enemigos que por amor de sus leyes y gobierno, y así le enviaron á decir que llanamente le obedecian por señor y se sometian á sus leyes y ordenanzas. Mas el rencor del corazon no lo perdieron, como adelante verémos.

El Inca, habiendo dexado los ministros necesarios, pasó adelante en su conquista á otra provincia que llaman Uramarca, que tambien es del apellido Chanca, pequeña de términos aunque muy poblada de gente brava y guerrera, la qual se reduxo con algun desabrimiento y resistencia; y si al ánimo gallardo y belicoso igualaran las fuerzas resistieran de veras, que ya por este parage no se mostraban los Indios tan blandos y amorosos para con los Incas, como se mostraron los de Contisuyu y Collasuyu; mas al fin aunque con señal de disgus-

to se rindieron los de Uramarca. De allí pasó el Inca á la provincia y nacion llamada Hancohuallu y Villca , que los Españoles llaman Vilcas , y con la misma pesadumbre se sujetaron á su imperio , porque estas naciones, que tambien son Chancas, eran señores de otras provincias que habian sujetado con las armas , y de dia en dia iban ganando con mucha ambicion , y trataban los nuevamente ganados con soberbia y tiranía , la qual reprimió el rey Inca Roca con sujetarlos á su obediencia , de que todos ellos quedaron muy lastimados y guardaron el rencor en sus ánimos. En ambas estas provincias sacrificaban niños á sus dioses en sus fiestas principales. Lo qual sabido por el Inca , les hizo una plática persuadiéndoles adorasen al sol , y quitasen aquella crueldad entre ellos; y porque no la usasen de allí ade-

lante , les puso ley pronunciándola por su propia boca , porque fue- se mas respetada , y les dixo, que por un niño que sacrificasen los pa- saria todos á cuchillo , y poblaria sus tierras de otras naciones que amasen á sus hijos y no los mata- sen. Lo qual sintieron aquellas pro- vincias gravisimamente, porque es- taban persuadidos de los demonios sus dioses que era el sacrificio mas agradable que les hacian.

De Vilca torció el camino á mano izquierda al poniente , que es hácia la costa de la mar , y llegó á una de dos provincias muy gran- des , ambas del mismo nombre Su- lla , aunque para diferenciar la una de la otra llaman á una de ellas Utumsulla. Estas dos provincias abrazan entre sí muchas naciones de diversos nombres , unas de mu- cha gente y otras de poca , que por excusar hastío no se refieren mas

de que pasaban de quarenta mil vecinos , con los quales gastó el Inca muchos meses (y aun dicen los naturales que tres años) por no romper y llegar á las armas , sino atraerlos por caricias y regalos. Mas aquellos Indios, viéndose tantos en número , y ellos de suyo belicosos y rústicos, estuvieron muchas veces á punto de romper la guerra ; empero la buena maña del Inca y su mucha afabilidad pudieron tanto, que al fin de aquel largo tiempo se reduxeron á su servicio , abrazaron sus leyes , y admitieron los gobernadores y ministros que el Inca les dió : el qual se volvió al Cozco con esta victoria. En las dos últimas provincias que conquistó este Inca llamadas Sullá y Utumsullá, se han descubierta de treinta y dos años á esta parte algunas minas de plata y otras de azogue , que son

312 HISTORIA GENERAL
riquisimas y de grande importancia para fundir el metal de plata.

CAPÍTULO XLVI.

Del principe Yahuar Huacac : interpretacion de su nombre.

Pasados algunos años que el rey Inca Roca gastó en paz y quietud en el gobierno de sus reynos, le pareció enviar al principe heredero llamado Yahuar Huacac, su hijo, á la conquista de Antisuyu, que es al levante del Cozco y cerca de la ciudad, porque por aquella vanda no se habia alargado su imperio mas de lo que el primer Inca Manco Capac dexó ganado hasta el rio Paucartampu.

Antes que pasemos adelante será bien declarémos la significacion del nombre Yahuar Huacac, y la

causa por qué se lo dieron á este príncipe. Dicen los Indios que quando niño de tres ó quatro años lloró sangre. Si fue sola una vez ó muchas no lo saben decir: debió ser que tuviese algun mal de ojos, y que el mal causase alguna sangre en ellos. Otros dicen que nació llorando sangre, y esto tienen por mas cierto. Tambien pudo ser que sacase en los ojos algunas gotas de sangre de la madre, y como tan agoreros y supersticiosos dixeron, que eran lagrimas del niño: como quiera que haya sido certifican que lloró sangre; y como los Indios fueron tan dados á hechicerías, habiendo sucedido el agüero en el príncipe heredero, miraron mas en ello, y tuviéronlo por agüero y pronostico infelice, temiendo en su príncipe alguna gran desdicha ó maldicion de su padre el sol, como ellos decian. Esta es la dedu-

314 HISTORIA GENERAL

cion del nombre Yahuar Huacac, y quiere decir el que llora sangre, y no llore de sangre como algunos interpretan; y el llorar fue quando niño y no quando hombre, ni por verse vencido y preso como otros dicen, que nunca lo fue Inca ninguno hasta el desdichado Huascar, que lo prendió el traidor de Atahualpa su hermano bastardo, como dirémos en su lugar si el sumo Dios nos dexa llegar allá. Tampoco lo hurtaron quando niño como otro historiador dice, que son cosas muy ajenas de la veneracion en que los Indios tenian á sus Incas, ni en los ayos y criados diputados para el servicio y guarda del príncipe habia tanto descuido que lo dexáran hurtar, ni Indio tan atrevido que lo hiciera aunque pudiera: antes si tal imaginára, entendiera que sin ponerlo por obra, solo por haberlo imaginado, se ha-

bia de abrir la tierra y tragarselo á él y á toda su parentela, pueblo y provincia: porque, como otras veces lo hemos dicho, adoraban á sus reyes por dioses, hijos de su dios el sol, y los tenían en suma veneracion, mas que qualquiera otra gentilidad á los suyos.

A semejanza y en confirmacion de el agüero del Morar sangre, se me ofrece otra supersticion que los Indios cataban en los ojos, en el palpitarse de los párpados altos y bajos, que por ser en los ojos no saldremos del propósito, para que se vea y sepa que los Incas y todos sus vasallos tuvieron por agüero bueno ó malo, segun el párpado que palpitaba. Era buen agüero palpitarse el párpado alto del ojo izquierdo. Decian que habian de ver cosas de contento y alegría; pero con grandes ventajas era mejor agüero palpitarse el párpado derecho, por-

que les prometia que verian cosas felicísimas y prosperidades de grandes bienes, de mucho placer y descanso, fuera de todo encarecimiento. Y al contrario eran los párpados baxos, porque el derecho pronosticaba llanto, que habian de ver cosas que les darian pena y dolor, mas no con encarecimiento. Empero palpitar el párpado baxo izquierdo, yá era extremo de males, porque les amenazaba infinidad de lágrimas, y que verian las cosas mas tristes y desdichadas que pudiesen imaginar; y tenian tanto crédito en estos sus agüeros, que con este postrer agüero se ponian á llorar tan tiernamente como si estuvieran yá en medio de quantos males podian temer; y para no pe-
recer llorando los males que aun no habian visto, tenian por remedio otra supersticion tan ridiculosa como la del mal agüero y era, que

tomaban una punta de paja, y mo-
jándola con la saliva, la pegaban
en el mismo párpado baxo, y de-
cian consolándose, que aquella pa-
ja atravesada atajaba que no cor-
riesen las lágrimas que temian der-
ramar, y que deshacia el mal pro-
nostico de la palpitation. Casi lo
mismo tuvieron del zumbar de los
oídos, que lo dexo por no ser tan
á propósito como lo dicho de los
ojos: uno y otro doy fe que lo ví.

El rey Inca Roca, como decia-
mos, determinó enviar á la conquis-
ta de Antisuyu á su hijo, para lo
qual mandó apercibir quince mil
hombres de guerra, y tres maeses
de campo que le dió por acompa-
ñados y consejeros. Enviólo bien
industriado de lo que habia de ha-
cer. El príncipe fue con buen suce-
so hasta el rio Paucartampu, pasó
adelante á Challapampa, y redujo
los pocos Indios que por aquella

region halló: de allí pasó á Pillcupata, donde mandó poblar quatro pueblos de gente advenediza. De Pillcupata pasó á Havisca y á Tunu, que son las primeras Chacras de Cuca que los Incas tuvieron, que es aquella yerba que los Indios tanto estiman. La heredad llamada Havisca fue despues de Garcilaso de la Vega mi señor, de la qual me hizo merced por donacion en vida, y yo la perdí por venirme á España. Para entrar á estos valles donde se cria la cuca, se pasa una cuesta llamada Canac-huay, que tiene cinco leguas de bajada casi perpendicular, que pone grima y espanto solo el mirarla, quanto mas subir y baxar por ella, porque por toda ella sube el camino en forma de culebra dando vueltas á una mano y á otra.

CAPÍTULO XLVII.

Idolos de los Indios Antis. Conquista de los Charcas.

En estas provincias de los Antis comunmente adoraron por dios á los tigres y á las culebras grandes, que llaman amaru: son mucho mas gruesas que el muslo de un hombre, y largas de veinte y cinco y de treinta pies, otras hay menores. Todas las adoraban aquellos Indios por su grandeza y monstruosidad. Son bobas y no hacen mal: dicen que una maga las encantó para que no lo hiciesen, y que antes eran ferocísimas. Al tigre adoraban por su ferocidad y brabeza. Decian que las culebras y los tigres eran naturales de aquella tierra, que como señores de ella merecian ser adorados, y que ellos

eran advenedizos y extrangeros. Adoraban tambien la yerba llamada cuca ó coca, como dicen los Españoles. En esta jornada aumentó el príncipe Yahuar Huacac casi treinta leguas de tierra á su imperio, aunque de poca gente y mal poblada. No pasó adelante por la mucha maleza de montes, cienegas y pantanos que hay en aquella region, donde confina la provincia que propiamente se llama Anti, por quien toda aquella vanda se llama Antisuyu.

Hecha la conquista se volvió el príncipe al Cozco. El rey su padre por entonces dexó de hacer nuevas conquistas, porque por Antisuyu, que es al levante, yá no habia que conquistar, y al poniente, que es lo que llaman Cúntisuyu, tampoco habia que reducir, porque por aquella vanda llegaba yá el término de su imperio á la mar del sur. De

manera que de oriente al poniente tenían por el paraje del Cozco mas de cien leguas de tierra , y de septentrion á mediodia mas de doscientas. En todo este espacio entendian los Indios en edificios de casas reales , jardines , baños y casas de placer para el Inca, y tambien labraban pósitos por los caminos reales , donde se encerrasen los bastimentos , armas , municion y ropa de vestir para la gente comun.

Pasados algunos años que el rey Inca Roca se hubo exercitado en la paz , determinó hacer una jornada famosa por su persona , é ir á acabar de ganar las grandes provincias llamadas Charcas , que su padre el Inca Capac Yupanqui dexó empezadas á conquistar en el distrito Collasuyu. Mandó apercibir treinta mil hombres de guerra , ejército que hasta entónces no lo habia

levantado ninguno de sus pasados. Nombró seis maeses de campo, sin los demas capitanes y ministros de menor cuenta: mandó que el príncipe Yahuar Huacac quedase para el gobierno del reyno, con otros quatro Incas que fuesen sus consejeros.

Salió el Inca del Cozco por el camino real de Collasuyu: fue recogiendo la gente de guerra que por todas aquellas provincias estaba apercebida: llegó á los confines de las provincias Chuncuri, Pucuna y Muyumuyu, que eran las mas cercanas á su reyno. Envióles mensajeros, avisándoles como iba á reducir aquellas naciones para que viviesen debaxo de las leyes de su padre el sol, le reconociesen por dios, y dexasen sus ídolos hechos de piedra y madera, y muchos malos abusos que contra la ley natural y vida humana tenian. Los na-

turales se alteraron grandemente, y los capitanes mozos y belicosos tomaron las armas con mucho furor diciendo, que era cosa muy rigurosa y estraña negar sus dioses naturales y adorar al ageno, repudiar sus leyes y costumbres, y sujetarse á las del Inca que quitaba las tierras á los vasallos, y les imponia pechos y tributos, hasta servirse de ellos como de esclavos, lo qual no era de sufrir ni se debia recibir en ninguna manera, sino morir todos defendiendo sus dioses, su pátria y libertad.

CAPÍTULO XLVIII.

Razonamiento de los viejos: como reciben al Inca.

Los mas ancianos y mejor considerados dixeron, que mirasen que por la vecindad que con los vasa-

llos del Inca tenían, sabian años habia que sus leyes eran buenas, y su gobierno muy suave; que á los vasallos trataban como á propios hijos y no como á súbditos: que las tierras que tomaban, no eran las que los Indios habian menester, sino las que sobraban que no podian labrar, y que la cosecha de las tierras que á su costa hacia labrar, era el tributo que llevaba, y no la hacienda de los Indios; antes les daba el Inca de la suya toda la que sobraba del gasto de sus exércitos y corte, y que en prueba de lo que habian dicho, no querian traer otras razones mas de que mirasen desapasionadamente, quan mejorados estaban al presente los vasallos del Inca que antes que lo fueran; quanto mas ricos y prósperos, mas quietos, pacíficos y urbanos; como habian cesado las disensiones y pendencias que por causas muy livia-

mas solia haber entre ellos; quanto mas guardadas sus haciendas de ladrones, quanto mas seguras sus mugeres é hijas de fornicarios y adúlteros, y en suma, quan certificada toda la república de que ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, habia de recibir agravio.

Que advirtiesen que muchas provincias circunvecinas á las del Inca, era notorio, que habiéndose certificado de estos bienes, se habian ofrecido y sometido voluntariamente á su imperio y señorío, por gozar de la suavidad de su gobierno. Y que pues á ellos les constaba todo esto seria bien hiciesen lo mismo, porque era mejor y mas seguro aplacar al Inca otorgando su demanda, que provocarlo á ira y enojo negándosela, que si despues se habian de rendir y obedecer por fuerza de armas, y perder la gracia del Inca, ¿quánto mejor era

costrarla ahora obedeciendo por via de amor? Mirasen que este camino era mas seguro, que les aseguraba sus vidas y haciendas, mugeres é hijos: y que en lo de sus dioses, sin que el Inca lo mandase, les decia la razon que el sol merecia ser adorado mejor que sus ídolos. Por tanto que se allanasen y recibiesen al Inca por señor, y al sol por su dios, pues en lo uno y lo otro ganaban honra y provecho. Con estas razones y otras semejantes aplacaron los viejos á los mozos de tal manera, que de comun consentimiento fueron los unos y los otros á recibir al Inca. Los mozos con las armas en las manos, y los viejos con dádivas y presentes de lo que en su tierra habia, diciendo que le llevaban los frutos de su tierra en señal de que se la entregaban por suya. Los mozos dixeron que llevaban sus armas para con

ellas servirle en su ejército como leales vasallos, y ayudar á ganar otras nuevas provincias.

El Inca les recibió con mucha afabilidad: mandó que á los viejos les diesen ropa de vestir, á los mas principales por mayor favor de la que el Inca vestia; y á los demás de la otra ropa comun. A los capitanes y soldados mozos, por condescender con el buen animo que mostraban, les hizo merced que recibiesen por soldados quinientos de ellos, no escogiéndolos ni nombrándolos por favor, porque no se afrentasen los desechados, sino que fuesen por suerte, y para satisfacer á los demás les dixeron, que no les recibian todos porque su tierra no quedase desamparada sin gente. Con las mercedes y favores quedaron los Indios viejos y mozos tan ufanos y contentos, que todos á una empezaron á dar grandes aclamaciones.

maciones diciendo: bien pareces hijo del sol: tú solo mereces el nombre de rey, con mucha razon te llaman amador de pobres, pues apenas fuimos tus vasallos quando nos colmaste de mercedes y favores: bendigate el sol tu padre, y las gentes de todas las quatro partes del mundo te obedezcan y sirvan, porque mereces el nombre Capa Inca, que es solo señor. Con estas bendiciones y otras semejantes fue adorado el rey Inca Roca de sus nuevos vasallos. El qual, habiendo proveído los ministros necesarios, pasó adelante á reducir las demás provincias cercanas que son, Misqui, Sacaca, Machaca, Caracara y otras que hay hasta Chuquisaca, que es la que ahora llaman la ciudad de la Plata. Todas son del apellido Charca, aunque de diferentes naciones y diferentes lenguages. Todas las reduxo el rey

Inca Roca á su obediencia con la misma facilidad que las pasadas. En esta jornada estendió su imperio mas de cincuenta leguas de largo norte sur , y otras tantas de ancho leste hueste. Y dexando en ellas , segun la costumbre antigua, los ministros necesarios para la doctrina de su idolatría y administracion de su hacienda , se volvió al Cozco. Fue despidiendo los soldados por sus provincias, como los habia ido recogiendo : á los capitanes hizo mercedes y favores.

Hecho esto le pareció descansar de las conquistas , y atender á la quietud y gobierno de su reyno, en lo qual gastó los años que le quedaban de vida , que no sabemos decir quantos fueron. Falleció no habiendo degenerado nada de la bondad de sus pasados , antes habiéndoles imitado en todo lo que fue posible , así en aumentar su impe-

330 HISTORIA GENERAL

rio, como en regalar y hacer bien á sus vasallos. Fundó escuelas donde enseñasen los amautas las ciencias que alcanzaban. Hizo cerca de ellas su casa real, como veremos en su lugar. Instituyó leyes. Dixo sentencias graves, y porque el P. Blas Valera las escribía en particular, diré luego las que su paternidad tenía escritas, que cierto son de notar. Fue llorado universalmente de todos los suyos, y embalsamado segun la costumbre de los reyes. Dexó por heredero á Yahuar Huacac, su hijo y de su legítima muger y hermana Mama Micay: dexó otros muchos hijos legítimos y bastardos.

CAPÍTULO XLIX.

Algunas leyes que promulgó el rey Inca Roca: escuelas que fundó en el Cozco: algunos dichos que dixo.

Lo que el P. Blas Valera, como gran escudriñador que fue de las cosas de los Incas, dice de este rey es, que reynó casi cincuenta años, y que estableció muchas leyes, entre las quales nombra por mas principales las que se siguen. Que convenia que los hijos de la gente comun no aprendiesen las ciencias, las quales pertenecian solamente á los nobles, porque no se ensoberbeciesen y amenguasen la república. Que les enseñasen los oficios de sus padres, que les bastaban. Que al ladron, al homicida, al adúltero y al incendiario ahor-

casen sin remision alguna. Que los hijos sirviesen á sus padres hasta los veinte y cinco años, y de allí adelante se ocupasen en el servicio de la república. Dice que fue el primero que puso escuelas en la real ciudad del Cozco, para que los amautas enseñasen las ciencias que alcanzaban á los príncipes Incas, á los de su sangre real y á los nobles de su imperio: no por enseñanza de letras, que no las tuvieron, sino por práctica, uso cotidiano y por experiencia, para que supiesen los ritos, preceptos y ceremonias de su falsa religion, y para que entendiesen la razon y fundamento de sus leyes y fueros, el número de ellos, y su verdadera interpretacion, para que alcanzasen el don de saber gobernar; se hiciesen mas urbanos y fuesen de mayor industria para el arte militar: para conocer los tiempos y los

años , saber por los ñudos las historias y dar cuentas de ellas: para que supiesen hablar con ornamento y elegancia , y supiesen criar sus hijos y gobernar sus casas. Enseñabanles poesía , música , filosofía y astrología , lo poco que de cada ciencia alcanzaron. A los maestros llamaban amautas , que es tanto como filósofos y sábios , los quales eran tenidos en suma veneracion. Todas estas cosas dice el P. Blas Valera que instituyó por ley este príncipe Inca Roca , y que despues las favoreció , declaró y amplió muy largamente el Inca Pachacutec su viznieto , y que añadió otras muchas leyes. Tambien dice de este rey Inca Roca , que considerando la grandeza del cielo , su resplandor y hermosura decia muchas veces , que se podia concluir que el Pachacamac , que es Dios , era poderosísimo rey en el cielo , pues

tenia tal y tan hermosa morada. Asimismo decia : si yo hubiese de adorar alguna cosa de las de acá abaxo , cierto yo adorára al hombre sábio y discreto , porque hace ventaja á todas las cosas de la tierra. Empero el que nace niño , crece y al fin muere , el que ayer tuvo principio y hoy tiene fin , el que no puede librarse de la muerte ni cobrar la vida que la muerte le quita, no debe ser adorado. Hasta aquí es del P. Blas Valera.

CAPÍTULO L.

El Inca llora sangre. Sus miedos, conquistas y el disfavor del príncipe.

Muerto el rey Inca Roca , su hijo Yahuar Huacac tomó la corona del reyno , gobernolo con justicia, piedad y mansedumbre , acarician-

do sus vasallos y haciéndoles todo el bien que podia. Deseó sustentarse en la prosperidad que sus padres y abuelos le dexaron , sin pretender conquistas ni pependencias con nadie , porque con el mal agüero de su nombre , y los pronósticos que cada dia echaban sobre él , estaba temeroso de algun mal suceso , y no osaba tentar la fortuna por no irritar la ira de su padre el sol, no le enviase algun grave castigo , como ellos decian. Con este miedo vivió algunos años deseando paz y quietud para sí y para todos sus vecinos , y por no estar ocioso visitó sus reynos una , dos y tres veces. Procuraba ilustrarlos con edificios magníficos: regalaba los vasallos en comun y en particular: tratabalos con mayor aficion y ternura que mostraron sus antepasados , que eran muestras y efectos del temor: en lo qual gastó nue-

ve ó diez años. Empero por no mostrarse tan pusilanime que entre todos los Incas fuese notado de cobarde , por no haber aumentado su imperio , acordó enviar un ejército de veinte mil hombres de guerra al sudueste del Cozco , la costa adelante de Arequepa , donde sus pasados habian dexado por ganar una larga punta de tierra, aunque de poca poblacion. Eligió por capitán general á su hermano Inca Mayta , que desde aquella jornada, por haber sido general en ella , se llamó siempre Apu Mayta, que quiere decir el capitán general Mayta. Nombró quatro Incas experimentados para maeses de campo. No se atrevió el Inca á hacer la conquista por su persona aunque lo deseó mucho ; mas nunca se determinó á ir , porque su mal agüero en las cosas de la guerra lo traía sobre olas tan dudosas y tempestuosas,

que donde le arrojaban las del deseo lo retiraban las del temor, por estos miedos nombró al hermano y á sus ministros, los quales hicieron su conquista con brevedad y buena dicha, y reduxéron al imperio de los Incas todo lo que hay desde Arequepa hasta Tacama que llaman Collisuyu, que es el fin y término por la costa de lo que hoy llaman Perú. La qual tierra es larga, angosta y mal poblada, y así se detuvieron y gastaron mas tiempo los Incas en caminar por ella que en reducirla á su señorío.

Acabada esta conquista se volvieron al Cozco, y dieron cuenta al Inca Yahuar Huacac de lo que habian hecho, el qual cobrando nuevo ánimo con el buen suceso de la jornada pasada, acordó hacer otra conquista de mas honra y fama, que era reducir á su imperio unas grandes provincias que habian que-

dato por ganar en el distrito de Collasuyu llamadas Caranca, Ullaca, Llipi, Chicha, Ampara. Las quales, demas de ser grandes, eran pobladas de mucha gente valiente y belicosa, por los quales inconvenientes los Incas pásados no habian hecho aquella conquista por fuerza de armas, por no destruir aquellas naciones bárbaras é indómitas, sino que de suyo se fuesen domesticando y cultivando poco á poco, y aficionándose al imperio y señorío de los Incas, viéndolo en sus comarcanos tan suave, tan piadoso, tan en provecho de los vasallos como lo experimentaban todos ellos.

En los cuidados de la conquista de aquellas provincias andaba el Inca Yañuar Huacac muy congojado, metido entre miedos y esperanzas, que unas veces se prometia buenos sucesos, conforme á la jornada que su hermano Apu May-

ta habia hecho , otras desconfiaba de ellos por su mal agüero , por el qual no osaba acometer ninguna empresa de guerra por los peligros de ella. Andando pues rodeado de estas pasiones y congojas , volvió los ojos á otros cuidados domésticos que dentro en su casa se criaban , que dias habia le daban pena y dolor , que fue la condicion áspera de su hijo el primogénito, heredero que habia de ser de sus reynos , el qual desde niño se habia mostrado mal acondicionado , porque maltrataba los muchachos que de su edad con él andaban , y mostraba indicios de aspereza y crueldad ; y aunque el Inca hacia diligencias para corregirlo , y esperaba que con la edad cobrando mas juicio iria perdiendo la braveza de su mala condicion , parecia salirle vana esta confianza , porque con la edad antes crecia que menguaba la

ferocidad de su ánimo. Lo qual para el Inca su padre era de grandísimo tormento , porque como todos sus pasados se hubiesenpreciado de la afabilidad y mansedumbre , érale de suma pena ver al principe de contraria condicion. Procuró remediarla con persuasiones y exemplos de sus mayores , trayéndoselos á la memoria para aficionarle á ellos, y tambien con reprehensiones y disfavores que le hacia : mas todo le aprovechaba poco ó nada , porque la mala inclinacion en el grande y poderoso , pocas veces ó nunca suele admitir correccion.

Así le acaeció á este principe, que quanta triaca le aplicaban á su mala inclinacion , toda la convertia en la misma ponzoña. Lo qual viendo el Inca su padre , acordó desfavorecerlo del todo , y apartarlo de sí con proposito , sino aprovechaba el remedio del disfavor para en-

mendar la condicion, de desheredarlo y elegir otro de sus hijos para heredero, que fuese de la condicion de sus mayores. Pensaba hacer esto imitando la costumbre de algunas provincias de su imperio, donde heredaban los hijos mas bien quistos. La qual ley queria el Inca guardar con su hijo, no habiéndose hecho tal entre los reyes Incas. Con este presupuesto mandó echarlo de su casa y de la corte, siendo ya el principe de diez y nueve años, y que lo llevasen poco mas de una legua al levante de la ciudad, á unas grandes y hermosas dehesas que llaman Chita, donde yo estuve muchas veces. Allí habia mucho ganado del sol: mandó que lo apacentase con los pastores que tenian aquel cuidado. El principe, no pudiendo hacer otra cosa, aceptó el destierro y el disfavor que le daban en castigo de su áni-

mo bravo y belicoso, y llanamente se puso á hacer el oficio de pastor con los demas ganaderos. Guardó el ganado del sol, que ser del sol era consuelo para el triste Inca. Este oficio hizo aquel desfavorecido principe por espacio de tres años y mas, donde lo dexarémos hasta su tiempo, que él nos dará bien que decir si lo acertasemos á decir.

CAPÍTULO LI.

De un aviso que una fantasma dió al principe para que lo lleve á su padre.

Habiendo desterrado el Inca Yahuar Huacac á su hijo primogénito (cuyo nombre no se sabe qual era mientras fue principe, porque lo borró totalmente el que adelante le dieron, que como no tuvieron

letras, se les olvidaba para siempre todo lo que por su tradicion dexaban de encomendar á la memoria), le pareció dexar del todo las guerras y conquistas de nuevas provincias, atender solamente al gobierno y quietud de su reyno, y no perder el hijo de vista alejándolo de sí, sino tenerlo á la mira y procurar la mejora de su condicion; y no pudiendo haberla buscar otros remedios, aunque todos los que se le ofrecian, como ponerle en perpetua prision, ó desheredarle y elegir otro en su lugar, le parecian violentos y mal seguros por la novedad y grandezza del caso, que era deshacer la deidad de los Incas que eran tenidos por divinos hijos del sol, y que los vasallos no consentirian aquel castigo ni qualquiera otro que quisiese hacer en el principe.

Con esta congoja y cuidado que

le quitaba todo descanso y reposo, anduvo el Inca mas de tres años, sin que en ellos se ofreciese cosa digna de memoria. En este tiempo envió dos veces á visitar el reyno á quatro parientes suyos, reparando a cada uno las provincias que habian de visitar: mandóles que hiciesen las obras que conviesen al honor del Inca y al beneficio comun de los vasallos, como era sacar nuevas acequias, hacer pósitos, casas reales, fuentes, puentes, calzadas, y otras obras semejantes: mas él no osó salir de la corte, donde entendia en celebrar las fiestas del sol y las otras que se hacian entre año, y en hacer justicia á sus vasallos. Al fin de aquel largo tiempo, un dia poco despues de mediodia, entró el principe en la casa de su padre, donde menos le esperaban, solo y sin compañía, como hombre des-

favorecido del rey. Al qual le envió á decir que estaba allí, y que tenia necesidad de darle cierta embaxada. El Inca respondió con mucho enojo que se fuese luego donde le habia mandado residir, sino queria que lo castigase con pena de muerte por inobediente al mandato real, pues sabia que á nadie era lícito quebrantarlo, por muy liviano que fuese el caso que se le mandase. El principe respondió diciendo, que él no habia venido allí por quebrantar su mandamiento, sino por obedecer á otro tan gran Inca como él. El qual le enviaba á decir ciertas cosas que le importaba mucho saberlas: que si las queria oír le diese licencia para que entrase á decirselas, y si no, que con volver al que le habia enviado, y darle cuenta de lo que habia respondido, habria cumplido con él.

El Inca , oyendo decir otro tan gran señor como él , mandó que entrase por ver qué disparates eran aquellos , y saber quien le enviaba recaudos con el hijo desterrado y privado de su gracia : quiso averiguar qué novedades eran aquellas para castigarlas. El principe , puesto ante su padre le dixo : solo señor , sabrás que estando yo recostado hoy á mediodia , no sabré certificarte si despierto ó dormido , debaxo de una gran peña de las que hay en los pastos de Chita , donde por tu mandado apaciento las ovejas de nuestro padre el sol , se me puso delante un hombre extraño , en hábito y figura diferente de la nuestra , porque tenia barbas en la cara de mas de un palmo , y el vestido largo y suelto que le cubria hasta los pies : traía atado por el pescuezo un animal no conocido. El qual me dixo : Sobrino , yo soy

hijo del sol, y hermano del Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ocllo Huaco su muger y hermana, los primeros de tus antepasados, por lo qual soy hermano de tu padre y de todos vosotros. Llámome Viracocha Inca: vengo de parte del sol nuestro padre á darte aviso para que se lo dés al Inca mi hermano, como toda la mayor parte de las provincias de Chinchasuyu sujetas á su imperio, y otras de las no sujetas, estan rebeladas y juntan mucha gente para venir con poderoso ejército á derribarle de su trono, y destruir nuestra imperial ciudad del Cozco. Por tanto ve al Inca mi hermano y dile de mi parte, que se aperciba y prevenga, y mire por lo que le conviene acerca de este caso. Y en particular te digo á tí, que en qualquiera adversidad que te suceda no temas que yo te fal-

te , que en todas ellas te socorreré como á mi carne y sangre ; por tanto no dexes de acometer qualquiera hazafia por grande que sea que convenga á la magestad de tu sangre y á la grandeza de tu imperio , que yo seré siempre en tu favor y amparo, y te buscaré los socorros que hubieres menester. Dichas estas palabras, dixo el principe , se me desapareció el Inca Viracocha que no le ví mas ; y yo tomé luego el camino para darte cuenta de lo que me mandó te digese.

CAPÍTULO LII.

Consulta de los Incas sobre el recaudo de la Fantasma.

El Inca Yahuar Huacac con la pasion y enojo que contra su hijo tenia no quiso creerle , antes le di-

zo que era un loco soberbio, que los disparates que andaba imaginando, venia á decir que eran revelaciones de su padre el sol, que se fuese luego á Chita, y no saliese de allí jamas so pena de su ira. Con esto se volvió el principe á guardar sus ovejas, mas favorecido de su padre que antes lo estaba. Los Incas mas allegados al rey, como eran sus hermanos y tios que asistian á su presencia, como fuesen tan agoreros y supersticiosos principalmente en cosas de sueños, tomaron de otra manera lo que el principe dixo, y dixeron al Inca: que no era de menospreciar el mensaje y aviso del Inca Viracocha, su hermano, habiendo dicho que era hijo del sol, y que venia de su parte. Ni era de creer que el principe fingiese aquellas razones en desacato del sol, que fuera sacrilegio el imaginarlas, quanto mas

decirlas delante del rey su padre. Por tanto seria bien se examinassen una á una las palabras del principe, sobre ellas se hiciesen sacrificios al sol, tomasen sus agüeros para ver si les pronosticaban bien ó mal, y se hiciesen las diligencias necesarias á negocio tan grave. Porque dexarlo así desamparado, no solamente era hacer en su daño, mas tambien parecia menospreciar al sol, padre comun, que enviaba aquel aviso, y al Inca Viracocha su hijo que lo habia traído, y era amontonar para adelante errores sobre errores.

El Inca, con el odio que á la mala inclinacion de su hijo tenia, no quiso admitir los consejos que sus parientes le daban; antes dixo que no se habia de hacer caso del dicho de un loco furioso, que en lugar de enmendar y corregir la aspereza de su mala condicion

para merecer la gracia de su padre, venia con nuevos disparates, por los quales y por su extrañeza merecia que lo depusieran y privaran del principado y herencia del reyno, como lo pensaba hacer muy presto, y elegir uno de sus hermanos que imitase á sus pasados, el qual por su clemencia, piedad y mansedumbre mereciese el nombre de hijo del sol, porque no era razon que un loco por ser iracundo y vengativo, destruyese con el cuchillo de la crueldad lo que todos los Incas pasados con la mansedumbre y beneficios habian reducido á su imperio; que mirasen que aquello era de mas importancia para prevenir y tratar de su remedio, que no las palabras desatinadas de un furioso; que ellas mismas decian cuyas eran: que si no autorizara su atrevimiento con decir que la embaxada era de un

hijo del sol , mandara le cortaran la cabeza por haber quebrantado el destierro que le habia dado. Por tanto les mandaba que no tratasen de aquel caso , sino que se le pudiese perpetuo silencio; porque le causaba mucho enojo traerle á la memoria cosa alguna del principe, que ya él sabia lo que habia de hacer de él.

Por el mandato del rey callaron los Incas y no hablaron mas en ello , aunque en sus ánimos no dexaron de temer algun mal suceso, porque estos Indios, como toda la demas gentilidad, fueron muy agoreros, y particularmente miraron mucho en sueños, y mas si los sueños acertaban á ser del rey, ó del principe heredero ó del sumo sacerdote; que estos eran tenidos entre ellos por dioses y oráculos mayores, á los quales pedian cuenta de sus sueños los adivinos y he-

chiceros para los interpretar y declarar, quando los mismos Incas no decian lo que habian soñado.

CAPÍTULO LIII.

Rebelion de los Chancas : sus antiguas bazañas.

Tres meses despues del sueño del principe Viracocha Inca, que así le llamaban los suyos de aquí adelante por la fantasma que vió, vino nueva aunque incierta del levantamiento de las provincias de Chinchasuyu, desde Atahualla adelante, la qual está cerca de quarenta leguas del Cozco al norte. Esta nueva vino sin autor, mas de que la fama la truxo confusa y oculta, como ella suele hablar siempre en casos semejantes; y así, aunque el principe Viracocha lo habia soñado y conformaba la nueva con el

sueño , no hizo el rey caso de ella, porque le pareció que eran habi-llas de camino , y un recordar el sueño pasado que parecia estaba ya olvidado. Pocos dias despues se volvió á refrescar la misma nueva, aunque todavia incierta y dudosa, porque los enemigos habian cerrado los caminos con grandisima diligencia para que el levantamiento de ellos no se supiese , sino que primero los viesen en el Cozco que supiesen de su ida. La tercera nueva llegó ya muy certificada diciendo, que las naciones llamadas Chanca, Uramarca, Vilca, Utusulla, Hancohuallu y otras circunvecinas se habian revelado y muerto los gobernadores y ministros regios; y que venian contra la ciudad con ejército de mas de quarenta mil hombres de guerra.

Estas naciones son las que digimos haberse reducido al imperio

del rey Inca Roca , mas por el terror de sus armas que por amor de su gobierno; y como lo notamos entonces , quedaron con rencor y odio de los Incas para mostrarlo quando se les ofreciese ocasion. Viendo pues al Inca Yahuar Huacac tan poco belicoso , antes acordado con el mal agüero de su nombre , escandalizado y embarazado con la aspereza de la condicion de su hijo el principe Inca Viracocha ; y habiéndose divulgado entre estos Indios algo del nuevo enojo que el rey habia tenido con su hijo , aunque no se dixo la causa y los grandes disfavores que le hacia , les pareció bastante ocasion para mostrar el mal ánimo que al Inca tenian , y el odio que habian á su imperio y dominio. Y así con la mayor brevedad y secreto que pudieron se convocaron unos á otros , llamaron sus co-

marcanos, entre todos ellos levantaron un poderoso ejército de mas de treinta mil hombres de guerra, y caminaron en demanda de la imperial ciudad del Cozco. Los autores de este levantamiento, y los que incitaron á los demas señores de vasallos, fueron tres Indios principales, curacas de tres grandes provincias de la nacion Chanca: debaxo de este nombre se incluyen otras muchas naciones. El uno se llamó Hancohuallu, mozo de veinte y seis años, el otro Tumay Huaraca, y el tercero Astu Huaraca. Estos dos últimos eran hermanos y deudos de Hancohuallu. Los antepasados de estos tres reyecillos tuvieron guerra perpetua antes de los Incas con las naciones comarcanas á sus provincias, particularmente con la nacion llamada Quechua, que debaxo de este apellido entran cinco provincias grandes. A estas y

á otras sus vecinas tuvieron muy rendidas , y se hubieron con ellas áspera y tiránicamente : por lo qual holgaron los Quechuas y sus vecinos de ser vasallos de los Incas , y se dieron con facilidad y amor como en su lugar vimos , por librarse de las insolencias de los Chancas. A los quales, por el contrario, pesó mucho de que el Inca atajase sus buenas andanzas , y de señores de vasallos los hiciese tributarios ; de cuya causa , guardando el odio antiguo que de sus padres habian heredado , hicieron el levantamiento presente , pareciéndoles que con facilidad vencerian al Inca por la presteza con que pensaban acometerle , y por el descuido con que imaginaban hallarle, desapercibido de gente de guerra, y que con sola una victoria serian señores , no solamente de sus enemigos antiguos, mas tambien de

todo el imperio de los Incas.

Con esta esperanza convocaron sus vecinos , así de los sujetos al Inca como de los no sujetos , prometiéndoles grande parte de la ganancia : los quales fueron faciles de persuadir , tanto por el gran premio que se prometian , como por la antigua opinion de los Chancas, que eran valientes guerreros. Eligieron por capitán general á Hancohuallu , que era un valeroso Indio : por maeses de campo á los dos hermanos , y los demas curacas fueron caudillos y capitanes de sus gentes , y á toda diligencia fueron en demanda del Cozco.

CAPÍTULO LIV.

Desampara el Inca la ciudad, y la socorre el principe.

El Inca Yahuar Huacac se halló confuso con la certificacion de la venida de los enemigos, porque nunca habia creido que tal pudiera ser, por la gran experiencia que tenian de que no se habia revelado provincia alguna de quantas se habian conquistado y reducido á su imperio, desde el primer Inca Manco Capac hasta el presente. Por esta seguridad, y por el odio que al principe su hijo tenia, que dió el pronostico de aquella rebelion, no habia querido darle crédito, ni tomar los consejos de sus parientes: porque la pasion le cegaba el entendimiento. Viéndose pues ahora anegado, porque no tenia tiempo

360 HISTORIA GENERAL

para convocar gente con que salir al encuentro á los enemigos, ni presidio en la ciudad para mientras le viniese el socorro defenderse de ellos, le pareció dar lugar á la furia de los tiranos y retirarse hácia Collasuyu, donde se prometia estar seguro de la vida, por la nobleza y lealtad de los vasallos. Con esta determinacion se retiró con los pocos Incas que pudieron seguirle, y fue hasta la angostura que llaman de Muyna, que está cinco leguas al sur de la ciudad, donde hizo alto para certificarse de lo que hacian los enemigos por los caminos, y donde llegaban ya.

La ciudad del Cozco con la ausencia de su rey quedó desamparada sin capitan ni caudillo que osase hablar, quanto mas pensar defenderla, sino que todos procuraban huir: y así se fueron los que pudieron por diversas partes, don-

de entendían poder mejor salvar las vidas. Algunos de los que iban huyendo fueron á toparse con el príncipe Viracocha Inca , le dieron nueva de la rebelion de Chinchasuyu , y como el Inca su padre se habia retirado hácia Collasuyu, por parecerle que no tenia posibilidad para resistir á los enemigos, por el repentino asalto con que le acometian.

El príncipe sintió grandemente saber que su padre se hubiese retirado y desamparado la ciudad: mandó á los que le habian dado la nueva y á algunos de los pastores que consigo tenia , que fuesen á la ciudad , y á los Indios que topasen por los caminos y á los que hallasen en ella , les dixesen de su parte, que todos los que pudiesen procurasen ir en pos del Inca su señor con las armas que tuviesen, porque él pensaba hacer lo mismo, y que

pasasen lá palabra de este mandato de unos en otros. Dada esta orden, salió el príncipe Viracocha Inca en seguimiento de su padre por unos atajos sin querer entrar en la ciudad, y con la prisa que se dió lo alcanzó en la angostura de Muy-na, que aun no habia salido de aquel puesto. Y lleno de polvo y sudor, con una lanza en la mano que habia llevado por el camino, se puso delante del rey, y con semblante triste y grave le dixo:

Inca, ¿cómo se permite que por una nueva falsa ó verdadera de unos pocos de vasallos rebelados desampares tu casa y corte, y vuelvas las espaldas á los enemigos aun no vistos? ¿Cómo se sufre que dexes entregada la casa del sol tu padre, para que los enemigos la huellen con sus pies calzados, y hagan en ella las abominaciones que tus antepasados les quitaron de sacrificios de

hombres, mugeres y niños, y otras grandes bestialidades y sacrilegios? ¿Qué cuenta daremos de las vírgenes que están dedicadas para mugeres del sol con observancia de perpetua virginidad, si las dexamos desamparadas para que los enemigos, brutos y bestiales, hagan de ellas lo que quisieren? ¿Qué honra habremos ganado de haber permitido estas maldades por salvar la vida? Yo no la quiero: así vuelvo á ponerme delante de los enemigos para que me la quiten antes que entren en el Cozco, porque no quiero ver las abominaciones que los bárbaros harán en aquella imperial y sagrada ciudad, que el sol y sus hijos fundaron. Los que me quisieren seguir vengan en pos de mí, que yo les mostraré á trocar vida vergonzosa por muerte honrada.

Habiendo dicho con gran dolor

y sentimiento estas razones, volvió su camino hácia la ciudad, sin querer tomar refresco alguno de comida ni bebida. Los Incas de la sangre real que habian salido con el rey, entre ellos hermanos suyos, muchos sobrinos y primos hermanos, y otra mucha parentela, que serian mas de quatro mil hombres, se volvieron todos con el príncipe, que no quedaron con su padre sino los viejos inútiles. Por el camino y fuera de él toparon mucha gente que salia huyendo de la ciudad: apellidáronles que se volviesen: dieronles nueva, para que se esforzasen, como el príncipe Inca Viracocha volvia á defender su ciudad y la casa de su padre el sol. Con esta nueva se animaron los Indios, tanto que volvieron todos los que huían, principalmente los que eran de provecho, y unos á otros se apellidaban por los campos pasando la

palabra de mano en mano, como el príncipe volvía á la defensa de la ciudad, la qual hazaña les era tan agradable que con grandísimo consuelo volvian á morir con el príncipe. El qual mostraba tanto ánimo y esfuerzo que lo ponía á todos los suyos.

De esta manera entró en la ciudad, y mandó que la gente que se recogía le siguiese luego. Pasó adelante y tomó el camino de Chinchasuyu por donde los enemigos venian, para ponerse entre ellos y la ciudad, porque su intencion no era de resistirles, que bien entendia que no tendria fuerzas para contra ellos, sino de morir peleando antes que los contrarios entrasen en la ciudad, y la hollasen como bárbaros y enemigos victoriosos sin respetar al sol, que era lo que mas sentia. Y porque el Inca Yahuar Huacac, cuya vida escribimos, no

reynó mas de hasta aquí, como adelante verémos, me pareció cortar el hilo de esta historia para dividir sus hechos de los de su hijo Inca Viracocha, entremeter otras cosas del gobierno de aquel imperio, y variar los cuentos porque no sean todos de un propósito: hecho esto, volverémos á las hazafias del principe Viracocha que fueron muy grandes.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

- | | |
|--|----|
| I. Medicina que alcanzaron los Incas: modo de curarse. | 3 |
| II. Yerbas medicinales que alcanzaron. | 9 |
| III. Geometría, geografía, aritmética y música que alcanzaron. | 15 |
| IV. Poesía de los Incas Amautas, y Haravicus ó poetas. | 22 |
| V. Pocos instrumentos que alcanzaron los Indios para sus oficios. | 38 |
| VI. Mayta Capac, quarto Inca, gana á Tiabuanacu. Edificios que hay en este pueblo. | 51 |
| VII. Redúcese Hatun pacasa, y conquistan á Cacyaviri. | 60 |
| VIII. Perdonan los rendidos: | |

- declarase la fábula.* 66
- IX. *Reducense tres provincias. Conquistanse otras. Llevan colonias. Castigan á los que usan de veneno.* 70
- X. *Gana el Inca tres provincias. Vence una batalla muy reñida.* 79
- XI. *Rindense los de Huaychu. Perdonanlos afablemente.* 85
- XII. *Reducense muchos pueblos. El Inca manda hacer una puente de mimbre.* 89
- XIII. *Con la fama del puente se reducen muchas naciones de su grado.* 97
- XIV. *Gana el Inca otras muchas y grandes provincias: muere pacífico.* 103
- XV. *Capac Yupanqui, quinto rey, gana muchas provincias en Cuntisuyu.* 110
- XVI. *Conquista de los Ayma-*

- ras. Perdonan á los Curacas. Ponen mojoneras en sus términos. 117
- XVII. Envía el Inca á conquistar los Quechuas: éstos se reducen de su grado. 126
- XVIII. Por la costa de la mar reducen muchos valles. Castigan los Sodomitas. 132
- XIX. Dos grandes curacas comprometen sus diferencias en el Inca, y se hacen sus vasallos. 139
- XX. Hacen una puente de paja, enea y juncia en el desaguadero. Reducece Chayanta. 153
- XXI. Diversos ingenios que tuvieron los Indios para pasar los rios y para sus pesquerías. 164
- XXII. Reduccion de cinco provincias grandes sin otras menores. 175

- XXIII. *El príncipe Inca Roca reduce muchas y grandes provincias mediterráneas y marítimas.* 181
- XXIV. *Sacan Indios de la costa para colonias de lo interior. Muere el Inca Capac Yupanqui.* 187
- XXV. *Descripcion del templo del sol: sus grandes riquezas.* 191
- XXVI. *Claustro del templo: aposento de la luna, estrellas, trueno y relámpago: arco del cielo.* 198
- XXVII. *Nombre del sumo sacerdote. Otras partes de la casa.* 205
- XXVIII. *Sitios para los sacrificios: término donde se descalzaban para ir al templo. Fuentes que tenían.* 210
- XXIX. *Jardin de oro, y otras riquezas del templo, á cuya*

ÍNDICE.

371

semejanza habia otros muchos en aquel imperio.

217

XXX. Famoso templo de Titi-
caca: sus fábulas y alegorías.

232

XXXI. Casa de las Vírgenes
dedicadas al sol.

232

XXXII. Estatutos y exer-
cicios de las Virgenes es-
cogidas.

238

XXXIII. Veneracion en que
tenian las cosas que hacian
las escogidas, y ley contra
los que las violasen.

244

XXXIV. Habia otras muchas
casas de escogidas. Com-
pruebase la ley rigurosa.

246

XXXV. Servicio y ornamen-
to de las escogidas: á nadie
las daban por muger.

255

XXXVI. De qué mugeres ha-
cia merced el Inca.

259

XXXVII. De otras mugeres
que guardaban virginidad.
De las viudas.

262

- XXXVIII. *Como casaban en comun y asentaban la casa.* 264
- XXXIX. *Casaban al príncipe heredero con su propia hermana : razones que para ello daban.* 270
- XL. *Diferentes modos de beber los estados.* 274
- XLI. *Destetar , trasquilar y poner nombre á los niños.* 280
- XLII. *Criaban los hijos sin regalo alguno.* 285
- XLIII. *Vida y exercicio de las mugeres casadas.* 291
- XLIV. *Como se visitaban las mugeres y trataban su ropa: las habia públicas.* 295
- XLV. *Inca Roca , sexto rey, conquista muchas naciones, entre ellas los Chancas y Hancobuallu.* 301
- XLVI. *Del príncipe Tabuar Huacac : interpretacion de su nombre.* 312

- XLVII. *Idolos de los Indios Antis: conquista de los Charcas.* 319
- XLVIII. *Razonamiento de los viejos: como reciben al Inca.* 323
- XLIX. *Algunas leyes que promulgó el rey Inca Roca: escuelas que fundó en el Cozco: algunos dichos que dixo.* 331
- L. *El Inca llora sangre, sus miedos: conquistas y el disfavor del príncipe.* 334
- LI. *De un aviso que una fantasma dió al príncipe para que lo lleve á su padre.* 342
- LII. *Consultas de los Incas sobre el recaudo de la fantasma.* 345
- LIII. *Rebelion de los Chancas: sus antiguas hazañas.* 353
- LIV. *Desampara el Inca la ciudad, y la socorre el príncipe.* 359